HACIA EL CENTRO

HACIA EL CENTRO

GINO IAFRANCESCO V.

© **Hacia el Centro**
Gino Iafrancesco V.
Bogotá D.C., Colombia
1990-1993.

Cris☩ianía ediciones.
Impreso en:
Dupligráficas Ltda.
Calle 18 Sur No. 5-70

CONTENIDO

Prefacio 7

Capítulo 1:
La madurez de la esposa 9

Capítulo 2:
El depósito de Dios 29

Capítulo 3:
El depósito y el ministerio 67

Capítulo 4:
La encomienda apostólica de un depósito para el candelero 77

Capítulo 5:
Una lección en Efeso 89

Capítulo 6:
Conciencia de propósito 105

Capítulo 7:
Conciencia de la Economía Divina 115

Capítulo 8:
Vino, Odre, Economía y Escrituras 133

Capítulo 9:
Administración del Misterio de Cristo 159

Capítulo 10:
La Economía Divina y el Misterio de Cristo 175

Capítulo 11:
Síntesis de la Economía Divina 201

Capítulo 12:
Catálogo de los Misterios 221

PREFACIO

El presente libro: “Hacia el Centro” (mensajes introducctorios acerca de la economía divina), ha sido conformado con vase en las transcripciones hechas por varios hermanos en Cristo de grabaciones de la enseñanza oral de Ginno Iafrancesco V. entre los años 1190 y 1993, en las localidades: Teusaquillo, Ciudad Kennedy, Tunjuelito, Fontibón, Engativá y Baarrrios Unidos, del Distrito Capital de Bogotá, Colombia. Las transcripciones fueron revisadas por el autor.

El nombre del libro: “Hacia el Centro”, juntamente con la selección de los capitulos que lo conforman, se dirige principalmente a los creyentes en Cristo en general, con el objetivo de colaborar en el enfasis de la importancia de los objetivos centrales de Dios.

Este libro introductorio prepara a su vez el camino para otros dos que, juntamente con este, conforman una trilogía: (1) Hacia el Centro; (2) La Administración Apostólica de los Misterios de Dios; y (3) Los Misterios del reino de los Cielos en las parabolas del Señor Jesucristo.

Algunos de los capítulos de este libro yan han tenido ediciones anteriores.

Capítulo 1

LA MADUREZ DE LA ESPOSA

La madurez en Efeso

La epístola a los Efesios no es una de las primeras epístolas del apóstol Pablo, sino de las epístolas de la prisión; o sea, de las últimas. No precisamente la última, que es la segunda a Timoteo; y esto es muy significativo por cuanto ya hacía bastante tiempo que la iglesia en Efeso había sido fundada. Ya el apóstol había recorrido bastante, pues todos los hijos de Dios, como los apóstoles, tenemos que madurar mucho. También el apóstol Pablo había madurado bastante en el Señor cuando escribió esta epístola, y los temas que trató en ella son profundos. Las primeras epístolas que escribió el apóstol Pablo son a los Tesalonicenses, en donde el énfasis del apóstol es más sencillo, un poco más adaptado a una condición nueva de la Iglesia. Si leemos el final de cada capítulo de la primera a los Tesalonicenses; vemos que allí habla de la venida del Señor. Es un tema escatológico de mucha importancia para la Iglesia. Realmente la Iglesia siempre se ha interesado en la expectativa de la venida del Señor. Nosotros mismos la tenemos y no la debemos descuidar. Pero acontece que a veces la expectativa de los hijos de Dios, cuando no son muy maduros, se centra solamente en aquello, y eso no está bien.

Hay una tendencia a centrarse sólo en las expectativas de los últimos tiempos, en los sucesos del exterior, en lo que está sucediendo con la

preparación del anticristo, con la bestia, con los falsos profetas, Israel, con las naciones, con las guerras, con las pestes, las hambres, los terremotos, y a veces nos olvidamos que también en la Palabra de Dios hay profecías acerca de lo que el bando del Señor debiera estar siguiendo; porque no sólo está escrito que ha de venir el anticristo.

También está escrito acerca de la Iglesia, que es la esposa que se está preparando para la boda. Si miramos los tiempos, también miremos lo que está pasando en la Iglesia; ¿en qué bando estamos nosotros? Ya que así como hay profecías acerca de Israel, del anticristo, del falso profeta, etcétera, también hay profecías acerca de la Iglesia.

La madurez de la Iglesia y la doctrina

Más tarde, cuando Pablo escribió otras cartas, como las epístolas a los Gálatas y a los Romanos, su tema ya no es tanto profético-escatológico, acontecimientos de los últimos tiempos. El tema en estas epístolas es el soteriológico, palabra esta que viene del griego "sotería", que significa salvación. La Soteriología encierra toda la doctrina de la salvación. No sólo la salvación en el sentido más simple e inicial, cuando uno comienza a comprender desde que el Señor perdona nuestros pecados, sino que los temas de la salvación de Pablo en las epístolas a los Gálatas y Romanos, son más profundos. En ellas Pablo trata temas donde realmente lo que Dios quiere tener con su bando, que es la iglesia, es un estrecho lazo de acercamiento, y que empiece a ser conocido, disfrutado, practicado por la iglesia. Primero es una epístola atenta en acontecimientos exteriores; luego

ya el trabajo es con acontecimientos interiores o de la salvación, que también son necesarios sin descuidar los otros. Pero, ¿qué ganamos nosotros si sabemos todo lo que está pasando con el mundo, si primeramente nosotros mismos como personas no estamos preparados, y segundo, como iglesia? Porque primero se nos muestra un panorama exterior y luego se nos llama la atención a nosotros mismos como personas; y este tratamiento de salvación en Gálatas, Hebreos, Romanos, está claro en la Palabra.

Pero luego vienen las epístolas de la prisión; ya Pablo había trabajado bastante, y después de haber trabajado para el Señor, entonces fue encarcelado; y estando en la cárcel él escribió varias epístolas; entre esas tenemos Efesios, Colosenses, Filipenses, Timoteo y Filemón; y no en los primeros tiempos, sino cuando ya las iglesias habían madurado más y el mismo Pablo también había madurado más; porque aunque él era Pablo, era un hombre que tenía que madurar, porque el Señor solamente recogió como canónicas las cartas de Pablo después de un gran proceso que había hecho con él.

Y en esas epístolas, especialmente Efesios, ya el apóstol empieza a tratar cuestiones más profundas, cuestiones que estuvieron en el corazón de Dios antes de la fundación del mundo y que a veces con dificultad logra el Señor conseguir nuestro oído para que oigamos lo que es el deseo de su corazón.

La madurez de la Iglesia y Dios

Al principio nosotros queremos a Dios para nuestros deseos; Dios es mi Salvador para que yo no me vaya al infierno, Dios es mi sanador para que no

me duela nada; Dios es mi libertador para que me saque los demonios, Dios es mi protector para que no me vaya mal; y nosotros somos sólo como ese centro que tiene a Dios como un ingrediente para nuestro beneficio; incluso, a veces la alabanza no la hacemos para Dios, aunque la hacemos a Dios; la hacemos para sentirnos contentos nosotros.

Porque es tan bonito estar en la presencia de Dios, que a veces decimos: qué lindo es ir a la reunión porque es que me siento yo tan contento con tanta paz, y parece que no nos diéramos cuenta de que aún en la alabanza, siempre, y en el servicio a Dios, y en las reuniones para Dios, las hacemos para nosotros; poco nos preguntamos qué será realmente lo que El mismo Señor quiere; no solamente lo que yo quisiera del Señor, sino lo que el Señor quisiera de mí como persona; y lo que el Señor quisiera de nosotros colectivamente, colegiadamente, como iglesia. Lo que el Señor siempre ha querido y ha tenido en su corazón es edificarse para sí mismo una casa espiritual, donde El pueda ser plenamente contenido con comodidad y expresarse a través de esa casa colectiva espiritual en su plenitud, en su comunión, en su ministerio, en su testimonio.

La madurez de la Iglesia y la casa de Dios

Justamente, cuando Dios llama a David y le dice: "*Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre... Salomón tu hijo, él edificará mi casa...*" (1 Cr. 28:3,6), parece que Dios quiere una casa. Cuando Jacob iba huyendo camino a Padan-aram, Dios le revela Beth-El.

En el libro del Génesis vemos que Jacob estaba saliendo de la tierra donde Dios estaba llevando sus planes. Pero Dios se le apareció mientras dormía, le mostró una escalera que llegaba del cielo a la tierra; cuando despertó de esa revelación que Dios le mostró, Jacob le puso nombre a lo que él entendió de esa revelación (Génesis 28:17): "¡*Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo*".

Eso significa Beth-el, que es el nombre que le dio Jacob, y sintetiza la revelación de Dios. Dios siempre ha querido tener una casa para sí mismo, pero a nosotros no nos ha interesado fabricarle la casa como El quiere, sino que sólo nos ha interesado que nosotros no nos vayamos al infierno, que nos sane, alimente, nos dé trabajo, que no nos pase ningún accidente y para eso tenemos a Dios; pero Dios nos quiere a nosotros para ser edificados como casa espiritual y sacerdocio santo para el Padre. El Señor quiere principalmente conseguir nuestro oído para lo que es el deseo de su corazón; Dios tiene sus propios planes; Dios tiene su propio programa; por el contrario, nosotros queremos tener a Dios pero para nuestro programa, para que bendiga, proteja, fructifique nuestros planes; pero nosotros debemos ajustarnos a Dios para sus planes.

La madurez de la Iglesia y las vanidades

La epístola a los Efesios se compara con el Cantar de los Cantares en el Antiguo Testamento. El Cantar de los Cantares en el Antiguo Testamento es un poema; o sea, la forma literaria del libro es un poema inspirado por el Espíritu Santo donde se manifiesta

el amor matrimonial íntimo y completo del hombre y la mujer, el esposo y la esposa, en figura de Cristo y la Iglesia. En el Nuevo Testamento, el Cantar de los Cantares donde se nos muestra la cámara íntima del esposo y la esposa es la epístola a los Efesios; y la epístola a los Efesios del Antiguo Testamento es el libro del Cantar de los Cantares.

Quisiera mostrarles algunas cosas del Cantar de los Cantares en relación con la epístola a los Efesios, para que entendamos un poquito de esta epístola lo que Dios quiere conseguir de nosotros. En el Cantar de los Cantares vemos la maduración que el Señor, a través de su amor y su providencia, va realizando en su esposa que es la iglesia.

Cantar de los Cantares (relacionado con Efesios). En el libro anterior, o sea Eclesiastés, vamos a darnos cuenta cómo comienza el libro; compare a Eclesiastés 1:1, con el Cantar de los Cantares 1:1. Dice en Eclesiastés 1:1: "*Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén*". Y en Cantar de los Cantares dice: "*Cantar de los cantares, el cual es de Salomón*". En Eclesiastés dice: "*Vanidad de vanidades*".

El libro del Eclesiastés nos muestra las vanidades, y el libro del Cantar nos muestra los Cantares; pareciera la otra cara de la moneda; por un lado está la vanidad de las vanidades y por otro lado está el Cantar de los Cantares. La vanidad de las vanidades nos muestra la necedad, la aflicción de espíritu, lo desalentador que es el resultado de meternos en un montón de planes humanos, sin contar con Dios.

Salomón como rey que fue en Israel, tuvo la oportunidad de hacer lo que los seres humanos

quisiéramos; y a él empezó a ocurrírsele: Vamos a hacer esto, y lo hizo; y lo hizo de una manera muy grande, como quizá nosotros quisiéramos. Nosotros solemos decir: Cómo quisiera tener una finquita; él tuvo muchas fincas; cómo quisiera poseer un jardín; él tuvo muchos jardines; cómo quisiera conocer y adquirir la sabiduría; Salomón escribió y leyó muchos libros y disertó sobre las plantas, la botánica, zoología, filosofía, teología y además sobre la vida cotidiana, y se dedicó a muchas cosas a las que los seres humanos quisiéramos dedicarnos. Pero nosotros no tenemos tantas oportunidades de hacerlo como quisiéramos, como las tuvo Salomón.

Dios quiso que las tuviera Salomón y que las probara hasta sus últimas consecuencias; y cuando ya experimentara todo, nos contara qué es lo que encontró después de haber seguido sus gustos.

El libro comienza así: "*Vanidad de vanidades, todo es vanidad*", y no piense que termina diferente; ese mismo tono es de todo el libro; bajo el sol todo es vanidad; todas las cosas en las que el hombre se ocupa no llevan a nada, sino a aflicción de espíritu, amargura, problemas, afanes, dolores; pero el hombre no consigue lo que quiere. Gracias a Dios que al terminar Eclesiastés comienza el Cantar, que nos muestra el verdadero sentido que tiene la vida y por eso es un cantar, ya no es un lamento. Cuando uno lee: "*Vanidad de vanidades*", parece que es un lamento; pero si se fija en qué está ocupado Salomón, pues está ocupado en los planes humanos, en las cosas en que nosotros quisiéramos ocuparnos; quisiera estar en esto, tener esto o aquello, quisiera organizar esto, preparar esto; y todos son dolores, afanes, angustias, deseos; estamos detrás de una

cosa y otra, pero no encontramos satisfacciones sino vanidad y aflicción de espíritu y afanes; y las cosas no eran como nos imaginábamos.

La madurez de la Iglesia y el amor

Cantar de los Cantares es la otra cara de la moneda; tan pronto termina la vanidad de las vanidades empieza el Cantar de los Cantares; y en el libro del Cantar de los Cantares se muestra el amor entre el esposo y la esposa; entre Cristo y la Iglesia. Es un amor que en el caso de la esposa va madurando; no en el caso de Cristo, porque en el caso de Cristo es un amor total, es un amor íntegro y es un amor completo que se dio hasta la muerte en sacrificio. Aquí nos enseña no sólo su amor, sino la maduración del amor en ella, para bien de ella misma; y quiero llamarles la atención sobre tres pasajes en el libro para que notemos la evolución en la madurez del amor de ella, la esposa, que viene a representar a la Iglesia.

La mujer del Cantar de los Cantares representa a la Iglesia; claro que de la Iglesia aprenden las mujeres como de Cristo tenemos que aprender los hombres; y claro que lo estamos hablando en el plano espiritual antes que en el material, aunque obviamente tiene relacion con el plano material. Cantar 2:16; palabras de ella, la esposa, cuando dice: "*Mi amado es mío, y yo suya; El apacienta entre lirios*". Luego pasan los capítulos 3, 4, incluso el 5, que hablan del tormento de la separación, pasa por una serie de experiencias, y llegamos al capítulo 6:3, cuando ya ha madurado, y dice: "*Yo soy de mi amado, y mi amado es mío: El apacienta entre los lirios*". Si uno lee descuidadamente

parece que dijera lo mismo, pero hay diferencia; la primera vez ella dice así: "*Mi amado es mío, y yo suya; El apacienta entre lirios*". Pero cuando ha madurado un poquito más, ella dice: "*Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; El apacienta entre los lirios*". Vamos a ver nosotros la diferencia: Al principio "*Mi amado es mío*", es decir, ella es el centro, ella es la importante, la que tiene que ser atendida, respetada, cuidada, protegida, suplida.

Ella está en el centro y tiene al amado para ella; como consecuencia ella entonces le responde al amado con gratitud y dice: "*Yo soy de mi amado*"; pero nótese que el amor de ella al principio es un amor egoísta. Ella lo quiere tener a él para ella; por eso más adelante, cuando ha madurado un poco, cambia el orden de las cosas. Primero dijo: "*Mi amado es mío*", sentimiento de posesión. Queremos tener al Señor para nosotros; venga Señor para acá, Señor bendiga esto; ahora te voy a llevar para allá y me bendices aquello; y hoy haces esto, y lo llevamos para donde queremos, para que nos bendiga lo nuestro; pero cuál es la necesidad de El, poco nos importa; lo que El quiere, que es lo que El siente, eso no importa; lo que importa es lo que yo quiero y lo que yo siento y en lo que él me sirve.

Así es al principio, los primeros años con el Señor, "*Mi amado es mío*"; claro, pues, ahora yo soy suya, él apacienta entre lirios. Pero la segunda vez ya maduró ella un poquito; ahora dice ella: "*Yo soy de mi amado*", Y luego dice también: "*Mi amado es mío, El apacienta entre los lirios*". Nótese que antes no decía "los"; primero decía: "*El apacienta entre lirios*"; o sea, ella no sabía específicamente entre cuáles lirios era que

él apacentaba porque a ella no le interesaba tanto la paz de él, sino la de ella; por eso era muy indefinida entre los lirios que él apacentaba; "*El apacienta entre lirios*", entre algunos, pero sin saber cuáles sean; lirios indefinidos.

La madurez de la Iglesia y las prioridades

Cuando maduró ya lo conoció un poco más a él; ya sabe cuáles son los lirios; ya no son lirios, algunos, cualesquiera con tal que sean lirios; y ya no es cualquier cosa, "*es lo mismo esto que aquello*"; ello no es lo mismo; es "*los lirios*", ya es definido. Y ahora El es el centro; ella maduró; ahora dice: "*Yo soy de mi amado*", eso es madurez.

Primero, cuando conocemos al Señor, qué lindo, ya no me voy al infierno; yo me voy al cielo, me voy a gozar y el Señor me va a dar esto y aquello; pero, nos llegamos a preguntar, ¿el Señor qué querrá de mí? No, eso todavía no, quiero ofertas, pero no demandas; quiero privilegios, pero no responsabilidades. Cuando ella madura, entonces ella deja de pensar en lo que ella quiere para ella; y empieza a comprender que ella había sido diseñada para El; que el centro es El, que la cabeza es El, que no es El para ella, sino ella para El primero; o sea que hay un orden diferente. Adán y Eva son figuras.

Dice Dios que está representando a Cristo con Adán; en Romanos capítulo 5 dice que Adán es figura de Cristo. Adán, para que tuviera una Eva tuvo que dormir un sueño profundo que representa la muerte y tuvo que ser herido en un costado para que le sacaran una costilla y poder tener una compañera.

Lo mismo que Cristo, que es figurado por Adán. El tuvo que dormir el sueño profundo de la cruz y tuvo que ser traspasado, que saliera sangre y agua para la esposa de Cristo, la Iglesia. Dios primero hizo a Adán y dijo: "*No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea*". También Pablo dice en 1 Corintios 11:9: "*...tampoco el varón* (Adán) *fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón*".

También dice Pablo: *"Y si alguno se cree...espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor" (1 Cor.14:37).* Esto no lo comentamos en cuanto a mujeres o en cuanto a hombres, sino en el sentido espiritual, el sentido de la Iglesia en este caso. En lo físico somos varones unos y mujeres otras, pero todos formamos la Iglesia en lo espiritual, la esposa, pues este mensaje es para toda la Iglesia.

Sean hombres o mujeres en lo físico, en lo espiritual todos somos en un sentido mujeres, pues formamos la mujer del Señor, la esposa de Cristo, la Iglesia. Hay que tener presente que nosotros no somos el centro, que en principio Dios no existe para nosotros, sino nosotros para Dios; claro que Dios nos ama, nos comprende, que vamos a ser beneficiados. Mas cuando seamos para El, vamos a ser más beneficiados. "*Porque en él fueron creadas todas las cosas... todo fue creado por medio de él y para él*" (Col.1:16). En la medida en que la Iglesia, la esposa, va madurando, ella va comprendiendo, descubriendo que fue diseñada, creada para El; Dios no quiere estar solo.

Dice una parábola del Señor Jesús: "*Había un rey que quiso hacerle bodas a su hijo...*". En esa frase

tan corta del Señor Jesús hay mucha profundidad. El Señor es sencillo y profundo. Un rey que quiso hacerle bodas a su hijo; ahí está señalado el propósito eterno de Dios: Un Rey, Dios el Padre, que quiso, es el propósito eterno de Dios, el objetivo divino, que es lo que el Rey quiso: hacerle bodas a Su Hijo. El Padre quiere que el Hijo tenga la preeminencia en todas las cosas, y le dio un regalo, la esposa; el Padre quiere una esposa para el Hijo. El Hijo ama a la esposa y le da todo, tanto que se dio El mismo. Ella tiene que entender que ocupa un lugar de preeminencia en las cosas, que fue hecha para El y que El es quien debe tener la preeminencia sobre las cosas.

Primero decía la esposa: "*Mi amado es mío y yo suya, él apacienta entre lirios*"; algo muy indefinido; ella no sabe muy bien qué es lo que él quiere, dónde es que él descansa, cuál es el puesto de él; ella no le entiende muy bien, ni le importa; le importa más lo de ella, y eso sucede porque no ha madurado. Ocurre igual a lo sucedido con los matrimonios; al principio la esposa no entiende bien al esposo; con el tiempo le van conociendo todas sus costumbres, deseos, defectos, virtudes. Igual como ocurre con los zapatos; los nuevos son muy buenos, pero aprietan mucho; no se sabe con certeza dónde es que aprietan.

Pero los zapatos viejitos están bien amoldados al pie. El hermano Watchman Nee decía que el matrimonio era como un par de zapatos viejos; a medida que pasa el tiempo, la pareja se acomoda más y más y se vuelven cómodos porque ya se conocen más. Dios, a propósito, utiliza el matrimonio como figura para hacernos comprender el plan eterno de El. El plan de Dios es una boda universal entre el

esposo que es Dios revelado en Cristo, y la esposa, que es la creación representada en la Iglesia, la creación redimida. La Iglesia es la esposa, Cristo es el esposo; el matrimonio es una representación.

La madurez de la Iglesia y Cristo

El negocio de Dios es con la Iglesia, y la madurez de la Iglesia es descubrir que ella no es el centro. Lo importante no es que ella no se vaya al infierno, sino que ella no se va al infierno porque va a estar en una posición que le interesa al marido, a Cristo, el Señor. Le haré bodas a mi Hijo, dijo. Hubiera podido decir: "*Haré bodas a mi hija*", pero dijo: "*A mi hijo*". Dios hubiera podido hacer una ayuda idónea a Eva, pero dijo: "*a Adán*". La madurez de ella, "*yo soy de mi amado*", ahí cambió. Antes era "*mi amado es mío*": ahora "*yo soy de mi amado*"; antes apacentaba no sabe en qué lirios; era algo indefinido; ahora entre "*los*", ya es algo definido; ahora lo comprende mejor, lo entiende mejor, se preocupa por él, porque descubrió que el sentido de la vida de ella, y tal como Dios la hizo, es para Él. Ahora El es el centro; ahora se interesa en qué es lo que El quiere, qué es lo que El busca, qué es lo que a El le interesa.

Cantar 7:10 dice: "*Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento*". "*Mi amado es mío*" desapareció. Primero decía: "*Mi amado es mío*", claro, yo soy suya pero porque es mío, de lo contrario, no. Mas ahora maduró, y dice: "*Yo soy de mi amado*".

"Pero, Señor, yo todavía espero una recompensa", y "él es mío"; pero ese "él es mío" desaparece en la madurez. Es como si ella se hubiera olvidado de sí

misma, como si ella no contara. No es que el Señor la quiera anulada; esa no es la intención del Señor. Es la madurez de ella la que la hace tomar esa actitud. La Palabra dice que la Nueva Jerusalén es diáfana como el cristal. Una cosa diáfana es algo que parece que no se aparece, que está tan transparente que la gloria pasa a través de ella sin ser distorsionada. Cuando algo no es transparente, no es diáfano; entonces es distorsionador; pero cuando vemos en Apocalipsis a la esposa del Cordero descendiendo del cielo, teniendo la gloria de Dios, dice que es diáfana como el cristal. Parece que cuando se le ve a ella ya no se ve ella, se ve a la gloria de El en ella. Ya ella no se ve, pero se ve a Dios mismo en ella; encontrarse con ella es como encontrarse con Dios; o sea, que al fin, la que desapareció quedó como si fuera Dios; pues dice que tenía la gloria de Dios. ¿Por qué? Porque ella había llegado a ser tan transparente, que el Señor se formó en ella; porque ella fue diseñada para que El se forme en ella. Pero si ella insiste en ser ella misma, a su manera, entonces no va a poder dejar que la gloria de Dios se manifieste a través de ella, y se exprese; la gloria de Dios no aparece en ella porque ella insiste en ser ella misma; pero si la Iglesia comprende que es para El, y le dice: *"Señor, Tú me creaste para Ti, y estoy aquí y quiero lo que Tú quieras. Soy, Señor, como Tú, haz que yo desaparezca; eso quiero yo";* ahí vemos que ella en su madurez cortó con el yo. Primero era ella lo central, "*mi amado es mío y yo suya*"; luego, "*yo soy de mi amado, pero mi amado es mío*"; pero al final dice: "*Yo soy de mi amado y conmigo tiene su complacencia*"; o sea que ahora lo que importa es el contentamiento de El; ella ya no habla de su contentamiento. Sin

embargo dice que es cuando ella ya encontró por fin paz y realización, cuando encontró su razón de ser y la de su diseño. Fue diseñada para El, y cuando fue totalmente para El, ella misma fue realizada y halló paz y se encontró como si fuera El mismo. Al principio decía: "*Apacienta entre lirios*", pero luego maduró más y ya no es lirios en forma indefinida, sino "*los lirios*". Luego dice en Cantar 7:11-12:

"[11] *Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas.* [12] *Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si están en ciernes, si han florecido los granados; allí te daré mis amores*".

Al principio así no comienza el Cantar "*te daré*". Comienza diciendo: "*¡Oh, si él me besara con besos de su boca*!" (1:2a); ella quiere que él la bese, pero ahora ella no piensa que él la bese, y le dice: "*Allí te daré mis amores*". Ya no son solamente lirios sino la vid de las aldeas, las mandrágoras; eso es madurez. Antes era tan indefinido, después más definido, hasta que maduró, bien definido y con todas las variedades; esa es la madurez de la esposa. "*Yo soy de mi amado y conmigo tiene su contentamiento; ven, amado mío, salgamos al campo*". El primero estaba en el campo solo; ahora ella está para ir con él al campo, a ver las vides, cómo están, si florecen.

La madurez de la Iglesia y el matrimonio

La carta de Pablo a los Efesios es el Cantar de los Cantares del Nuevo Testamento, pues allí encontramos el matrimonio de Cristo y la Iglesia. En Efesios 5:30-32, dice: "*Porque somos* (la Iglesia) *miembros de su Cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y*

se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grandes es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia".

Siendo la Iglesia carne de Cristo y huesos de Cristo; por ser el Cuerpo de Cristo, por esta causa, por causa de la Iglesia, dejará el hombre a su padre y a su madre. Eso significa que por causa de la Iglesia el Señor se inventó el matrimonio; El ha de tener una esposa para El.

Entonces dijo, les voy a hacer comprender qué es lo que yo quiero; voy a hacer a uno que sea hombre y a otra que sea mujer, que tengan hijos, y así me van a entender un poco a mí, cuando ellos empiecen a unir sus vidas de esposos, de papás, de hijos, me van a ir entendiendo. Eso significa que Dios estableció la familia, en matrimonio, como una figura natural simbólica de una compañera espiritual del plan eterno.

Dios, el Rey, quiso hacerle bodas a Su Hijo; o sea que en el corazón de Dios está hacerle una Iglesia a Jesucristo. En Efesios 5:25, leemos: "*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella*". Eso significa como es el asunto de Cristo con la Iglesia; eso mismo es representado en la familia. Es por causa de la Iglesia que El se inventó la familia. Por eso dice: "*para esto*", es decir, por la Iglesia,"*dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne*"; es decir, la familia se forma por causa del plan que Dios tiene. Por causa de este matrimonio grande (el de Cristo con la Iglesia) es que hay matrimonios pequeños (entre parejas humanas), para enseñarnos a comprender a Dios. En los versos 25b-26, dice:

"*Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla*"; es decir, para separarla de lo común, de lo inmundo, para El. Eso es santificarla; hay un proceso que está aconteciendo con nosotros de separación para Dios.

Y continúa: "*habiéndola purificado* (a la Iglesia) *en el lavamiento del agua por la Palabra*". El fin de esto es el objetivo de Cristo. Tenemos que entender que El tiene el objetivo y que nosotros somos la Iglesia; El no está hablando de una catedral; está hablando de nosotros; es a nosotros a quienes nos quiere presentar de esta manera. Verso 27:

"*...a fin de presentársela a sí mismo una ...*". Habla de una, pero como que a mí lo que me importa es no irme al infierno; si son 930 denominaciones que pelean una con otra, eso a mí no me duele, ni me importa, ni me meto en eso; eso se lo dejamos a otro; a mí lo que me importa es que no me vaya al infierno. Mi amado es mío, pero El se quiere presentar una; entonces tenemos que dejarnos presentar así por El. Porque no es lo que tú quieres; es lo que El quiere. No podemos ser indefinidos en lo que El quiere. Tenemos que hacer lo que El quiere; porque aun en los pequeños detalles se nota si la persona es fiel o no. El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho.

La madurez de la esposa y la obediencia

El Señor le dijo a Moisés: Vas a levantar el tabernáculo conforme al modelo que te muestro en el monte; vas a labrar el candelero conforme a ese modelo. Se puede ver un capítulo de instrucciones; luego esas mismas instrucciones se repiten en otro

capítulo pero con la obediencia, pues Moisés lo hizo conforme Jehová se lo había mandado. Todos los detalles de la edificación del tabernáculo y el candelero, que son la casa de Dios. El candelero representa la Iglesia en la localidad, y el tabernáculo representa la Iglesia Universal, el Cuerpo de Cristo edificado conforme al modelo de Dios. No podemos presentarle a Dios lo que El no quiere, y decirle: Señor, tienes que aguantarte esto; si no te gustan los frijoles, vaya... No podemos decirle esto al esposo. Debemos buscar que sea lo que El quiere comer, qué es lo que le gusta y hacemos lo que El quiere.

Si es una esposa que ama y ha madurado, no va a hacer tanto desorden, no va a arrinconar al esposo, sino que va a averiguar qué es lo que le gusta. La Palabra del Señor continúa: "*a fin de presentársela a sí mismo, una Iglesia gloriosa*". Gloriosa significa que transparenta Su gloria. Para ser gloriosa tiene que ser diáfana; para ser diáfana tiene que desaparecer su ego; ser cristalina y transparente para que la gloria del Señor aparezca, porque dice:

"*...como Tú, oh Padre, en mí...la gloria que me diste, yo les he dado*" (Juan 17:21-22a). Como Jesús fue un hombre transparente para el Padre, así la Iglesia tiene que ser transparente para el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; eso es lo que significa "*la gloria*". Una Iglesia que es gloriosa es una Iglesia que es diáfana para expresar la gloria de Dios. Y dice más: "*sin mancha ni arruga*"; es decir, sin vejez, sin nada viejo, sino lo sano, con vida nueva en espíritu y en verdad. Nosotros estamos en el viejo hombre; estamos con arrugas, porque por eso el hombre era hombre hasta la caída; cuando sufrió la caída empezó a ser un

viejo hombre. ¿Por qué no se le llamó nuevo hombre al que cayó? El Señor le llamó viejo por la caída. Entonces cuando dice: "*la Iglesia sin arruga*" es que nada provenga del hombre viejo, "*ni cosa semejante*". Entonces eso nos muestra el objetivo, y el capítulo 1 de la epístola a los Efesios, va desarrollando la idea de que Dios tiene un plan, que Dios tiene un objetivo y que el objetivo es reunir en Cristo todas las cosas en el cielo y en la tierra, y a nosotros nos dio herencia juntamente con El, como la esposa de El; el lugar central en el universo, en el plan de Dios, lo ocupa el Hijo; Dios todo lo hizo para el Hijo; y El no descansará hasta poner todos los enemigos bajo los pies del Hijo.

El Padre quiere que el Hijo tenga toda la preeminencia y que todas las cosas lo expresen a El, porque Dios confía en El. El Señor sabe que si las cosas son como El quiere, entonces van a satisfacer a Dios.

Mientras las cosas no sean como Cristo quiere, no van a satisfacer el corazón de Dios. Toda otra autoridad, todo otro mundo, toda rivalidad a Cristo, debe ser sometida bajo la planta de sus pies; es por eso que el Padre le dijo al Hijo: "*siéntate a mi diestra hasta que ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies*". Ahora la esposa de Cristo es el vehículo que Dios está utilizando para llevar adelante ese sometimiento de todas las cosas bajo los pies de Jesucristo. En Efesios 1:22, dice: "*Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia*". Eso significa que Cristo es Cabeza de todo a través de la Iglesia, y a la vez significa que es la Iglesia a donde llega primero el señorío de Cristo, y a través del sometimiento de la Iglesia se va sometiendo el resto de la creación.

Primero se somete Pedro, Andrés, Juan, Santiago, doce, ciento veinte, Jerusalén, Judea, Samaria; se unen tomando barrio por barrio, ciudad por ciudad, país por país, sometiéndose a Cristo que es la Cabeza del todo, pero dado como cabeza sobre todo a la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo, que es el vehículo de Dios; es el canal que utiliza el Padre con el Espíritu Santo para someter al Hijo todas las cosas. El Hijo está sentado a la diestra, y el Padre le está poniendo todas las cosas bajo los pies de Cristo, pero Cristo es Cabeza sobre todo, dado a la Iglesia. Cuando alguien se somete a Cristo, en ese momento empieza a ser de la Iglesia. Para que los demás se sometan a Cristo, yo me tengo que someter a Cristo primero, luego tengo que ayudar a que otros se sometan a Cristo. Primero tengo que hacer las cosas como El quiere; entenderlo yo y someterme, y entonces poder decirle a otros: hagámoslo así, porque así es que El quiere, y así se va estableciendo el Reino de Dios, ya no haciendo nosotros las cosas como queremos sino como El quiere. Esta sección es sólo un preámbulo del propósito de Dios; ver cómo a nosotros nos interesa el objetivo de Dios, qué es lo que Dios quiere, para qué nos hizo; para qué nos salvó; cómo es que El quiere; cuál es el modelo. Si tú eres una buena esposa vas a estar pendiente de esto. Si somos la esposa de Cristo, vamos a estar pendientes de qué es lo que El quiere, cómo es lo que El quiere; porque El es el Rey, la Cabeza; y nosotros somos para El. ❑

Ciudad Kennedy 3/ 10/1992. Transcripción: Martha Galindo.

Capítulo 2

EL DEPÓSITO DE DIOS

Una visión panorámica

Para poder ubicar los detalles es necesario ver el panorama, y después sí nos vamos acercando poco a poco. La cámara la vamos enfocando ya en uno de los montes que hay en el paisaje, y luego, en ese monte, en uno de los árboles, y entonces en una de las ramas, y en una de las hojitas ahí encontramos una gotita de rocío. Pero entonces, si entramos directamente a ver la gotita no sabemos de qué se trata, ni dónde estamos. Es necesario primero ver, cómo desde lejos, quizá no con mucha claridad cada punto, pero que sí se dé un panorama general en el cual nos estamos moviendo. Y luego teniendo ya en cuenta la visión general, el plano global, sí se puede entrar por etapas.

Cuando se va a edificar uno mira el plano, por ejemplo, y así entiende todos los garabatos mientras está construyendo. ¿Por qué? Porque aquí va esto y aquello. Por eso lo hemos llamado así: "Curso de Introducción", que quiere decir que en algunas cosas primero va a ser necesario pasar a vuelo de pájaro, y no nos vamos a detener lo suficiente para no perdernos en esas ramitas, sino que después que tengamos una visión más panorámica, podemos volver a cada uno de esos puntos. ¿Por qué lo hacemos así? Porque si nosotros desbaratamos un motor, para usar una especie de parábola, y nos concentramos en una tuerca, nos podemos volver

especialistas en esa tuerca. Pero resulta que esta tuerca va con un tornillo apretando una tablita que sostiene unos resorticos y unos tubitos que son de un motor de determinada cosa que desempeña vital función. Entonces entenderemos mejor la tuerca cuando la vemos con todo el motor.

Es necesario ver primero el panorama general, una introducción panorámica a las áreas básicas de la revelación Bíblica. Dios ha revelado muchas cosas, pero es necesario dentro de todas esas cosas, primero distinguir la línea central, principal, el objetivo de Dios. Cuando se va a construir un edificio, primero se ubican las principales citas bíblicas claves. En nuestro caso nos ubicamos en la segunda epístola de Pablo a Timoteo, dentro de la colección paulina dada en una determinada época, y así podremos entender y valorar mejor lo que vamos a leer, descifrando bien claro el contexto, antes que la carta misma. Esta segunda epístola a Timoteo, es la última de las cartas escritas por el apóstol Pablo antes de morir. Lo que podríamos llamar el testamento de este extraordinario apóstol. Allí él está diciendo: *"He acabado la carrera, he guardado la fe".* (4:7) Y en esta palabra, la fe, quisiera ya hablar un poquito más para que concuerde con lo que vamos a tratar en el presente capítulo.

La fe y el depósito de Dios

En los idiomas griego y latín existen dos palabras para la fe. Nosotros en español tenemos una sola palabra. Estas palabras son, en latín fiducia, que significa creencia, confianza; en griego, pistis (πιστις), que quiere decir, la fe, en el sentido del contenido

de la revelación proposicional, o sea lo que Dios propone a la fe del creyente. Es un depósito. Es lo que el apóstol San Judas decía: "*...la fe que ha sido una vez dada a los santos*" .

De manera que Pablo está a punto de morir; pero él ha guardado la fe; no solamente la creencia en el sentido del acto de creer, el acto de confiar; sino que le ha sido encomendado de parte de Dios un contenido en el cual creer. No es una fe vaga. Esa fe no es esa como quien exclama: Bueno, yo sí creo que el Señor me puede curar del dolor de muelas. Seguramente, y se lo cura; y eso constituye una fe, pero una fe fiducia, de creencia, de confianza en Dios, de que el Señor no te va a faltar, de que El te va a ayudar; que tienes una relación de confianza con Dios. Pero el apóstol Pablo habla también de la pistis, o sea de la fe como un misterio, como contenido de la revelación con items básicos que Dios ha revelado y que El ha propuesto a los hombres para que crean. Eso es lo que Pablo ha guardado, la fe, la pistis. Pablo no solamente se ha mantenido confiando en Dios, sino que ha conservado el depósito de Dios, y ahora que está a punto de pasar a mejor vida, está transmitiendo, encargando ese depósito a Timoteo.

Es imprescindible que tomemos conciencia de que existe algo que se llama la fe, no solamente como acto de creencia, sino como revelación proposicional; algo que Dios revela como contenido, para ser conservado por la Iglesia. El Señor se lo depositó a los apóstoles, y ellos lo recibieron y lo transmitieron; y nosotros debemos tener la misma doctrina de los apóstoles y permanecer en la misma comunión de ellos. La Biblia nos habla de la doctrina de los apóstoles y nos habla

de la comunión de los apóstoles. ¿Dónde nos habla de la comunión de los apóstoles? Por ejemplo, nos habla en 1 Juan 1:3: "*...eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo*". Así que la doctrina de los apóstoles, justamente produce la comunión con los apóstoles, que es la comunión con el Padre y con el Hijo. Se deduce que hay algo que es necesario para que nosotros participemos de esa comunión. No cualquier persona es de la Iglesia, sino aquella persona que ha recibido al Señor y que está en la fe del Hijo de Dios. Es la fe de los apóstoles; entonces es la comunión de los apóstoles. La Iglesia, universalmente hablando, es la comunión de los apóstoles, es la comunión con el Padre y con el Hijo, que presentaron y experimentaron los apóstoles.

La Iglesia recibió al principio un depósito, y nosotros somos la continuación. De manera que nosotros también tenemos que retener ese depósito. Primero, tomar conciencia de que existe un depósito específico que no cambia con el tiempo. Hay cosas que sí cambian, hay cosas que dependen de la coyuntura histórica, pero hay cosas que son permanentes. La fe que una vez ha sido dada a los santos, es un contenido específico. Fue dada a los apóstoles, la vivieron, la enseñaron, la guardaron, la trasmitieron y la encargaron. Ahora nosotros tenemos que recibir esa misma fe, ese mismo encargo, conservarlo y transmitirlo.

La forma de las palabras y la vivencia

Sin entrar todavía a los puntos específicos, sino permaneciendo un poco en la panorámica global, retomamos el caso de Pablo. Este gran apóstol, en ese Testamento, la segunda epístola a Timoteo, él se está despidiendo, le está encargando muchas cosas; en este momento no alcanzamos a verlas todas, porque estamos únicamente identificando la panorámica. Pero entonces dice en el capítulo 1:13-14: "[13]*Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor, que es en Cristo Jesús.* [14]*Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros*". Aquí hay dos aspectos de responsabilidad de los obreros, y todos los hijos de Dios; todos los santos somos llamados a orar, a servir; pero mucho más específicamente los que tienen el ministerio. Dice aquí: "*retén la forma*", y "*guarda el depósito*". Hay dos aspectos: uno es el interior, el contenido, la vida, y otro es el exterior, la forma de las palabras. Pablo está interesado en los dos aspectos. No mira solamente el aspecto interior, sino también el aspecto del exterior. El Señor Jesús dijo así: "*Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios*". Se necesita el poder de Dios, el poder que es la sustancia de la Palabra, la realidad de la Palabra. Por ejemplo, hay una palabra que se dice paz, pero hay una realidad que se nombra paz. Entonces tenemos la paz como realidad, y la palabra que denomina a esa realidad.

A veces nosotros tenemos sólo las palabras y no la realidad. Otras veces podemos experimentar la realidad, pero no la logramos definir con claridad y la mezclamos con otras cosas...y resultamos diciendo lo que no es. Aunque sí hay una legitimidad

de experiencia, se necesita también una expresión válida, pura y exacta que no distorsione los asuntos. Veamos un ejemplo no original. Fue citado por Juan Carlos Ortiz. El es esposo de Martha Palau y este ejemplo es muy útil para el tema que estamos tratando. Dice que él manda un telegrama a su esposa Martha donde diga sólamente ¡Martha!, o ¿Martha?, o puede decir Marthaaaa, o también Martha..., la palabra es la misma pero el espíritu es diferente. De manera, pues, que encontramos dos aspectos: un aspecto que es la realidad. Por ejemplo, nosotros oímos palabras como propiciación, expiación, redención, reconciliación; pero a veces, son sólo palabras. Entonces, el depósito que Dios ha dado a la Iglesia, y el ministerio del Nuevo Pacto, es la administración de esas palabras. Comprendamos que no es solamente un depósito de palabras, pero que sí tiene palabras que hay que retener; o sea que hay que retener las dos cosas; la forma de las sanas palabras y también el buen depósito; o sea el espíritu de la palabra. Esas tienen que ser realidades que por el Espíritu Santo se van trasmitiendo y viviendo en la Iglesia. Es como un río de vida de Dios, que es vida, que es Espíritu, pero que en forma de palabras se va trasmitiendo. Son regalos que Dios dio a la Iglesia y que la Iglesia tuvo en el principio y que nosotros somos los herederos y tenemos que poseerlos y seguirlos teniendo.

Para que comprendamos mejor estos aspectos de retener la forma de las palabras, la parte exterior y la parte interior, veamos a Pablo: le da atención a las dos partes; Jesús había dicho que es un error ignorar las Escrituras (la forma de las palabras), y el poder de Dios. Pablo también habla de retener la forma y

guardar el depósito. En 1 Corintios 2:12-13 vemos la importancia de los dos aspectos: del contenido y del medio a través del cual Dios ha decidido transmitir ese contenido.

"[12]*Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,* [13]*lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual*". Este pasaje nos muestra que Dios nos ha dado el Espíritu. El Espíritu es el que contiene el depósito, es el que nos trasmite la realidad de lo que el Señor es, de lo que el Señor ha hecho; El es el que lo hace efectivo en nuestra experiencia. Pero notemos que ese Espíritu en el contenido enseña ciertas palabras, pues el Espíritu se trasmite a través de las palabras; no son las palabras solas, ni es el contenido solo; sino que Dios nos ha dado de Su Espíritu, como dice la Biblia, lo cual hablamos no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. De manera que existe la forma de las palabras y su sabiduría espiritual, que es el Espíritu Santo. Este pasaje nos muestra que hay un depósito.

Vayamos a otros pasajes donde también se nos señala esto. Volvamos a Timoteo. "*Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que* (eso es algo definido, ese es el depósito) *has oído de mí ante muchos testigos* (él se estaba refiriendo a algo muy especial; Timoteo había acompañado a Pablo por años, y él conocía el ministerio del Espíritu, el ministerio del depósito de Dios. Eso es

lo que Pablo le está diciendo a Timoteo), *esto* (es algo muy específico) *encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros*". (2 Ti. 2:1-2). Entonces esas palabras que parecen como tan indefinidas se refieren a algo muy definido, que Dios coloca en el corazón de Pablo y éste transmite y encarga celosamente a su discípulo Timoteo.

El propósito del Espíritu al mover a Pablo para establecer este discipulado, era para que el depósito se transmitiera íntegro. *"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga...*(algo definido)". Lo mismo al final de la primera carta; él decía más o menos lo mismo en 1 Timoteo, "*...guarda lo que se te ha encomendado...*". (1 Timoteo 6:20). Quiere decir que Timoteo recibió una encomienda específica. El tenía conciencia de lo que se le había encomendado. No eran cosas vagas, era una encomienda específica. Un depósito del que él tenía conciencia cuál era; que él debía guardar lo que se le había encomendado. Eso tiene dos aspectos. Un aspecto que es vida, que es Espíritu, que es práctica, que es conducta, que es experiencia; y su manera de expresarse, que es la forma de las palabras, o sea, el evangelio; el misterio de la fe que una vez había sido dada a los santos.

Notemos una muy importante frase bíblica en 1 Samuel 3:19b: "*...y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras*". Dios quiere que esta realidad sea la misma en nosotros. Qué importante es esto; Samuel conservó la Palabra de Jehová; no la dejó caer a tierra; no dejó que se perdiera nada, sino que él tuvo conciencia de ser un depositario, un recipiente y un canal de un regalo de Dios específico. La Palabra viva de Dios tenía que pasar íntegra por él y llegar a

otros…, y seguir íntegra en otros. De Samuel a otros; y eso también lo hacía Pablo: "*Timoteo, lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros*". Que sean un canal para el río de Dios, pero no solamente en sentimiento, no solamente en alegría, sino en integridad, en palabra, e incluso la forma de las palabras. Retenlas en la fe y en el amor que son en Cristo Jesús. Samuel no dejó caer a tierra ninguna de las palabras de Dios. El capítulo 34 del libro del profeta Ezequiel habla un poco fuerte a los pastores, y muchas veces se les hace escuchar, pero también habla a las ovejas. Observemos por qué debemos retener el depósito y ser muy responsables en conservarlo; no dejar caer a tierra nada, porque son riquezas de Dios que producen vida a millares. Antes que se apague una velita, es necesario haber encendido antes unas diez velitas para que cuando esa se gaste, la luz no termine sino que continúe multiplicada; y antes que esas diez velitas se gasten, se debe haber encendido otras cien, y así jamás termina la luz sino que va en aumento. Pero si no sabemos guardar y transmitir, se nos apaga la velita y nos llevamos el secreto a la tumba sin cumplir la función.

Leemos en Ezequiel 34:17-19: "[17]*Mas en cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.* [18]*¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan?* [19]*Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies*

habéis enturbiado". ¿Qué es lo que el Señor juzga de las relaciones entre ovejas? Observemos lo que el Espíritu habla por Ezequiel. Cuando dice "*os es poco*" significa, menospreciáis; y eso nos dice que el Señor no es indiferente a la irresponsabilidad de las ovejas. A veces ellas menosprecian el depósito de Dios y le dejan las sobras y una impresión equivocada a las otras ovejitas que vienen atrás. ¡Cuidado! El Señor las puede reprender. El Señor no quiere que se proceda así. ¿Os es poco que vosotras comáis los buenos pastos, y luego holléis lo que coméis? Primero menosprecian los pastos y luego los huellan, y las ovejitas que vienen atrás comen lo hollado, y eso significa que no fue conservado como debiera ser, en forma correcta; no se mantuvo la corriente del Espíritu en vida. Vosotros vinisteis a las aguas claras y las enturbiasteis. Dios dijo algo que es de El, pero vosotros le quitasteis aquí, alejasteis allá; lo acomodasteis a vuestro propio pecado; entonces lo que Dios dijo al principio, llegó a volverse turbio. El Señor reprende a las ovejas.

Muchas veces ocurre que acabamos de llegar de un retiro, de un campamento, de una convención, y los hermanos que no habían ido nos preguntan: ¿Cómo les fue? ¿Qué tal fue el campamento? ¿Qué fue lo que se trató? Y respondemos: Lindísimo, muy bonito, eso fue maravilloso. Pero ahí termina todo; hasta ahí llegó y se perdió. Pero resulta que esa no es la intención de Dios; la intención de Dios era que se multiplicara, que se produjera fruto en otros; pero ni siquiera las ovejitas que venían detrás comían lo hollado, lo trasnochado, lo enturbiado. No hubo un factor multiplicador, sino al contrario, se desgastó, se cerró. Tan sólo decimos: Qué lindo era antes, ¿pero

ahora? como si no se tratara de una edificación lo que el Señor estuviera haciendo, sino quién sabe qué otra cosa. Recordemos siempre que el Señor está edificando, y todos debemos tener en cuenta el depósito: valorarlo, conservarlo, acrecentarlo, transmitirlo con fidelidad, sin distorsionar, sin enturbiar, sin hollar, porque es sagrado, es de Dios. Con nuestro pecado muchas veces lo hollamos, ponemos nuestro pie sucio encima de las aguas y de los pastos. Cosas que muchas veces Dios da a la Iglesia, a todos, pero que por nuestro propio interés uno las disminuye, las tergiversa, las distorsiona.

Epístolas perdidas

Con respecto al depósito de Dios que no fue guardado, ¿dónde están la epístola de San Juan a los Corintios y la epístola de Pablo a los Laodicenses? Ambas fueron escritas, mas no nos quedaron a nosotros. Respecto de la carta de Pablo a los laodicenses, leemos en Colosenses 4:16: "*Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotro*s".

En esto vemos que Pablo no escribió solamente una carta, sino dos: una a los Colosenses y otra a los Laodicenses, con la recomendación de que en ambas iglesias leyeran las dos cartas. La voluntad de Pablo era que, igual que una, también leyéramos la otra, pero no la podemos leer porque la Iglesia no la conservó; no cuidó el depósito, no lo valoró; no tuvo conciencia de su responsabilidad, de ser recipiente, de ser correo. Los intereses del hombre no deben estorbar el fluir de Dios. Juan también escribió otra

carta, perdida a la postre. Hay muchos versículos en la Biblia que nos muestran otras cartas. La tercera epístola de Juan está dirigida a Gayo, quien vivía en Corinto, y en el versículo 9, le dice: "*Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe*". De acuerdo con esto, Juan le dice que además de la carta personal a Gayo, había escrito otra a la iglesia en Corinto, pero tal vez Diótrefes se había interpuesto y se había perdido la carta. Hoy no podemos leer la carta de Juan a los corintios porque los intereses de Diótrefes estorbaron el fluir de Dios. Ninguno de nosotros sea eso. Discernamos lo que es de Dios; cuidémoslo con todo cariño y respeto. Gracias al Señor que en Corinto no estaba sólo Diótrefes; estaba Demetrio y también estaba Gayo. Leemos los versos 11 y 12 de la misma carta: "[11]*Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.* [12]*Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero*".

No es el testimonio que da Demetrio de la verdad; es la verdad misma que da testimonio de Demetrio. ¡Qué diferencia! La verdad da testimonio de Demetrio en ese caso. Los que son de la verdad dicen: Demetrio tiene la razón. Lo que importa es la verdad y el temor a los ojos de Dios. Ese ejemplo de las epístolas perdidas sirve para ilustrar el texto de Ezequiel cuando nos habla de no hollar pastos, ni enturbiar aguas, porque el Señor dice: "*Yo juzgo entre oveja y oveja*". Si una oveja gorda no les deja comer pastos o beber agua pura a las otras ovejitas, sino que le distorsiona, le huella el pasto y le enturbia las aguas,

el Señor la juzga, pues El dice: Yo juzgo. Conocida y muy importante es la expresión del Salmo 119:160a, que dice: "*La suma de tu palabra es verdad...*". Es sumamente importante que este depósito sea íntegro, como Samuel, que no dejó caer a tierra ninguna de las palabras. En este versículo el Espíritu Santo se refiere a algo que se llama la suma de la Palabra, y eso significa íntegra. Es lo que a veces hablamos en la parábola del motor, que la tuerca suelta no es el todo; sí es importante, pero en su debido lugar, en relación con todo el motor. La Palabra de Dios nos habla de la suma de la Palabra. Cuando Satanás vino a tentar al Señor, asunto registrado en los capítulos 4 tanto de Mateo como de Lucas, le responde el Señor: "*Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*". Este es el depósito. Satanás quería con un solo versículo destruir al Señor. Quería asimismo que se tirara al piso desde el pináculo del templo en Jerusalén. ¡Qué atrevido!, pues pretendía ver al Señor destruido citándole apenas esta Escritura: "*...porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán para que no tropieces con tu pie en piedra*". Aquí el diablo sacó un versículo, una simple tuerca, citándole que a Sus ángeles mandará acerca de Ti, que te guarden..., pero nada más. Faltó el todo. Ante eso, el Señor le dijo enfáticamente: "*Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios*". Con esto el Señor le conectó este versículo con ese y con el resto de la Palabra, y con la intención de Dios y con la línea del propósito de Dios. Ninguna palabra se tiene que descentrar de las demás, ni del propósito central de Dios. Jesús le conectó al diablo la palabra con el resto de la Palabra. A propósito,

muchas herejías surgen porque se enfatiza sólo una tuerca y se olvida del resto del motor. Definitivamente necesitamos la suma de la Palabra y la visión de Dios en la cual ubicar los distintos pasajes.

Efeso y el depósito de Dios

El apóstol San Juan fue el último que quedó de los doce, y es el que completa la revelación proposicional, lo que Dios propone a la fe de la Iglesia, al Cuerpo de Cristo. Sabemos que ya para ese tiempo Pablo, el constructor de tiendas, había muerto, y antes lo habían abandonado los que estaban en Asia, cosa que dice textualmente en su última carta: "*...me abandonaron todos los que están en Asia*" (2 Timoteo 1:15). El oficio secular de Juan era remendar las redes, y Pedro era el que echaba la red y recogía muchos pescados. El Señor le dice a Juan: Te vas para Asia. ¿Qué relación e importancia tiene todo esto? En los primeros capítulos del libro de los Hechos vemos a Pedro por todas partes recogiendo multitudes. Necesitamos no sólo un pescador, sino también un constructor de tiendas. Pablo construye tiendas y carpas; sabía cómo se construían. En los doce primeros capítulos del libro de los Hechos, es Pedro quien aparece en todo ese primer período de la Iglesia. Pedro está haciendo una parte del Señor, ya que ninguno hace todo el trabajo, sino sólo su parte, así como Pablo hace su parte, y asimismo Juan la que le corresponde. Lo que edifica es el crecimiento de Dios, y el que planta y el que riega son una misma cosa, dice Pablo . ¿Qué hizo el apóstol Pablo? Hizo su parte, edificó. A ninguno de los otros apóstoles se le oye hablar tanto del Cuerpo de Cristo y la edificación

de la casa de Dios como a Pablo. Era el que tenía más visión en cuanto a edificar el Cuerpo de Cristo. Pedro era el que tenía las llaves y las redes para abrir puertas y para recoger multitudes. Ahora los de Asia abandonan a Pablo y él se muere. Pero Dios tenía preparado a un remendador.

Mientras se pesca se rompen las redes, y cuando el equipo salía a pescar, Juan se quedaba en su oficio, remendando las redes, y así lo encontró el Señor el día en que lo llamó. Y es justamente Juan el encargado de remendar cuando Pablo abandone Asia y se muera; Juan estuvo en Asia. Los últimos escritos de la Biblia, los que completan, los que corrigen, los que más hablan del amor y de distinguir el Espíritu de verdad y del anticristo, de la bestia y todas esas cosas, son de Juan. Juan es quien termina la revelación proposicional. De eso no sólo se encarga Juan, pero él es quien termina los escritos bíblicos. El evangelio de Juan es el que completa los otros evangelios. Las epístolas de Juan son las últimas, y el Apocalipsis es el que termina toda la Biblia. Tengamos en cuanta que el Señor es el Dios que no deja ninguna cosa a medias; El termina Su obra. Dice en 1 Juan 2:24: "*Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre*".

Significa que el depósito que se recibió al principio, tiene la capacidad de colocarnos en el Hijo y en el Padre. Para eso fue dada la revelación, para colocarnos en el Hijo y en el Padre. Eso es lo que puede producir el depósito de Dios, colocarnos en Cristo y darnos entrada al Padre. No es cualquier

cosa el depósito de Dios, pues es para poner al Hijo y al Padre en nosotros y viceversa. Tenemos el caso de la iglesia en la localidad de Efeso. A ellos les habla Juan en Apocalipsis 2:5: "*Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido*". ¿Qué significa esto? Que ellos, la iglesia de Efeso, al principio tenían un nivel. A la iglesia al principio se le había dado un gran nivel espiritual, pero habían empezado a decaer, a descansar, y habían dejado el primer amor y en consecuencia habían perdido el poder espiritual. Por el tiempo en que el apóstol Pablo escribió la epístola a los Efesios, se trasluce por esta carta un tremendo nivel espiritual y de gran revelación en la iglesia de Efeso. En la primera epístola a los Efesios, es donde Pablo habla lo más profundo del propósito de Dios, de la edificación del Cuerpo de Cristo, lo cual no se puede comprender si no se vive un nivel espiritual asimismo profundo. En esta carta es donde se habla del misterio de Cristo, como el Cuerpo de Cristo; donde se habla de que la plenitud de los santos sería llena de la plenitud de Dios. Es una epístola muy grande y muy profunda. Pero al leer esta otra epístola a los efesios, la de Juan revelada por Cristo en Apocalipsis, 28 años después, algo ha sucedido. ¿Qué ocurrió entonces en la iglesia de Efeso? Analicemos un poco. Pablo murió en el año 64, y lo más tarde que podemos datar la epístola de Pablo a los Efesios es el año 64. Por otra parte, Juan estuvo preso en la isla de Patmos en el año 86; eso significa que mínimo hay 22 años de diferencia entre la epístola a los Efesios de Pablo y la epístola a los efesios por Juan. Entonces ¿qué pudo haber

ocurrido en esos 22 años para que apareciera esa amonestación del Señor a través de Juan de que si no se arrepentían y volvían a las primeras obras, el Señor les quitaría el candelero de su lugar?

En la primera epístola de Pablo a Timoteo encontramos la clave de lo que sucedió en Efeso en por lo menos esos 22 años. Cabe anotar que Efeso hoy en día es una ciudad musulmana, ubicada en Turquía. ¿Por qué no es cristiana? El apóstol Pablo, que está llegando al fin de su vida, explica el por qué de este embrollo; le dice a Timoteo en la primera epístola 1:3-4:

"[3]*Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina,* [4]*ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora*".

¿Qué era lo que había empezado a suceder en Efeso? Algunos se apartaron de la vertiente del Espíritu de Dios. Se apartaron del depósito de Dios; se apartaron de la edificación de Dios, que en el original significa economía, por lo cual se apartaron de la economía de Dios. Se distrajeron con heterodiscalías, palabra griega que aquí se traduce en diferentes doctrinas. No se mantuvieron en el depósito de Dios, en la fe que una vez fue dada a los santos; es decir, lo que habían oído al principio, sino que algunos empezaron con novedades que no eran la fe, y se distrajeron. Pusieron atención a fábulas, ya que esa era la trampa del diablo. El diablo utiliza la táctica de los que siembran tabaco, y el Señor, como el labrador, utiliza la táctica de los que

siembran tomate. Los que siembran tabaco plantan la matica, y la fuerza de la planta del tabaco va en el cogollo de arriba. Mientras ese cogollo esté, el tabaco tira para arriba; pero mientras más crece la planta, más chiquitas son las hojas, porque toda la energía se va en el cogollo. En consecuencia, los que siembran tabaco le decapitan el cogollo, impidiendo que la savia siga por donde tenía que seguir, sino que se va por las ramas, y se agrandan las hojas tomando gran tamaño. Eso es lo que hace el diablo; quiere que perdamos de vista la visión y el objetivo de Dios, nos olvidemos del plan divino. ¿Cómo lo hace? El diablo nos va a poner distracciones a diestra y a siniestra en todo tiempo, de doctrina y de moda, para que nos desviemos a la derecha o a la izquierda, para que no cumplamos con la misión exacta de Dios a la Iglesia.

La táctica del Señor es otra. Dice el Señor en Juan 15:1-2: "[1]*Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.* [2]*Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto*". En cambio el diablo nos quiere distraer de lo esencial, de la vertiente principal, de lo que es el Señor mismo y el objetivo de Dios y Su plan divino. El diablo nos quiere enredar en multitud de cosas, y busca permanentemente que perdamos el tiempo, que invirtamos energía y fuerzas en lo que no produce para Dios. ¡Cuidado con esto!. El Señor hace otra cosa. Los que plantan tomate, cuando la plantita llega a cierto nivel, se enteran de cuáles son las ramitas donde van a brotar los tomates y cuáles ramitas no van a producir el fruto. Entonces los agricultores sin miramiento alguno (porque a veces los miramientos son las trampas del diablo) agarran

esas lindas ramitas que no tienen señal de dar fruto y las cortan para que la savia no se distraiga en lo que no va a dar fruto, sino que se concentre en aquellas ramas donde sí van a salir los tomates. De esa forma, toda la savia se va por donde tiene que ser, por el centro mismo de la plantita, y los tomates crecen. Tú vas al campo y ves cuando va a dar cacao; los campesinos están debajo de las plantas agarrando todos los cogollitos, de lo contrario va a tener muchas hojas y poco o ningún cacao. Así es como hace Dios. Dios nos poda donde tiene que podar, para concentrar todo nuestro esfuerzo en lo esencial, en lo prioritario, en lo clave, en lo que realmente acarrea la edificación de Dios, en vez de acarrear disputas. El diablo es muy hábil para meternos en disputas; él coge nuestra herida, nos rasca y nos hace hablar y enredar la pita, y a la postre resultamos metidos en líos y problemas porque no podamos a tiempo.

Debemos siempre tener la constante de que hay un depósito de Dios y un objetivo de Dios, y la Iglesia debe estar conectada al depósito de Dios, trabajando en el objetivo de Dios y vigilando para no dejarse distraer. No prestar atención a fábulas y genealogías interminables. Eso es lo que dice Pablo a los efesios en Efesios 4:12b-16:

"[12]*...la edificación del cuerpo de Cristo,* [13]*hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;* [14]*para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,* [15]*sino que siguiendo la verdad en amor,*

crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, [16]*de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor*".

Cuando éramos niños nos gustaban las modas y toda doctrina que apareciera; pero ahora no, porque la doctrina de Dios es el buen depósito, inquebrantable e inmodificable, pues es la verdad eterna en Cristo Jesús. A veces reclamamos que nos acepten en el amor de Dios, pero Pablo dice que debemos seguir primero la verdad en amor. Todo tiene que ser desmenuzado por el ojo divino de la verdad en Cristo. ¿Qué fue lo que pasó en Efeso? Que se enredaron en distracciones, en cosas intranscendentes que acarrearon disputas y abandonaron la edificación de Dios; y por eso es que no hay candelero en Efeso. Y al desaparecer el candelero de Dios, la iglesia local, se termina en otras cosas bien distintas a lo que es el plan de Dios, lo que debió ser para Cristo. Se apagó el candelero y se perdió en el mundo. ¡Qué trágica tristeza! Por no guardar el buen depósito de Dios celosamente como Dios quiere.

Las siete epístolas que aparecen en Apocalipsis capítulos 2 y 3 van dirigidas primeramente a iglesias históricas que existieron desde el primer siglo de la era cristiana. En ese tiempo existía la iglesia de Sardis, la de Efeso y demás. El Señor vio condiciones reales históricas en ese tiempo y envió una carta para enfrentar esas condiciones históricas en aquella época. Pero aquellas condiciones le sirvieron al Señor para amonestar no solamente a esa iglesia, sino a

todas las iglesias, para que mediante los principios con los cuales El trató "*eso*" en aquella ocasión, sea igualmente tratado siempre eso mismo. El capítulo 3 de Apocalipsis comienza con el mensaje a Sardis, diciendo: "*Escribe al ángel de la iglesia en Sardis*", pero al final (v. 6) dice: "*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*"; no sólo a la Sardis de ayer, sino a la de cada localidad hoy. También dice la Palabra que esta es una profecía, de tal manera que aquellas condiciones que se dieron históricamente en Efeso, Esmirna, Pérgamo, etc., prevalecerían en determinado tiempo de la Iglesia. No olvidemos que en la Biblia hay profecía de Israel, igualmente profecía de los gentiles, profecía de Gog y Magog, de la bestia, pero también hay profecía de la Iglesia. Y esta Palabra dice desde el principio que es una profecía, de manera que también proféticamente se dan advertencias para períodos históricos de la Iglesia con estas siete cartas, lo cual es cierto.

La Iglesia ha pasado por un período apostólico el cual se fue desgastando en Efeso; luego por un período de persecuciones, de amargura (Esmirna), luego por un período de casamiento con el estado en el tiempo de Constantino, y así "completamente casado" es lo que significa Pérgamo. Después sobrevino el período medioeval de absolutismo papal, y eso es lo que significa Tiatira, la mujer dominante en sacrificio continuo; pero después de ese período, llega Sardis, que significa "*los escapados*". Mas el Señor luego restaura la comunión del Cuerpo de Cristo, y eso es precisamente lo que quiere decir Filadelfia, el amor de los hermanos. Filadelfia y Esmirna son las únicas iglesias que el Señor no reprende. En Filadelfia lo que el Señor vio le gustó y la alabó.

Filadelfia no era denominación, era una ciudad, y el Cuerpo de Cristo estaba en la ciudad; y le gustó al Señor, porque Filadelfia había guardado Su nombre y Su Palabra, y además tenían amor fraternal, y por eso le abrió una puerta para que nadie la cierre. Donde el Señor quiere edificar, el diablo quiere destruir. Pero, qué curioso; en el período de Efeso, que es cuando el Señor dio el inicio de lo grande y profundo, apareció ese gusanito destructor para quitar el candelero. Más tarde, en el período de Sardis, ocurre lo mismo, cuando empezó la Reforma, y Dios comenzó a restaurar las cosas que se habían perdido en los llamados siglos oscuros; apareció de nuevo el gusanito destructor. Observemos que después de Efeso viene Esmirna, y en Esmirna es donde se habla de la sinagoga de Satanás; y después de Sardis viene Filadelfia (la que el Señor había alabado anteriormente), y es justo en Filadelfia que se habla de nuevo de la sinagoga de Satanás. Hay un principio del diablo que no podemos olvidar: Allí donde el Señor quiere edificar, el diablo quiere destruir. Se trata de la enemistad que el Señor profetizó, entre la simiente de la mujer, que es Cristo, y la simiente de la serpiente, que es del diablo (Génesis 3:15). El Señor advierte a la Iglesia los peligros del futuro, y observemos que tanto a Efeso como a Sardis, el Señor advierte de ese fenómeno. A Sardis le advierte en Apocalipsis 3:2-3:

"*Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti*".

Aquí vemos que lo que el Señor dio había empezado a morir. No como Samuel, que no dejó caer a tierra ninguna de las Palabras de Dios. Dios sigue enfatizando a la Iglesia que afirme las otras cosas que están para morir, y le está diciendo a la Iglesia que se puede llevar una gran sorpresa. Debemos tomar conciencia de que existe un depósito, y que nosotros, la Iglesia, somos responsables de recibirlo, de retenerlo y de transmitirlo con fidelidad; sin hollarlo, sin enturbiarlo, sin matarlo, sino siguiendo en el Hijo y en el Padre, para que otros puedan entrar y estar en el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo.

El panorama bíblico y el depósito de Dios

1. El llamado de Abraham. Se puede hacer la conexión de otros pasajes bíblicos con los anteriores, que nos muestran la importancia de que la Iglesia esté siempre muy bien conectada con el depósito de Dios, ubicando cada pasaje en el libro, y cada libro en su contexto histórico, y aquel contexto histórico en el plan global de Dios. Desde los primeros libros y a lo largo de toda la Biblia, Dios está realizando siempre una invitación. Cuando el Señor llamó a Abraham, lo llamó a una tierra que él no conocía, y le dice: "*Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré*" . Vemos que Abraham anduvo como peregrino buscando la "*ciudad*" que tiene fundamento, la ciudad de Dios. La ciudad de Dios es la edificación de Dios, es la economía de Dios. El Señor está realizando desde el principio un trabajo que ha de culminar en la ciudad de Dios. Isaac recibió el encargo de quedarse allá en su tierra, no moverse de allí, porque allí en Canaán, a

este lugar y a esta tierra, era a donde había llamado a Abraham.

2. Dios trata con Jacob. En cambio Jacob, con su temperamento y su actitud engañosa ante su padre Isaac, quería salir de Canaán, donde el Señor iba a llevar adelante sus planes. Y es así como se fue yendo a la tierra de donde Dios había sacado a Abraham, como volviendo atrás, huyendo. Y cuando se estaba yendo, cansado del camino, fue y se recostó en una piedra, y allí durmiendo se le apareció el Señor. ¡Maravilloso! Vio como especie de una escalera que subía al cielo y descendía a ese lugar. Y el Señor le habló y le dijo: "*He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por donde quiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho*", como quien dice, cuando te vayas voy a ir contigo, voy a encontrarte, pero no para seguirte revisando; te voy a volver a traer a este lugar, y no te dejaré hasta que haya hecho contigo lo que te he dicho.

Y efectivamente se fue Jacob, y le empezaron a suceder las cosas que él le había hecho a otros. Había engañado a Esaú y a Isaac, y a él lo engañó Labán; siete años trabajando por Raquel, y le dieron primero a su hermana Lea, queriendo él en su corazón a Raquel. Treinta veces le cambiaron el salario; y como el que la hace la paga, todo lo que consiguió con su truco de las varas que mancharon las ovejas, luego lo tuvo que poner en las manos de su hermano Esaú para salvar la vida. Y volvió de nuevo camino a su tierra, cojo, a donde Dios le mostró y lo que él entendió cuando se despertó, por el nombre que le dio a aquel lugar: Beth-el. Con esa extraordinaria

experiencia con Dios, Jacob en ese lugar no siente otra cosa que "*esto es la casa de Dios y puerta del cielo*". Ese motivo de la casa de Dios aparece en toda la Biblia, desde Jacob. ¿Qué hizo Jacob? Tomó una piedra, aquella misma piedra en que se recostó, allí donde descendía la escalera de Dios, como quien dice, el estrado de los pies del Señor. ¡Qué gloria para un mortal! Tomó esa piedra y la ungió con aceite; allí hizo el primer símbolo de lo que sería el trabajo de Dios a lo largo de los años. El motivo de la edificación de la casa de Dios y de la ciudad de Dios, del Reino de Dios, de la economía de Dios, se repite a lo largo de toda la Palabra, y es una línea, una corriente que recorre toda la Biblia, hasta llegar a Apocalipsis capítulo 21. Y vemos la ciudad de Dios, la Santa Jerusalén, la Nueva, teniendo la gloria de Dios, ya culminado todo el trabajo.

3. Moisés edifica el Santuario en el desierto. Pero al estudiar la Biblia, todo el proceso histórico es el trabajo de Dios para esa habitación. Por eso es que el Señor lo tipifica constantemente en la Biblia, así como vimos en Génesis, el Señor consiguiendo el terreno para poner su pie, pues El no podía poner Su pie en la tierra, porque todo estaba lleno de desastre, hasta que el corazón de Abraham le abrió una pistita, y el Señor empezó a poner Sus pies en el corazón de Abraham, de Isaac y de Jacob. Luego se fue abriendo, digamos, cancha, en el pueblo de Israel, y fue cuando le dijo a Moisés: Ustedes me van a edificar un santuario. Y ahí está el libro del Éxodo, la edificación del Tabernáculo con todos sus detalles. Cuando ya estuvo construido, un solo Tabernáculo, un santuario único para Dios, la casa única de Dios, la gloria de Dios lo llenó, y la gloria de Dios dirigía

al pueblo de Dios. Luego, en el libro de Levítico, es organizado el ministerio en forma coordinada al rededor de un solo Tabernáculo, del Santuario único. En Génesis, Dios prepara el terreno; en Éxodo, edifica el Tabernáculo; en Levítico, coordina el ministerio de la casa de Dios, que así se le llamaba; coordinados todos los siervos en una sola casa. Luego que el ministerio está coordinado alrededor de una sola casa, entonces en el libro de Números, Dios ordena al pueblo, lo censa y lo distribuye por campamentos, alrededor de la única casa. En Deuteronomio se recapitula la ley, se prepara para poseer la tierra con ese ejército de Dios, y establecer en la tierra el Reino de Dios. En el libro de Josué, con el ejército de Dios, siguiendo al Arca de Dios, van tomando ciudad tras ciudad a fin de poseer y ocupar la tierra para el pueblo de Dios. Una vez establecidos vinieron los Jueces, pues el pueblo en ocasiones se apartaba de los caminos de Dios, y cada uno hacía lo que bien le parecía.

4. Salomón edifica el Templo en Jerusalén. Todo se va preparando para la etapa de la casa de Dios que sale del corazón de David: La preciosa Iglesia de Cristo. Todavía no estaba la casa de Dios edificada; pero en Su economía, Dios toma a un hombre conforme a Su corazón, pues continúa el motivo de Dios, edificar casa para Dios, y ese hombre es David. ¿Qué es lo que hace David? Lo que nos dicen los libros de Samuel, Reyes, Crónicas: preparar los materiales para la casa de Dios; coordinar el trabajo para la edificación de la casa. Y Salomón, ¿qué hace? Edificar la casa de Dios, como una figura del Hijo de Dios, que es Cristo. Por eso en Crónicas se registran esas palabras de Dios a David: "*Tu hijo*

me edificará casa". Es lo que está en el corazón de Dios, puesto en el corazón de David. ¡Qué precioso es este sentimiento divino trasladado al corazón de un hombre! Dios siempre ha querido una casa para depositar Su plenitud, Su gloria, y reinar desde allí con ella. Esa casa en el Nuevo Testamento es la gloriosa Iglesia de Cristo, la cual en el Antiguo Testamento se estaba tipificando. Salomón edificó la casa de Dios y fue el tiempo de oro, la edad de oro del reino de Israel.

5. División del reino. Las idolatrías provocan división y ruinas; las idolatrías de Salomón provocaron división en el pueblo de Dios. Israel experimentó los primeros brotes de división, y lo más triste, el santuario único dejó de ser precisamente el único lugar donde todos trabajaban coordinados, sino que cada uno edificaba su lugar alto debajo de cualquier árbol para adorar dioses ajenos, y en el pueblo de Dios hicieron lo malo, y no quitaron los lugares altos. Dios se enoja. Se repite constantemente Su enojo. Es una queja constante del Espíritu Santo cuando leemos ese período de la monarquía dividida; el Espíritu Santo quejándose de la división y de la idolatría, porque El tenía un propósito; y llega un momento en que aquel mal rebosa, y el Señor dice: Ah, ya no quieren mi casa, la han mancillado como las demás naciones. Qué tristeza. ¿Acaso están pidiendo el cautiverio de Babilonia? ¿Les gusta? Muy bien, dice el Señor, setenta años en Babilonia.

6. El cautiverio en Babilonia. En Babilonia los hebreos perdieron lo que tenían en Jerusalén, y también el candelero fue llevado cautivo; la casa de Dios fue destruida y pueblo quedó en cautividad, todo

en ruinas. Babilonia, el cautiverio, dura corrección para el hombre. Pero se cumplió el tiempo, los setenta años en Babilonia, pues Dios no termina en Babilonia, Dios va a terminar en la Nueva Jerusalén, la celestial. Ese es el objetivo de Dios, no en Babilonia. Babilonia, o sea el cautiverio, solamente cumple un propósito temporal de corrección, pero no es el fin. En Babilonia pudieron aprender lo que era el cautiverio. En el Nuevo Testamento también se habla de una misteriosa Babilonia, porque también existe el cautiverio. Ojalá que tú no caigas en él.

7. Regreso a Jerusalén. Restauración del Templo. El llamado del Señor es a dejar el cautiverio y volver a Jerusalén a edificar el altar. Entonces el Espíritu de Dios empezó a despertar el espíritu de algunos de Sus "*hijos*" que estaban en Babilonia; como a Zorobabel, a Josué, hijo de Josadac y un remanente del resto del pueblo, para que salieran de Babilonia y regresaran de nuevo a Jerusalén; como Dios quería, al lugar del principio, al Santuario único, al Reino de Jehová. Y ellos comenzaron a regresar y a edificar, primero el Altar. En el libro de Esdras, lo primero que se restaura es el Altar. No puede restaurarse la casa de Dios si no se restaura primero el Altar; porque lo que no nos deja edificar la casa es lo que no ponemos en el Altar de Dios; por eso necesitamos venir al Altar de Dios y renunciar a todo lo que no es de Dios, para que Dios pueda realizar lo de El en nosotros. Después de construido el Altar de Dios, se ponen los fundamentos de la casa. Se empezó a construir, y ¡vaya escombros que había! Dice el libro de Esdras que en medio de las fuerzas agotadas se levantaba el muro de los mismos escombros. Y era necesario, porque el objetivo es la línea de Dios, y

no otro, y Dios quiere culminar con una casa llena de gloria y plenitud. Había que satisfacer de nuevo el corazón de Dios, y así como estaban las cosas en Jerusalén y en el corazón del pueblo de Dios, aquello no satisfacía el corazón de Dios; y les habló a través de los profetas Hageo y Zacarías. En cuanto aparece el contexto histórico de Zacarías y de Hageo, comienza la restauración de la casa de Dios en la ciudad de Dios. La restauración es el mensaje de esos cuatro libros, Esdras, Nehemías, Hageo y Zacarías, porque allí están los principios de restauración de la casa de Dios; allí están las señales que Dios da; las directrices para distinguir los peligros y el método, la forma de Dios, el objetivo de Dios de recuperar la casa. Se recupera también la ciudad. Primero se restauró la casa, luego se restauró la ciudad. El asunto era difícil. Cuando la casa está destruida, igualmente lo está la ciudad.

Nehemías quería ir a Jerusalén, y salió de la casa, y recorriéndola, muy triste, dijo: ¡Cómo está mi Jerusalén! Está hecha un desastre. No había ni parecido con lo que era al principio. Nehemías iba a ver la puerta de las aguas; asimismo quería ver la puerta de las ovejas y la puerta del pescado, la puerta de las torres, y así todas las puertas de Jerusalén. Donde estaba la puerta de las aguas había un montón de malezas, y no había manera de llegar a las aguas para saciar la sed. Lo curioso es que al muladar se puede llegar muy fácil, demasiado fácil. Antes había habido un muro que separaba el basurero de la ciudad; pero ya el muro no existía, de manera que era fácil parar en el muladar, y difícil ir a las aguas. Le tocó a Nehemías ponerse a limpiar esto, y a reedificar aquello, y a ordenar al pueblo

con la autoridad de Dios. Cada uno edificaba una parte de la ciudad; había coordinación y orden. No un laberinto cualquiera, porque se trataba de la casa de Dios, y la ciudad de Dios. Así como en Levítico, Dios coordinó los siervos para la casa de Dios, también Nehemías coordinó los siervos de Dios para la ciudad de Dios. En ese contexto es que hablan los profetas Hageo y Zacarías. Cuarenta y nueve años duró la recuperación, y fueron los mismos que se emplearon en la reconstrucción de la casa de Dios. A veces llegaban hasta la mitad, pero era tan difícil, había tanta ruina y tanta resistencia, que parecía que se cansaban. Pero cuando esto sucedía, Dios no se cansaba, y le decía a Hageo, diles:

"[4]*¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?* [5]*Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos.* [6]S*embráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.* [7]*Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.* [8]*Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová.* [9]*Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa*" (Hageo 1:4-9).

Con estas y otras palabras les habló Hageo de parte de Dios, instándoles a que trajeran los materiales para la reedificación de la casa de Dios, pues si el pueblo seguía en lo suyo propio, y la casa

de Dios abandonada, esa actitud causaba sus males, que recibieran el jornal en saco roto, que fuesen por cincuenta y sólo recogieran veinte, pues no encontraban el fruto en el campo, porque cada uno está en lo suyo propio, mientras descuida lo de Dios.

La visión del candelero y el depósito de Dios

Zacarías también les habló. Este es uno de los profetas mesiánicos; otro gran profeta mesiánico es Isaías. En el libro de Zacarías hay muchas profecías del Mesías. ¿Cómo puede haber restauración sin el Mesías? El libro de Zacarías es un libro de restauración, junto con los de Hageo, Esdras y Nehemías; y en ellos están los principios de la recuperación de la casa de Dios y de la ciudad de Dios. ¿Qué hacía Dios por medio de estos dos profetas? Animar a la edificación; animarlos de nuevo, para que estuviesen listos y siguiesen edificando hasta que Dios pusiese Su gloria en Su casa y en Su Reino. En ese contexto fue que habló Zacarías, por voluntad de Dios. ¿Qué ve Zacarías con respecto a la visión de Dios? ¿Qué hace Zacarías? Ve la visión de Dios, pues sin visión no se puede edificar. Es imposible edificar sin ver qué es lo que se va a edificar. Hay que tener visión del objetivo de Dios; saber para dónde vamos; y para eso necesitamos que Dios mismo nos abra los ojos. Eso fue lo que hizo Dios con Zacarías.

"[1]*Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño.* [2]*Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito*

encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él" (Zac. 4:1-2).

Zacarías se había dormido, como nos ocurre muchas veces a nosotros. Era necesario mostrar la visión para poder edificar y ayudarse. Si uno no tiene visión está perdido porque sin visión el pueblo perece. Es necesario saber qué es lo que Dios quiere, hacia dónde vamos, saber qué es lo que se está haciendo. Pero si no se tiene visión, pues se hace lo que venga. Si el viento sopla para la izquierda, pues vamos a la izquierda; si de pronto sopla a la derecha, vamos para la derecha; pero si hay la visión de la edificación, no somos "*niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina*" , sino que sabemos que la medida plena de la plenitud de Cristo debe ser edificada en el Cuerpo de Cristo con todos los santos. Dios nos quiere dar la visión, pero no queremos mirarla. Sabemos hacia dónde vamos por la misericordia y gracia de Dios. Es importante mirar. A veces no queremos mirar. Dios nos quiere dar visión pero no queremos mirar.

"[3] *Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda*".

Dios le mostró a Zacarías el candelabro con el depósito. El candelabro no puede alumbrar si no está conectado con el depósito. Cuando encontramos una figura en la Biblia, tenemos que seguir esa figura desde su primera mención hasta la última, para poder entender a qué se está refiriendo Dios. Cuando el candelabro aparece por primera vez, su hechura y sus detalles, tiene que ser de cierto material y de una sola pieza; pero tiene varios brazos, y cada brazo no

es distinto al candelero. El candelero es uno solo y esas ramas se unen entre sí en la caña central por manzanas de oro, porque el manzano representa a Cristo. "*Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar*" (Cnt. 2:3).

En Éxodo 25 está la orden de Dios de edificarle un candelero, según el método de Dios y el modelo de Dios; y no podemos edificar el candelero conforme a lo que a mí me parezca. Debe ser, como Dios le dice a Moisés: Haz el candelero conforme al modelo que te fue mostrado en el monte. Luego ese candelero aparece colocado en el Santuario único. Más tarde, en los libros de Reyes y Crónicas, el candelero aparece multiplicado, y al ser destruido el templo de Jerusalén, aparece ese candelero cautivo por allá en Babilonia. Jeremías dice que Nabucodonosor se lo llevó para Babilonia, junto con los vasos y utensilios del ministerio; pero el lugar de los vasos y el candelero no es Babilonia; es el Santuario único, en la casa de Dios, y en la ciudad de Dios. La casa de Dios es el Cuerpo de Cristo. Ese es el lugar legítimo. ¿Cuántos vasos están todavía en "*lugares altos*" y en medio de santuarios extraños?.

En el libro de Mateo vuelve a aparecer el candelero. "*Ni se enciende una luz y se pone debajo de almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa*" (Mateo 5:15). En Hebreos vuelve a hablarnos del candelero, lo mismo que Apocalipsis; y sabemos lo que es el candelero, el misterio de los siete candeleros, las siete iglesias. El candelero es el testimonio de Cristo en la Iglesia. El candelero es la

Iglesia. Es Cristo en la Iglesia; por eso es de oro puro. Notemos un detalle: la luz tiene que ser completa. Por eso eran siete lámparas, y dice que el Señor tiene las siete estrellas, y se mueve en medio de los siete candeleros. El número siete es el número de la plenitud: siete sellos, siete trompetas, siete copas, siete truenos. Dios completa su obra en siete días y la luz del candelero debe ser siete. Así hablamos de la suma de la Palabra. El apóstol Pablo decía: "*No he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios*". El candelero es la Iglesia. La luz del Cristo por el Espíritu tiene que ser plena en la Iglesia. A veces hay un brazo del candelero que está un poquito a la izquierda, pero gracias a Dios que es equilibrado por los que están un poquito a la derecha, y a la vez se encuentran en la caña central que representa a Cristo. El candelero tiene que ser una sola pieza. No hay iglesias de derecha, ni iglesias de izquierda; solamente está la Iglesia del Señor Jesús. En Efeso, en Esmirna, en Pérgamo, Laodicea, en Cáqueza o Chipaque, la iglesia con brazos ejerciendo equilibrio y su aporte íntegro.

Notemos el detalle en Zacarías 4. Allí dice que había siete tubos para sendas lámparas; es decir, que el candelero no puede alumbrar si no está conectado por medio de los tubos al depósito de Dios. Un candelero que no alumbra, ya no sirve para nada. La Iglesia recibió un depósito y sólo la conexión con el depósito hace que la Iglesia alumbre. Debido a eso, el Señor le dijo a la Iglesia en Efeso:

"*Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido*" (Ap. 2:5).

Un candelero que no alumbra, que estorba, todo oxidado, como la sal cuando es insípida, ya no sirve para nada. Es el hazmerreir de los hombres; tiene nombre de que vive pero está muerto. Es necesario, pues, que el pleno candelero sea una sola pieza, todo de oro, con luz plena, y se alimente del depósito. Dice Zacarías más adelante que por esos tubos venía aceite como de oro.

"[11]*Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelero y a su izquierda?* [12]*Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?*" (Zac. 4:11-12).

El Antiguo y Nuevo Testamentos, dándole vida al depósito de Dios, para que la Iglesia, o sea, el candelero de Dios, alumbre con plena luz de Dios a la ciudad. El candelero no se pone debajo, sino encima para que alumbre a los que están en casa. El candelero es la Iglesia, pero aquí la casa es el mundo. Es para que alumbre al mundo, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo. La Iglesia tiene que ser la economía de Dios, el Reino de Dios vivido en la tierra a los ojos del mundo. Esta es la edificación que el Señor está haciendo. Su vida, Su luz, Su Espíritu para producir la economía de Dios, conforme a Su modelo, conforme al Reino y la constitución de Dios, que está en Su Libro. El Nuevo Testamento es la constitución del Reino de Dios.

Si el depósito no alimenta al candelero, no alumbra; de ahí la importancia del depósito. Es

muy importante el estar conectado con la provisión de Dios para que el candelero alumbre. Cuando Zacarías miró esa visión que le fue mostrada, ¿cuál fue la visión? el candelero y el depósito, él no miró un depósito parcial, no, sino todo el depósito, para mantener alumbrando el candelero. Eso es precisamente lo que Dios quiere; y eso era lo que se necesitaba ver en tiempos de restauración. Zacarías como que todavía no entendía.

"[4]*Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío?* [5]*Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío.* [6]*Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos*".

Da a entender que Zacarías le preguntaba: ¿Qué es un candelero? ¿Qué es un depósito? Y entonces es cuando viene la explicación de Dios por el ángel, pues Zacarías no sabía que ese era un candelero con un depósito. Zorobabel significa "*libertado de Babel*", queriéndonos decir que Dios movió Su Espíritu, y despertó el espíritu de Zorobabel, de Josué y del resto del pueblo para que salieran de Babilonia y edificaran la casa de Dios. Quiera Dios que ese mismo Espíritu esté haciendo lo mismo con nosotros. El fluir de Dios es para la edificación de Dios. Cuando el Espíritu de Dios fluye, es para producir la casa de Dios; la fe, pistis (πίστις); la profundidad de los planes de Dios.

"[7]*¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.* [8]*Vino palabra de Jehová a mí, diciendo:* [9]*Las*

manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros".

A veces vemos el monte muy grande, y nosotros tan pequeños, tan débiles; sin embargo Dios quitará todo obstáculo, todo monte por más grande que sea, porque es Dios el que quiere construir la casa. Dice, pues el Señor que Zorobabel sacará la primera piedra, pues en las edificaciones es donde se usan las piedras. Esa primera piedra es la piedra de la casa de Jehová, pues era en el tiempo de la restauración de la casa; y era justamente con ese contexto histórico, en que esta profecía era de Dios. Animaba así a Zorobabel a reedificar la casa de Dios. Esto es igualmente para nosotros hoy; porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza, tengamos la fe pistis. En la primera epístola a los Corintios dice que "*estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos*" (1 Co. 10:11). Los acontecimientos históricos de Israel son para mostrar los principios de trabajo de Dios, porque el Antiguo Testamento es la figura de las cosas celestiales mismas. Ayer era una cosa física; hoy es la casa espiritual. Dice: "*...vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*" (1 Pe. 2:5). Dice en Zacarías que Zorobabel sacará la primera piedra con aclamaciones de gracia. Es por el Espíritu y por gracia; no por mérito de ninguno, sino por gracia a ella.

"[10]*Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra*".

El Señor sabe que se empieza por lo pequeño. El Reino de Dios es como una semillita de mostaza, que es la más pequeña de todas las semillas, pero llega a ser la mayor de las hortalizas, un árbol . Es maravilloso, una hortaliza en forma de árbol, pero es muy pequeña al principio. No importa que sea pequeñita; lo más importante es la verdad, que es el Espíritu de Dios, el plan de Dios. No importa que no veamos cosas grandes ahora. Cuando tú tienes la visión, no están viendo el edificio todavía, pero ya te lo imaginas. En esta parte va a quedar el salón, acá el bautisterio, etcétera. Esos siete ojos de Dios, en el Nuevo Testamento son también los ojos del Cordero. El Cordero que tiene siete ojos y siete cuernos; porque la bestia tiene sus cuernos y su poder, pero el Señor tiene el Suyo y es superior. En Zacarías 3:9 nos lo confirma: "*Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día*".

Cuando el Señor termine de edificar Su Iglesia, puede comenzar el Milenio; porque para el Señor, mil años son como un día. El Señor quitará de la tierra el pecado en un día, cuando la casa de Dios termine de ser edificada. Ahora estamos en la edificación de la casa de Dios, para que la Iglesia alumbre, para que igualmente el candelero sea forjado con plena luz, y tiene que estar conectado al depósito de Dios. Son siete tubos de oro, una sola condición. ❑

Teusaquillo 15/IX/1990. Transcripción Amanda de Gómez

Capítulo 3

EL DEPÓSITO Y EL MINISTERIO

El depósito y la Palabra de Dios

Dios se revela en Jesucristo y opera entre nosotros a través del Espíritu Santo. Dios entregó el depósito de Dios al ministerio y la principal responsabilidad dentro de1 ministerio la tiene el apostolado. La función del apostolado es la obra, y entre los diferentes ministerios de la obra, el que estamos realizando es la escuela de la obra; y el propósito de ésta es trabajar con las iglesias locales, para producir sobre la tierra la economía divina.

Todo se origina en Dios; las ideas de Dios caen sobre la tierra, donde Dios se revela específicamente a través de Jesucristo, y opera específicamente a través del Espíritu Santo. Dios el Padre con el Hijo y en el Espíritu Santo entregan el depósito de Dios al ministerio.

En el ministerio, el apostolado es el que tiene la primera responsabilidad, que es la obra, y la escuela de la obra es la que tiene que trabajar con las iglesias locales, levantándolas donde no las hay o mejorando las que hay, corrigiéndolas. El trabajo de la iglesia local es establecer la economía divina.

Economía viene de las palabras griegas oiko y nomos, que significa la ley de la casa, administración de la casa de Dios. Es el trabajo que Dios está realizando en general, que es el establecimiento de todo un reino, el Reino de Dios, y se llama la economía

divina. Los versículos claves que nos ayudan a tomar conciencia de ese depósito se mencionan en el capítulo anterior, como Hechos 20:27 y Ezequiel 34:17-19.

Ezequiel 34:17-19, nos da conciencia de la responsabilidad que tenemos aun siendo ovejas, sin ser obreros; es decir, es una responsabilidad de todos los que pertenecemos al Señor. Todos debemos dejar pastos suculentos, tal como los encontramos, para las ovejas que vienen detrás, y no enturbiarles el agua, sino dejar las aguas claras para los que vienen detrás.

A veces recibimos algo del Señor, lo profesamos, y cuando lo compartimos a otros deja de ser lo que era, y es que la calidad se distorsiona por nuestros intereses y pecados.

2 Corintios 4:2 dice que debemos tener conciencia de nuestra labor. La astucia hace que agreguemos cosas a lo de Dios según nuestra voluntad o deseo, según lo que nos conviene o nos guste o disguste, y le ponemos a la palabra de Dios lo que nosotros somos. Y lo que vimos en Ezequiel, es que lo que recibimos, debemos trasmitirlo igual. 2 Timoteo 2:1-2.

Salmo 119:160: "*La suma de tu palabra es verdad*". La suma es toda la palabra integrada en un todo coherente. Tomar la Palabra en partes pero integrada en un todo global; recibir el depósito integral del Señor.

"*No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*" (Mateo 4:4).

Recordar que una cadena es tan fuerte como el eslabón más débil y por eso debemos dejarnos

fortalecer por el Señor en lo que somos más débiles. Al leer los otros versículos de Mateo 4:4-7, Jesús dijo: "*escrito está*". El Señor se ceñía a la Palabra, y entonces el diablo también le citó por escrito promesas agradables, al decirle que los ángeles por orden de Dios vendrían a ayudarle; que en sus manos te sostendrían para que no tropieces;. El diablo entresacó promesas, las separó del contexto general de la suma de la palabra de Dios y 1as explicó con intención diferente a la intención de Dios. Pero Jesús lo entendió y le dijo:

"*Escrito está también, no tentarás al Señor tu Dios*".

Proverbios 18:1: "*Su deseo busca el que se desvía, y se entremete en todo negocio*". Los anteriores versos nos muestran que la intencionalidad del hombre, cuando no es la de Dios, hace que el hombre mismo, usando pretendidamente a Dios, se equivoque. El propio deseo, si es idolatrado, hace que el hombre cambie. Por su intencionalidad y por causa de su propio deseo es que la persona se desvía cuando insiste obstinadamente en lo que desea.

La epístola de San Pablo a Tito 1:1, dice en su saludo:

"*Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad*".

La piedad significa ser semejante o imitador de Dios; o sea que el verdadero conocimiento de la verdad no es sólo una idea, sino la experiencia misma de Dios, y de la gloria de Dios y el disfrute de Su obra. La piedad es la medida del conocimiento de Dios; la impiedad no nos deja conocer la piedad.

2 Tesalonicenses 2:10-12, nos explica la razón por la cual Dios va a permitir que la gente sea engañada por el anticristo; y es que si la gente sólo busca señales y prodigios será engañada. Debemos buscar al Señor. Todo lo de Dios es espiritual, pero no todo lo espiritual es de Dios. Porque hay espíritus que no son de Dios; y esto nos pasa cuando buscamos lo espectacular y no cuando buscamos a Dios mismo.

Prosigue en 2 Tesalonicenses 2:10, "*Y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden*". La iniquidad se presenta muy bonita pero engaña a los que se pierden. "*Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos*". El que no es sincero con Dios no recibe el amor de la verdad. La verdad es la luz, y la luz vino, pero el hombre amó más las tinieblas.

1 Tesalonicenses 3:6 y siguientes. La primera y la segunda a los Tesalonicenses son las epístolas más antiguas de todas; aparecen al final por lo cortitas, pero fueron las primeras que escribió Pablo y son los primeros escritos del Nuevo Testamento despues de Santiago y Gálatas. Son los escritos primarios, hablan de las cosas primarias; son dirigidas a una iglesia nueva, recién fundada y que inicia; esa es una iglesia que tenía fe, amor, y que era misionera, y sin embargo Pablo le dice en el verso 10:

"*Orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro y completemos lo que falte a vuestra fe*".

Esta es una frase clave; hacían un buen trabajo, pero aún no estaban en la medida de Dios. 0 sea que la fe tiene una medida; la iglesia debe recibir la

fe y esa fe tiene una medida especial. La suma de la Palabra es lo que produce lo que Dios quiere.

Podemos sentirnos satisfechos y Dios aún no; y una de las responsabilidades de la escuela de la obra es completar lo que falta a la fe de la iglesia conforme a la medida de la fe que una vez ha sido dada y que no puede ser modificada.

La administración de Dios

Colosenses l: 23-25. Esta es una epístola escrita desde la prisión; es de las últimas. En el verso 24 dice que en Pablo se van cumpliendo las aflicciones poco a poco; es decir, que Cristo pagó su precio por la Iglesia y para que todo lo que Cristo consiguió en la cruz para la iglesia, se vea, deben entonces reproducirse en nosotros las aflicciones de Cristo. Dice: "*Cumplo en mi carne*". La carne es la que sufre las aflicciones. "*Lo que falta de las aflicciones de Cristo*"; es decir, que a mi carne le faltan de las aflicciones de Cristo, y es que el camino del Señor es duro. Y dice: "*De la cual fui hecho ministro*". Fue hecho ministro de la iglesia; ministro es ser servidor.

Somos ministros de la iglesia, y si no tenemos esa conciencia, nuestro servicio debe ser para la Iglesia. Esta escuela de la obra es para trabajar para la Iglesia. Somos miembros del cuerpo de Cristo antes que ser miembros de cualquiera otra cosa, y cada miembro tiene una relación con el cuerpo y somos servidores del cuerpo, que es la iglesia.

Al leer iglesia en la Biblia, Pablo se refería a algo especial y no a lo que a veces llamamos "*iglesia*", que generalmente "*iglesia*" es el término para nombrar

grupos que se reúnen en determinada parte, y esa es una congregación, no una iglesia. Y Pablo dice que fue hecho ministro de la Iglesia "*según la administración de Dios*".

Dios es el arquitecto y el constructor y produce la ciudad de Dios; es decir, Jerusalén celestial. El hombre hace ciudades de barro como Babel. Dios no llamó a ningún siervo para edificar para sí mismo sino para edificar "*con todos*" la casa de Dios. Todos somos de Cristo. A veces rebajamos el plan de Dios a nuestros temores, angustias y necesidades, y hacemos cosas diferentes a las del Señor.

2a Corintios 3:5-11. El nuevo pacto es una nueva manera de relacionarse con Dios, que ya no es conforme a la ley; el ministerio de la letra era condenar a la gente si no cumplía los preceptos escritos; y dice: "*la letra mata*", refiriéndose a la ley del Antiguo Testamento que decía que quien no cumpliera tal o cual ley, moriría; pero en el Nuevo Pacto lo que hay es perdón de Dios, justificación, reconciliación, regeneración, renovación, Espíritu, llenura.

El ministerio del Nuevo Pacto no consiste en condenación de parte de Dios y que nos proviene de la letra de la ley, sino que consiste en justificación, perdón, regeneración, reconciliación, renovación, Espíritu, llenura, edificación.

Debemos estar en el nivel del Nuevo Pacto y no del Antiguo Pacto. En el versículo 7 hace el contraste de los dos Pactos, ambos de Dios. El antiguo es de muerte. Si cuando una persona se encuentra con nosotros, se siente condenada y no refrescada, comprendida, reanimada, es porque se ha encontrado

con el ministerio de la sinagoga y no con el ministerio de la Iglesia. El ministerio de la iglesia es el Espíritu, justificación, etcétera.

Cuando somos inmaduros porque nos creemos mejores que otros, condenamos a la gente; pero cuando hemos aprendido, empezamos a ser comprensivos, pacientes, misericordiosos, porque dice que Dios pone el ministerio para que se muestre compasivo con los débiles, porque ellos están rodeados de duda. No buscar los lunares para condenar. La ley no consigue lo que Dios quiere; lo único que consigue lo que Dios quiere es la gracia.

Por eso el ministerio del Nuevo Testamento se llama la administración de la gracia de Dios. Pidamos que Dios ponga en nuestros corazones gracia para no castigar con manos que no han sido crucificadas, porque cuando nuestras manos son o han sido crucificadas, las palmadas son diferentes, no son tan fuertes porque nos duelen.

El depósito de Dios es entregado para que opere en el ministerio y ese ministerio lleva Espíritu, justificación y reconciliación, porque lo que se está construyendo es una casa con piedras compradas con sangre. El ministerio a que somos llamados es el ministerio del Espíritu, para que seamos morada de Dios en el espíritu.

Ministerio de la reconciliación

En 2 Corintios 4:1 leemos: "*Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio* (que es el Nuevo Pacto) *según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos*". Asimismo en 2 Corintios 5:17-18, leemos:

"[17]*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.* [18]*Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación*".

Por eso todo no termina en la salvación, sino que la salvación es la compra de la piedra para el servicio. Nos reconcilió y nos dio el ministerio de la reconciliación. Por eso no debe existir pelea entre las iglesias, ni debemos decir: ¿por qué más ovejas se van para otra iglesia? Esto lo decimos porque somos niños en Cristo, y cuando somos niños en Cristo hay disensiones, contiendas, celos, porque no sabemos que estamos trabajando para un solo Cuerpo en Cristo, sin decir yo soy de zutano o de fulano; no debemos trabajar para tener ovejas nuestras sino para que todos sean de Cristo, que todos se sientan libres, que son de Cristo, y que todos sean de todos en Cristo, por Cristo y para Cristo.

"[19]*Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación*".

Es la palabra del ministerio, el ministerio de la palabra del Nuevo Pacto.

Hechos 6:2-4 habla de "*nosotros*". Los apóstoles sabían que habían recibido juntos un ministerio entre todos; no era de uno solo ni para que cada uno edificara su propio auditorio particular, y le prohibiera a los otros hacer su parte. Lo que Dios está edificando es una casa para Su plenitud, en la cual cada uno hace su parte y nada más; pero hay que dejar a todos hacer su parte. Por eso no se debe

manipular a las ovejas para nosotros, sino hacer que sean servidores del Señor y de la Iglesia. Por eso los obreros deben reunirse juntos para orar juntos sin que tengan que ser de determinado pastor, sino que pertenezcan a la Iglesia.

Hechos 1:17 habla por Pedro de la conciencia colegiada. Dice que Judas era contado con nosotros y tenía parte en el ministerio. A veces queremos que la casa de Dios sea edificada por mí solamente; se dé sólo mi pedazo, y olvidamos que tenemos que dar un pedazo y dejar que el pueblo coma de todos los demás pedazos. Pedro sabía que Judas también tenía parte en ese ministerio.

Hechos 1:25 nombra a Matías para que tome la parte de ese ministerio y apostolado, porque el apostolado también es colegiado. Efesios 4:11-12 nos dice cómo todos hacemos parte del ministerio:

"[11] *Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,* [12] *a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo*".

Y es que cualquiera que tenga un ministerio es para poner a los hermanos en la obra y no para estorbarlo; es para perfeccionar a cada hermano, a cada santo, perfeccionándolos para la obra; No es responsabilidad sólo del pastor, sino de cada uno que tenga ministerio; ese ministerio es para la edificación del Cuerpo de Cristo, que es uno solo. ❑

Barrios Unidos 7/III/1992. transcripción resumida: Amanda de Rodriguez y Neila de Barragan, revisada por el autor.

Capítulo 4

LA ENCOMIENDA APOSTÓLICA DE UN DEPÓSITO PARA EL CANDELERO

Caída y restauración de la casa de Dios

El profeta Zacarías junto con el profeta Hageo, fueron enviados por el Señor cuando la casa de Dios estaba siendo restaurada. Anteriormente, según los materiales que consiguió David y los planos que él recibió del Señor, Salomón estuvo construyendo la casa de Dios. Pero aconteció, que después de la muerte de Salomón, el pueblo del Señor se dividió. Los del sur con Roboam como rey, y los del norte con Jeroboam como rey; diez tribus al norte y dos tribus al sur, y se fueron apartando poco a poco de los caminos del Señor. El reino del sur fue llevado cautivo a Babilonia por causa de que el pueblo se apartó de Dios. Pero estando allá en Babilonia cautivos, el Espíritu del Señor comenzó a moverse y despertó el espíritu de Zorobabel, hijo de Salatiel, y el de Josué, hijo de Josadac, y el de un remanente del pueblo para salir de Babilonia y regresar de nuevo a Jerusalén y reedificar el altar que había sido derruido y la casa de Dios que había sido destruida. Los que regresaron comenzaron ese proceso de restauración, pero enemigos de ese proceso, de parte del diablo, pues hubo enemigos humanos, se levantaron en contra de la restauración de la casa de Dios y de la ciudad de Dios y pararon la obra. El capítulo 4 de Esdras acaba diciendo que cesó la obra, que se detuvo. Entonces en el momento cuando la obra

de restauración y de recuperación de la casa de Dios se había detenido, fue cuando Dios levantó a los profetas Hageo y Zacarías para reanimar en el nombre de Dios, de parte de Dios, la restauración y recuperación de la casa de Dios; y en ese contexto ministraron estos profetas.

Varias visiones le mostró el Señor al profeta Zacarías para esa restauración. En Zacarías 4:1 leemos: "*Volvió el ángel que hablaba conmigo y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño*". Al afirmar el texto diciendo "*Volvió el ángel que hablaba conmigo*", vemos que esto no fue algo que se originó en Zacarías; y es muy significativo y precioso. Cuando las cosas se originan en nosotros, cuando nosotros mismos las maniobramos, de una manera artificial, entonces somos los responsables de terminarlas. Si las cosas no se originaron en Dios sino que nosotros las originamos, no podemos pretender que Dios tome nuestras cosas como si fueran las suyas. Pero en este caso fue Dios el que estaba interesado: "*Volvió el ángel y me despertó*", porque Zacarías estaba dormido, pero el ángel vino. El ángel no va a venir por sí mismo; es porque Dios está interesado en algo. Dios toma la iniciativa. Verso 2: "*Y me dijo: ¿Qué ves?*" Si Dios no nos muestra una visión, nosotros no sabemos en qué está interesado Dios y en qué requiere Dios nuestra colaboración; es necesario ver de parte de Dios la visión de Dios.

Requisitos para la restauración de la casa

Uno puede tener muy buena voluntad y presentarse al Señor, y eso es bueno, es una buena disposición; pero además de eso, necesitamos recibir de parte

de Dios la visión que nos muestra que es lo que El quiere que nosotros veamos. En uno de los proverbios dice: "*el pueblo sin visión perece*"; es decir, que necesitamos tener clara la visión de Dios; hacia dónde va Dios, qué es lo que El se ha propuesto; porque nosotros nos disponemos para el Señor, pero el Señor tiene desde la eternidad un propósito, y para llevar adelante ese propósito hay varias etapas, y El tiene que mostrarnos la visión general de lo que quiere, y de las etapas, y del momento en que estamos nosotros en ese contexto general del plan y propósito de Dios. Necesitamos ver para dónde va El y qué quiere que hagamos nosotros ahora en relación con Su plan eterno. En el contexto que estamos analizando, Dios le aparece en ese momento a Zacarías a través del ángel de Dios; le revela la visión y le dice: "*¿Qué ves? Y respondí: He mirado*". Esto es muy importante también, porque a veces uno no ve porque no mira, y a veces uno no quiere mirar; a veces uno está contento en lo que uno está. Estoy contento con lo mío ahora y estoy satisfecho conmigo mismo; sin embargo Dios quiere mostrarme algo más que no estoy viendo; algo más que no estoy comprendiendo, y que debo mirar. Dios presenta la visión. *¿Qué ves?* Ahí estaba la visión. Entonces Zacarías se atrevió a mirar la visión. "[2]*He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él;* [3]*y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda*". Un candelero de siete lámparas y con un depósito encima; con siete tubos para las lámparas para trasmitir el contenido del depósito hacia las lámparas y con dos olivos:

uno a la derecha y otro a la izquierda del depósito, porque los olivos son los que producen las olivas, las aceitunas, que son las que producen el aceite que llena el depósito, que se trasmite a través de los tubos desde el depósito hasta las lámparas del candelero para que el candelero pueda alumbrar.

El candelero

Nótese los elementos que aparecen aquí: Un elemento, el candelero. No es la primera vez que aparece el candelero en la Biblia. Desde el principio, desde el Pentateuco Dios dijo a Moisés: "*Moisés, harás un candelero y lo vas a hacer de esta manera*"; y luego aparece ese candelero multiplicado en el tiempo de los reyes y en el libro de Crónicas, en el tiempo de Salomón. Eso significa que Dios está interesado en tener candeleros. Además de esta visión, aparecen esos candeleros ya interpretados por el Señor Jesucristo en el Nuevo Testamento; y el Señor mismo dice: "*Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa*" .

Y luego en Apocalipsis ya aclara que los candeleros son las iglesias. Dice que los siete candeleros son las siete iglesias . El candelero representa al pueblo del Señor, la iglesia. Pero es importante relacionar el estudio del candelero con lo tratado en otro capítulo, la epignosis. La intención de Dios es que los hombres conozcan la plena verdad de Dios. Hablamos de la suma de la Palabra de Dios, de la fe completa, de la Palabra cumplida. Ahora vemos aquí que este candelero por sí solo no puede alumbrar. La Iglesia no puede alumbrar con su propia luz. La Iglesia tiene

que recibir el suministro del aceite que proviene del depósito. O sea que la visión era el candelero y un depósito y unos tubos que trasmitían el aceite desde el depósito hacia el candelero, hacia las lámparas del candelero, para que el candelero pueda alumbrar. El candelero representa al pueblo del Señor. Obsérvese la intención de Dios. La visión que Dios mostró de lo que El quiere no es algo individualista. La persona individualmente no es la culminación del plan de Dios. Dios quiere un candelero y el candelero es todo el pueblo como una sola pieza. Dice la Palabra que el candelero tenía varios brazos, varias lámparas y muchos detalles, pero era una sola pieza. Es decir, Dios quiere que su pueblo sea uno y que corporativamente alumbre. El corazón de Dios no se satisface solamente con individuos bien intencionados y muy devocionales, porque lo que Dios quiere es un candelero y el candelero es toda la Iglesia. Yo solo no puedo satisfacer el corazón de Dios; tú solo no puedes satisfacer el corazón de Dios. Necesitamos que, como un solo Cuerpo, conectados con el depósito de Dios, alumbremos con la luz plena de El; por eso son siete lámparas, porque el número siete es el número de completación, de plenitud en la Biblia; Dios completa sus obras con el número siete. Recuérdese que en la Palabra aparecen los siete candeleros, las siete lámparas, las siete trompetas, las siete copas, los siete sellos, los siete truenos, las siete estrellas, siete, siete, etc. porque el número siete se forma de tres más cuatro. El tres es el número de Dios, el cuatro es el número de la creación, entonces la obra de Dios con la creación, del tres con el cuatro, es el siete. Esa es la obra de Dios. Al principio es el siete y al final es el doce; el tres es el número de Dios.

Dios en todo se revela en tres; El es trino. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cristo resucitó al tercer día. La obra del Señor es en tres; o sea, Dios se está representando con el número tres. Pero después de Dios, ¿qué hay aparte de Dios? La creación. Entonces la creación es el cuatro; por eso los cuatro ángulos de la tierra, los cuatro querubines que representan la creación; pero el tres combinado con el cuatro, nos da el siete y el doce.

Por eso Dios todas las cosas las hace en siete, que es tres más cuatro, y el doce que es tres por cuatro. Entonces vemos que esas siete lámparas, cuyo número es siete, el número de plenitud, representan la luz plena. Obsérvese que la luz plena está en el candelero, no en el individuo solo. Si yo estoy solo, tengo un poco de luz, pero no toda la luz porque lo que quiere Dios es a Su Iglesia. Dios quiere al candelero. Quiere que en cada localidad haya un candelero que alumbre. Por ejemplo en Efeso. También quiere el Señor que haya otro candelero para que alumbre a Esmirna, y que en Pérgamo haya otro, etc.

El candelero es la iglesia en cada localidad

Fíjense que el Señor no dice que Juan, el apóstol, es el candelero. ¡No! El dice que el candelero es la iglesia en cada localidad. Es la iglesia en Efeso, en Pérgamo, en Tiatira, etc. Dios quería la restauración de su casa; y los hebreos, a vuelta de Babilonia, por causa de sus enemigos, habían suspendido esa recuperación; entonces Dios envió a Zacarías: "*Mira esto, míralo, analízalo*"; ¿qué es lo que muestra? pues, un candelero; esa es la visión. Lo que Dios quiere tener es un candelero formado por todo su

pueblo; en la población que en cada localidad exista un candelero que tenga la luz completa. Porque, ¿qué es lo que pasa cuando nosotros no estamos en la comunión normal del Cuerpo de Cristo? Entonces tenemos luces parciales, porque el candelero tiene varios brazos. Si yo soy un brazo, pues tengo una luz muy hacia la derecha, o muy hacia la izquierda y el otro tiene la luz muy hacia la izquierda o muy hacia la derecha. Un solo brazo no es toda la luz. Hay algunos hermanos a quienes no les gusta, por ejemplo, la alabanza, la adoración; pero les gusta la Palabra; y a otros les gusta la Palabra, pero no les gusta la oración; a otros les gusta la intercesión, pero no les gusta ayudar a los pobres; a otros les gusta ayudar a los pobres pero no les gusta la oración. Así somos. Fijemos nuestra atención en cómo el Señor presentaba a los querubines con cuatro caras ; una cara era de león que representa al rey, el rugido, la proclamación de la Palabra de Dios; otra cara era la del becerro que representa el trabajo, el sacrificio, el servicio; otra cara era el hombre, con los pies en la tierra; porque hay algunas veces en que nos olvidamos que Dios nos quiere con los pies en la tierra; y la otra cara es el águila, es el que anda en las alturas; pero el hombre tiene los pies en la tierra. Se proclama la Palabra del Señor, pero también se sirve. Ahí va el equilibrio; las cuatro caras de los querubines equilibran.

Nosotros en cambio, tenemos nuestras tendencias personales, temperamentales, y nos vamos a determinados extremos. A unos les gusta solamente lo del hombre, a otros sólo lo del águila, a otros sólo lo del león y a otros sólo lo del becerro; y por eso es que el Candelero tiene varios brazos. Unos van para

un lado, otros se van para otro, pero por eso el Señor quiere que el candelero tenga varios brazos con varias lámparas pero que sea de una sola pieza, como se lo dijo a Moisés; así vas a hacer el candelero de una sola pieza; aunque tiene varios brazos, deben estar unidos esos brazos y van a estar en una sola pieza, no en varias organizaciones eclesiásticas. El candelero es uno solo y representa a toda la iglesia de la ciudad. El pueblo del Señor, la luz completa, la luz séptuple, las siete lámparas, representan la plenitud de la luz del Señor, la Palabra del Señor en la comunión de la Iglesia y en la conexión de la Iglesia con el depósito de Dios. La Iglesia es la luz del mundo.

La Iglesia y el depósito

La Iglesia no puede alumbrar con su propia luz. La Iglesia sólo puede alumbrar con la luz que viene del depósito; con el Espíritu, el aceite como oro del que habla Zacarías , que sale del depósito para alumbrar. La Iglesia tiene que conocer el depósito de Dios. Es necesario que nosotros, no sólo individualmente sino como Iglesia, tomemos conciencia de que Dios ha hecho a la Iglesia un vaso colegiado, corporativo, para recibir un depósito, y que ese depósito tiene que tener la plenitud de la Palabra, la suma de la Palabra, la plena verdad, el cuerpo de la verdad pura; y que colectivamente, como un sólo cuerpo, contengamos ese depósito y alumbremos en forma completa, equilibrada; de lo contrario nos desequilibramos si tomamos un solo lado y no ambos lados. Si tomamos sólo el águila, nos quedamos en las alturas y no ponemos los pies en la tierra. Por eso al otro lado del águila está el hombre que juzga, que analiza, que

piensa cómo el Señor quiere que la Iglesia lo haga, comprobando, examinando, probando las cosas. Pero tampoco que se quede aquí sólo en la tierra; también necesita adorar al Señor en las alturas, como el águila; y lo mismo hablar la Palabra, y servir como el becerro. El león y el becerro, el equilibrio. El equilibrio y la plenitud; las siete lámparas representan la Plenitud. La Iglesia tiene que tener todos los aspectos. Hay grupos de santos del pueblo del Señor que son especialistas en la alabanza, pero se quedan sólo en la alabanza; otros en la Palabra, pero se quedan sólo en la Palabra; otros en el servicio, como lo hemos explicado arriba, pero necesitamos el depósito completo, el equilibrio y la plenitud. Para eso la iglesia, para que como un sólo cuerpo alumbre, necesita recibir los siete tubos. No solamente un canal, ni dos o tres; ¡no, todos!. La Plenitud. Todo el depósito recibido a través de toda la plenitud de los tubos para tener la plenitud de la luz. Ahí tenemos el Cuerpo de Cristo, todo lo que es Cristo, a través de todos los que son de Cristo, y cada miembro de Cristo ejerciendo la plenitud de su función, y todos coordinados unos con otros; ahí tenemos la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Así no tenemos pedacitos desarmados, desarticulados unos con otros, tuercas sueltas. ¡Oh, las tuercas sueltas, Señor!. Tener la tuerca suelta es un poco serio. Cada tuerca tiene que ir con su tornillo y cada tornillo con el resto del motor bien armadito. Ahí está todo equilibrado. Pero si nosotros nos aislamos, nos desequilibramos; necesitamos la plenitud de la verdad, en la plenitud del Cuerpo de Cristo. Porque lo que el Señor quiere es un candelero completo.

El ministerio y el depósito

Vamos a la segunda epístola de Pablo a Timoteo para complementar un poco esto relacionado con el depósito. Para tener conciencia de que existe un depósito, una encomienda. La última epístola escrita por Pablo, como decir el testamento de Pablo cuando ya estaba en la cárcel, cuando estaba a punto de morir, de que lo decapitaran, porque Nerón lo decapitó, fue la segunda a Timoteo. En ese tiempo angustioso pero de expectación, él escribió a Timoteo esta segunda epístola, que es la última escrita por Pablo y en la cual le dice a Timoteo en el capítulo 1:13-14: "[13]*Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.* [14]*Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros*". Observemos la frase "*guarda el buen depósito*". Pablo había estado con Timoteo y éste había acompañado a Pablo por muchas partes y había oído y recibido el depósito. Ahora Pablo le está encomendando a Timoteo el depósito. Mira, Timoteo, no es cuestión de que digas lo que se te ocurra, improvisaciones necias; no, no. Hay algo que nos fue confiado de parte de Dios, algo que no se origina en nosotros mismos; es el buen depósito. Este depósito es el que tú tienes que trasmitir, guárdalo.

Fíjate lo que dice en el capítulo 2: "*Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí...*" . Ese es el depósito. Lo que has oído de mí. Es el cuerpo de la verdad, es la revelación de Jesucristo. Es lo que el Señor entregó a los apóstoles, al ministerio, para que ellos lo administren. Entonces no son cosas sueltas. Cuando Pablo dice así con estas palabras tan sencillas, "*lo que has oído*

de mí ante muchos testigos", "*ésto*", no es cualquier cosa. Se trata de la doctrina de los apóstoles. El buen depósito. "*Esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros*". Entonces vemos que se establece un discipulado apostólico para transmitir el depósito de Dios. Ahí están los siete tubos. No es ahí lo que se te ocurra. Ahí no, no. No son ocurrencias, no son improvisaciones. Guarda el buen depósito. El candelero no va a alumbrar sin estar con el depósito, con la plenitud de los tubos que desde el depósito transmiten el contenido del aceite como oro hacia las lámparas para que el candelero alumbre con plenitud. Entonces le dice: "*Esto encarga*"; un encargo es una encomienda. Esa misma palabra, encomienda la había dicho en el capítulo 6 de la primera carta a Timoteo, verso 20; "*Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado.*" Es decir, que la Iglesia y los obreros debemos recibir, guardar y trasmitir una encomienda.

Una encomienda, un encargo, un depósito. Si no estamos conectados con esa encomienda, con ese encargo, con ese depósito, la Iglesia no va a alumbrar. Vamos a estar como buenos humanos en Cristo, sí, vamos a orar. Bueno: oremos; oramos. Y bueno, ahora qué hacemos? cantemos; sí, bien cantamos. Pero ahí dice que se nos ha encomendado un depósito. Tenemos que recibir ese depósito para que desde el depósito, la Iglesia con el cuerpo de la verdad, la suma de la Palabra, toda palabra que sale de la boca de Dios, la Palabra cumplida, la fe completa de que se trata en el capítulo anterior, alumbre. La Epignosis, o el pleno conocimiento de la verdad, alumbre; la Iglesia lo recibe colegiadamente, lo conserva colegiadamente y lo trasmite colegiadamente. Esa

es la visión. Un candelero, siete lámparas, y con un depósito encima, y siete tubos para las lámparas que trasmiten el aceite del depósito a ellas y con los olivos a lado y lado que son los que producen las olivas para el aceite, para el depósito, para los tubos, para las lámparas, para el candelero, para alumbrar delante de Dios al mundo. ❑

Fontibón 21/X/1992. Transcripción Gloria Monroy.

Capítulo 5

UNA LECCIÓN EN EFESO

Características de la carta a los Efesios

Es necesario familiarizarnos con lo relativo a la epignosis, o al pleno conocimiento de la verdad; porque la intención de Dios no es solamente llevarnos a la salvación, sino, una vez habernos salvado, llevarnos a ese pleno conocimiento de la verdad. En capítulos anteriosres analizamos el pasaje de Zacarías capítulo 4, donde el Señor mostraba en la visión el candelero, que representa la incorporación del Señor en Su pueblo, pero desglosando el asunto, veíamos que el Candelero no puede alumbrar por sí solo sino en conexión con el depósito de Dios.

En los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, la Palabra habla claramente de los siete candeleros que aparecieron en la visión que tuvo Juan del Hijo del Hombre que estaba justamente en medio de estos siete candeleros en la isla de Patmos. Cada candelero representa a una iglesia local; eso significa que la iglesia local en la ciudad de Efeso era un candelero. La iglesia de Esmirna era otro candelero, la iglesia de Pérgamo era otro.

Eso nos muestra que la suma de los hijos de Dios que existen en una localidad configuran el candelero en esa localidad; es decir, la iglesia en la localidad en la cual cada iglesia está ubicada. En Apocalipsis capítulo 2, de las siete cartas a las siete iglesias, la primera va dirigida a Efeso. Debemos tener en cuenta que esta es la segunda carta a la iglesia de

los Efesios en la Biblia; la primera había sido enviada por el apóstol Pablo, y la segunda por el Señor Jesús a través del apóstol Juan.

Vimos que entre la primera y la segunda, o sea entre la epístola a los Efesios de San Pablo y la carta a la iglesia en Efeso del Señor Jesús a través del apóstol Juan, transcurren más o menos unos 22 años de diferencia, mínimo. Esto se explica debido a que el apóstol Pablo murió en tiempos de Nerón, durante la persecución contra los cristianos en el año 64 d.C. La carta a los Efesios escrita por Pablo no se puede fechar después del año 64.

Es los más tardío que se le puede fechar, o incluso antes, teniendo en cuenta que Efesios es una carta de la prisión; también debemos tener en cuenta que no necesariamente Pablo tuvo que haber sido muerto en ese mismo año. No se sabe con exactitud cuántos años estuvo Pablo preso, y el Apocalipsis fue escrito en tiempos del Emperador Domiciano, alrededor del año 86 d.C. Si hacemos, pues, un cálculo entre el año 64 y 86, tenemos un mínimo de 22 años de diferencia entre la epístola que Pablo le escribió a los Efesios y el mensaje que el Señor Jesús mandó por intermedio del apóstol Juan en el Apocalipsis, a la misma iglesia.

Al comparar las dos cartas, notamos que la iglesia en Efeso había experimentado un cambio, una diferencia; algo había pasado, pero no para bien. Cuando leemos la epístola a los Efesios, observamos que es una de las más profundas de la Biblia, de las más ricas, aunque hay temas en ella tratados en otras epístolas paulinas. Es innegable que la epístola a los Efesios tiene mucho parecido e incluso frases iguales

a la epístola a los Colosenses, y que se escribieron por la misma época; sin embargo en la carta a los Efesios hay cuestiones todavía más profundas de las que aparecen en la carta a los Colosenses, que se puede catalogar como una epístola de madurez del apóstol Pablo, escrita también cuando estaba en la cárcel, antes de partir.

En la epístola de Pablo a los Efesios se encuentra lo relacionado al propósito eterno de Dios, que es algo muy importante que la iglesia conozca, debido a que nosotros siendo su pueblo y sus colaboradores, debemos conocer qué planes tiene Dios en su corazón. En Efesios encontramos la iglesia como el Cuerpo de Cristo en el sentido universal; se nos enseña la edificación del Cuerpo de Cristo a través del ministerio de los santos. Se nos enseña que la plenitud de Dios está destinada a llenar a todos los santos; se nos enseña el misterio de Cristo y la iglesia como un matrimonio; se nos enseña la guerra espiritual; es decir, es una epístola supremamente profunda, de una elevada altura.

Efeso se desliza y deja el primer amor

En el capítulo III del presente tomo, manifestamos que la carta a los Efesios es como una especie de Cantar de los Cantares del Nuevo Testamento, porque sin lugar a dudas, cuando Pablo escribió esa carta a la iglesia de Efeso, el nivel de madurez de ese candelero tendría que ser muy alto, alrededor del año 64 d.C. Después encontramos en Apocalipsis 2 esa segunda epístola a la iglesia en Efeso, la que el Señor envió por medio de Juan, en la cual el Señor dice a los Efesios lo que allí encontramos, dándonos

cuenta de que algo había pasado en Efeso, que la iglesia había comenzado a deslizarse. El Señor mismo le reconoce muchas cosas positivas, pero a la vez le reprocha que ha dejado el primer amor; y le hace algunas advertencias a la iglesia.

Apocalipsis 2:1 dice: "*Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto*". Ante todo tengamos en cuenta que el Señor no se presenta de la misma manera a todas las iglesias. Como se le presenta a la iglesia de Esmirna; Como se le presenta a la iglesia de Pérgamo; como se le presenta a la iglesia de Tiatira; como se le presenta a la iglesia de Sardis. A cada una se le presenta de una manera diferente. Siendo Él mismo, sin embargo se presenta con un aspecto diferente para cada una, según la necesidad de cada iglesia.

Por ejemplo, la iglesia de Esmirna estaba pasando por persecuciones y tribulaciones, y todavía algunos iban a morir y seguirían siendo perseguidos; y el Señor le envía esta carta a la iglesia de Esmirna y le pide que sea fiel hasta la muerte. De acuerdo con eso, el Señor se le presenta al principio como el Primero y el Postrero, el que estuvo muerto y vivió; o sea, que el Señor antes de pedirle a la iglesia que esté dispuesta a morir, El primeramente dice que estuvo muerto pero ahora vive; soy quien tengo la última palabra. Dice el Señor: Yo estuve muerto, mas he aquí vivo por los siglos de los siglos, el que tiene las credenciales para poder pedir a la iglesia que sea fiel hasta la muerte.

Es muy fácil pedirle a otro que se ponga la carga pesada, y uno no tocarla ni con un dedo, pero no así el Señor. Primero se la puso El, pasando por el sufrimiento y la persecución, la muerte y la resurrección, y ahora resucitado les dice, yo soy el que les está diciendo que no tengan temor, que sean fieles hasta la muerte, porque yo les daré la corona de la vida. Observemos que el Señor a cada iglesia se le presenta conforme a lo que la Iglesia necesita. Notemos cómo se le presenta el Señor a la iglesia de Efeso. Apocalipsis 2:1 dice así: "*El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro...*" El número 7 a lo largo de toda la revelación es el número de plenitud, es número de completación. Dios todas las cosas las hace en siete; en la Biblia aparece el siete en las siete bienaventuranzas, los siete sellos, las siete trompetas, los siete truenos, las siete copas, las siete plagas, las siete estrellas, los siete candeleros.

Empieza a perderse el depósito

Entonces el Señor se presenta como el que completa su obra en siete a la iglesia en Efeso, la que había tenido esa gran altura, como consta por esa carta que le escribió Pablo en el 64, a más tardar. Sin embargo el Señor se presenta como el Señor que tiene las siete estrellas y está en medio de los siete candeleros; como el Señor de la plenitud de las iglesias. Porque la iglesia en Efeso había empezado a caer de ese nivel, de esa plenitud. Hay una plena palabra, una suma de la Palabra y un depósito que la Iglesia necesita para alumbrar. Ahora cuando la Iglesia empieza a caer de su nivel, empieza a perder el depósito que el

Señor dio al principio. La Iglesia empieza a arriesgar la existencia misma del Candelero. Es decir, su propia calidad de iglesia comienza a desmoronarse. Entonces el Señor se tiene que presentar como el que tiene las siete estrellas y se mueve en medio de los siete candeleros, que no quiere que le falte ninguna iglesia ni que a la iglesia le falte nada de luz y que no le falte nada de la plenitud que El quiere para la iglesia. Así como a Esmirna se le presentó como el que la puede consolar, el que primero murió y vivió; por eso la iglesia puede arriesgarse a morir fielmente, que recibirá con certeza la corona de la vida porque no se lo está diciendo cualquiera sino el que vivió y murió y resucitó. Así también a la Iglesia de Efeso le dice que El no es el de las cosas incompletas sino el que quiere las cosas completas y quiere las iglesias completas. Entonces dice a Éfeso:

" [2]*Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;* [3]*y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.* [4]*Pero, tengo contra ti que has dejado tu primer amor*".

Es decir, que lo que tiene que ir en primer lugar, había dejado de estar en el primer lugar. Ahí comenzó el desliz; y cuando comparamos el nivel de la epístola a los Efesios de Pablo con la epístola a los Efesios del Señor Jesús por Juan en Apocalipsis, vemos que hay un bajón entre esos 22 años.

La Iglesia en vez de subir descendió, y ¿a qué se debió el descenso? Precisamente a que había dejado de tener el primer lugar lo que tenía que ocupar el

primer lugar. Has dejado el primer amor, y le dice: "*Recuerda*", Cuando le dice recuerda es como si el Señor le dijera, mira hacia atrás, mira lo que eras al principio, mira lo que recibiste en un comienzo, pero mira lo que se ha ido perdiendo en estos años hasta aquí.

"[5]*Recuerda; por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y has las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido*".

O sea que la iglesia había empezado a decaer, y el Señor para solucionar esa decadencia, la dirige de nuevo al principio, a lo que la Iglesia había recibido en el principio. Recuerda de dónde has caído, cuál era el nivel. Tengamos en cuenta que lo que el Señor dice a Efeso es para hablarle también través de este mensaje a toda la Iglesia en todos los lugares y en todos los tiempos, porque dice: "*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias*"(v.7a). O sea que el Señor no solamente le habla a la familia de Dios en la ciudad de Efeso, sino a la familia de Dios en todo los lugares del mundo.

El mensaje a Efeso es para toda la Iglesia

Lo que el Espíritu dice a las iglesias, aunque le está hablando a los efesios, a través de ellos nos habla a todos. O sea que el Señor, cuando percibimos qué hay en la Iglesia, Su Espíritu nos quiere llevar de nuevo a la condición de la Iglesia primitiva, a su nivel original. ¿Cómo fue la Iglesia primitiva? Es necesario enterarnos de cómo era cuando la estableció el Señor; leyendo Hechos de los Apóstoles, y las epístolas, vemos el mover del Espíritu en la Iglesia, el depósito

que recibió y vivió la Iglesia; ahora lo comparamos con nosotros, y vemos que hay una deficiencia en nuestro tiempo, al igual que la que había en ese tiempo en Efeso; por eso el Espíritu dice: Recuerda de dónde has caído. Es decir que la Iglesia siempre debe tratar de volver a recuperar el nivel original que tuvo cuando fue fundada por el Señor Jesús. Como leemos en Hechos de los Apóstoles, en el nivel apostólico.

Siempre la Iglesia tiene que recuperar ese nivel. "*Recuerda de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras*". Nótese que ahí dice primeras obras. El Señor le dice, "*yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y paciencia*"; o sea que hacía obras y trabajaba arduamente. Pero le faltaba algo, lo central, que era el amor primero. El Señor mismo como centro de todo, viviendo en El, por El y para El conforme al plan de El. Porque muchas veces hay mucho trabajo pero no centrado en El; mucho trabajo pero no centrado en sus planes perfectos. Entonces hay desliz. Vamos a ver cuál es la causa de ese desliz. Vamos a la epístola que el apóstol Pablo le escribió a Timoteo justamente antes de morir. Allí Pablo empezó a darse cuenta de que alguna cosita iba a pasar en la iglesia. Vamos a ver en dos pasajes. En Hechos 20:17 dice así:

"*Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la Iglesia*".

Eso significa que el presbiterio de la iglesia son los ancianos de la iglesia, los obispos de la iglesia en la ciudad de Efeso.

"[18]*Cuando vinieron a El les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo,*

desde el primer día que entré en Asia, [19]*sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas, que me han venido por las asechanzas de los judíos;* [20]*y cómo nada que fuese útil* (nótese esta frase)*... nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las cosas*".

Es fundamental, cómo les recalca Pablo a los pastores de Efeso (como lo dice más adelante en el versículo 27), "*porque no he rehuido de anunciaros y enseñaros todo el consejo de Dios*".

Ese todo el consejo de Dios, ese todo el depósito de Dios que recibió la iglesia en Efeso, él se lo está diciendo a los obispos de Efeso, a los ancianos o presbíteros de la Iglesia en la ciudad de Efeso. Eso fue en su discurso de despedida. Hoy estoy por irme; ustedes ya no van a volver a mirar mi rostro, pero yo les protesto que yo estoy limpio de la sangre de ustedes. ¿Por qué les vino a decir que estaba limpio de la sangre de ellos? Porque les había trasmitido todo el consejo de Dios.

Si Pablo hubiera sido negligente y no les hubiera trasmitido todo el consejo, el depósito de la iglesia en Efeso estaría escaso en algo, como cuando Pablo tenía preocupación por la iglesia en Tesalónica porque sabía que no había llegado a la medida de la fe y él tenía que completar su fe. Pero en cambio con Efeso, no. Pablo tuvo la certeza de que había trasmitido el depósito de Dios, el consejo de Dios a la iglesia de Efeso y se lo estaba diciendo a los ancianos: yo protesto en el día de hoy porque estoy limpio de vuestra sangre. Si yo no les hubiera anunciado algo y luego viene el enemigo y en esa brecha que yo dejé abierta se cuela, la culpa es mía, la sangre está

en mis manos, pero ahora yo les di todo el consejo de Dios, se lo anuncié; nada que fuese útil rehuí comunicárselos. Así que ahora los responsables son ya ustedes; yo me voy. Y luego les sigue diciendo Pablo a los ancianos de la iglesia de Éfeso:

"[28]*Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos,* (estos obispos son los ancianos, los pastores, los presbíteros de la Iglesia en Efeso) *para apacentar la Iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.* [29]*Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño*".

Esto último ocurre a menudo con las personas que ya no tienen su interés en el Señor, ni en la verdad del Señor, sino que quieren llevar las gentes a sí mismos y también apartarles del consejo de Dios, de Su depósito, de Su Palabra y que hablarán cosas perversas distintas a la Palabra de Él, con sus propios propósitos.

Ese es el comienzo preanunciado de por qué la iglesia en Efeso en esos 22 años y después siguió bajando hasta llegar a ser hoy en día una ciudad musulmana y no cristiana. ¿Entonces, qué pasó con el candelero? Ahí estaba cuando empezó la decadencia. Si no se detiene a tiempo, eso se desbarata y se descompone. Eso nos llama la atención ya no sólo como personas sino como la iglesia en nuestra propia localidad. La familia de Dios está ahí en nuestro pueblo, en nuestro municipio. Ahí donde nosotros estamos en nuestra localidad, porque el Distrito Capital de Colombia está compuesto por localidades. Hay iglesias donde solamente habla uno, es porque han decaído demasiado del nivel original.

Hoy el Espíritu Santo por medio de la Biblia nos hace mirar cómo era la Iglesia primitiva. "*Recuerda de dónde has caído*", o si no haces eso, ¿cuál es el peligro para la iglesia si no se recupera? ¿si no se restaura la casa de Dios? Hay peligro para la iglesia de desaparecer, de que el candelero sea quitado. Un candelero que no alumbra es inútil; es quitado. El mismo Señor dice: quitaré; no los hombres; ya ustedes no me van a ser útiles a mí. Si ustedes no se mantienen en el nivel original que le di a la Iglesia, es cosa seria. "*Quitaré el candelero de su lugar*". La iglesia de una localidad es más que una congregación. Una congregación es apenas una parte de la Iglesia. La iglesia en una localidad está formada por todos los santos en esa localidad. Pero Dios quiere que haya perfecta unidad manifiesta en la iglesia de la localidad.

Jurisdicción de la iglesia local

Filipenses 1:1 dice: "*...todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos*". Esa es una iglesia bíblica; todos los santos en Cristo de esa localidad. La localidad en la Biblia es la polis. Polis es la palabra griega como jurisdicción de un candelero. Le dice Pablo a Tito:

"*...te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y estableciese ancianos en cada localidad*" (en cada polis).

Polis es la unidad político-administrativa más pequeña, o sea una alcaldía, una aldea, o un pueblo. Por ejemplo la iglesia en Efeso no es un barrio; es un pueblo, es un municipio. Tampoco es un país, es un municipio.

En la Biblia no hay Iglesia distrital sino local

Santafé de Bogotá no es una polis, es un distrito. El caso de Bogotá es más grande y el caso de un barrio es más pequeño. Ejemplo: El Distrito: Vamos a ver el principio bíblico para un candelero. Es un candelero por localidad. Efeso, un candelero; Esmirna, un candelero; no es un barrio, ni un país, ni un distrito, ni una provincia. Es un municipio. Entonces un municipio, un pueblo o la aldea, o la ciudad, es la jurisdicción del candelero. Por eso la iglesia en Jerusalén; la iglesia en Antioquía; la iglesia en Efeso; la iglesia en Esmirna; la iglesia en Tiatira.

Nuestro caso particular. ¿Qué es Santafé de Bogotá? Es un distrito, y un distrito es algo más que un mero municipio. Bogotá no está sujeta a un régimen municipal ordinario porque es un distrito capital; es decir, que hay varios municipios que han sido anexados y convertidos en un distrito. Por ejemplo: Usaquén, Engativá, Fontibón son municipios; Usme, Bosa son municipios; pero se pegaron, y al pegarse formaron un distrito. Entonces cada municipio, es decir, lo que hoy día se llama localidad aquí en el Distrito o alcaldías menores, tienen su propio alcalde. Esa es la jurisdicción, una localidad para un candelero. Entonces los hermanos que viven en Usaquén forman la iglesia en Usaquén; como los que vivían en Efeso, eran la iglesia en Efeso.

Corinto era una ciudad que estaba pegada a Cencrea. Cencrea es un puerto que estaba pegado a Corinto; pero la Biblia habla de la iglesia en Corinto y de la iglesia en Cencrea. Entonces la iglesia en Funza, la iglesia en Mosquera, la iglesia en Soacha,

la iglesia en Chía y dentro del Distrito la iglesia en Usaquén, la iglesia en Suba, la iglesia en Engativá. Es decir, los santos que están en su localidad deben ser uno. Uno y conformar el candelero de su propia localidad en comunión, reteniendo el depósito de Dios y alumbrando a su localidad con la buena luz de Dios.

Ese es el propósito de Dios, que en cada pueblo haya un candelero que lo alumbre. Dios no quiere que Chía esté a oscuras; Dios quiere que en Chía haya un candelero que alumbre a Chía. ¿Quién es ese candelero? La iglesia en Chía. Dios no quiere que Esmirna esté a oscuras; Dios quiere que Esmirna esté iluminada por la luz de Dios. ¿Cuál es el candelero? La iglesia en Esmirna.

Dios no quiere que Chipaque esté a oscuras, sino que la iglesia en Chipaque sea el candelero que alumbre a Chipaque y así tu localidad en la Biblia. Fíjate que ninguna iglesia tiene nombre; lo que tiene nombre son las localidades. Tú no encuentras en la Biblia la iglesia de Felipe, la iglesia de Andrés, la Cuadrangular, la de Enrique, o la de Gino; eso no está en la Biblia.

El Cristianismo son todos los cristianos, legítimos hijos de Dios, siendo un solo Cuerpo como un candelero en nuestra localidad en comunión con los otros candeleros en otras localidades, sin divisiones. Ese es el nivel original. Por eso el Señor dice: Yo soy el que tiene los siete candeleros, es decir lo que yo tengo son las iglesias locales y siete es el número de plenitud. Yo quiero moverme en medio de las iglesias del mundo.

Tú no encuentras en la Biblia la Iglesia de San Pedro, la iglesia de San Pablo, la iglesia de San Felipe, la iglesia de San Esteban, la iglesia de San Andrés; no. Tú encuentras que en la Biblia "*...había en la iglesia que estaba en Antioquía profetas y maestros: Bernabé... Lucio... ministrando éstos al Señor... dijo el Espíritu Santo...*"; o sea que son los ministros de la iglesia de Antioquía, de la misma ciudad o de la misma localidad. ¿Qué quiere decir esto? Que había un nivel en la Iglesia primitiva que se fue perdiendo con el tiempo; y el Señor, para restaurar ese nivel, es que nos dice a todas las iglesias por el Espíritu, "*Recuerda de dónde has caído*", cuál era el nivel original de la Iglesia al principio y haz las primeras obras, porque si no lo haces ¿qué va a pasar? Quitaré tu candelero.

Ya uno va a mirar a Chipaque. ¿Dónde está Chipaque? a oscuras. ¿Qué hay en Efeso? Eso fue lo que pasó. Musulmanes; y ¿dónde está el candelero en Efeso? Ahí lo que prevalecen son los musulmanes; los mahometanos, el Islam, pero no el Cristianismo. O sea, el Señor quiere que sea el Jesucristo por Cristianismo el que prevalezca en cada pueblo, en cada aldea, en cada ciudad, en cada municipio; que todo el mundo se llene de candeleros y alumbren porque Jesús es la luz. El Dijo: "*Vosotros sois la luz... pero la luz se pone sobre el candelero para que alumbre*" . El candelero es la iglesia de la localidad, la iglesia en Efeso es el candelero; la iglesia en Esmirna es el candelero; la iglesia en Pérgamo es el candelero; la iglesia en Filipos es el candelero; la iglesia en Filadelfia es el candelero.

Nosotros tenemos que decir: la iglesia en Chipaque, la iglesia en Cáqueza, la iglesia en Villavicencio, la iglesia en Armenia, la iglesia en Calarcá, la iglesia en Puerto Colombia, la iglesia en Soacha, la iglesia en Zipaquirá; o sea, la familia de Dios; todos juntos, en unidad viviendo el depósito de Dios; trabajando como un solo Cuerpo y luego los candeleros siendo hermanos entre sí, viviendo unos con otros sin divisiones denominacionales porque en la Biblia no hay iglesias de pastores; hay sólo iglesias de localidad.

Eso es lo bíblico. Así fue la Iglesia al principio, y el Espíritu sigue diciendo a todas la iglesias hoy, "*recuerda de dónde has caído*". Entonces lo que había dicho Pablo, "*después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño*", ahora dice al presbiterio:

"*Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos*"; en vez de que los discípulos estén alrededor del Señor con toda su comunión, como un solo Cuerpo. Entonces esos hombres perversos, al arrastrarlos, los llevan a sí mismos y no a Cristo; no a la Palabra sino a cosas perversas. Esa fue la causa por la cual el nivel de la Iglesia rebajó. Leamos en 1 Timoteo 1:3-4:

"[3]*Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina,* [4]*ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora*".

En estos versos, la palabra "edificación" es traducción de economía (gr. oikonomía = οἰκονομίαν) en el griego. Es decir, que en Efeso algunos se distrajeron en necedades, apartándose de Cristo y de la línea central de Dios, que es su propia vida y economía, la edificación del Cuerpo de Cristo, para morada de Su plenitud. Eso es lo que nos aparta de Cristo, del Espíritu, de la edificación del Cuerpo, de la línea central de la economía divina, de la fe que una vez fue dada a los santos, a una distracción del maligno que hace caer a la iglesia de su nivel, como aconteció en Efeso; para enfrentar lo cual, Pablo dejó allí a Timoteo.

Hoy nosotros debemos aprender la lección y retornar al amor primero, la centralidad de Cristo, el andar en Su Espíritu, el edificar Su Cuerpo en unidad, en cada localidad con la luz plena y séptuple del candelero, para que éste no sea quitado como se le advirtió a la iglesia en Efeso. ❑

Fontibón 28/X/1992. Transcripción Gloria Monroy.

Capítulo 6

CONCIENCIA DE PROPÓSITO

Entendiendo el objetivo de Dios

En ocasión pasada estuvimos viendo acerca de las inevitables etapas, esas jornadas de nuestra vida espiritual, de las distintas situaciones que El Señor mismo provee para que seamos entrenados. El apóstol Pablo dice que por todo vamos siendo enseñados. A la vez que tenemos en cuenta esa realidad de las distintas etapas, de las distintas situaciones, podríamos decir que hay como una especie de hilo que pasa a través de todas las etapas, aunque sean diferentes todas las situaciones, aunque múltiples; sin embargo hay como una especie de hilo que pasa a través de todas ellas y que las coordina a todas en un solo sentido. No importa que nosotros estemos en distintas situaciones. En Jeremías veíamos acerca del pasado de Moab como un ejemplo para nosotros; que es necesario ser trasvasados de vaso en vaso; y en Oseas, que se nos dé la vuelta en la parrilla, como una arepa que ya está cocinada en un lado. Las circunstancias y las situaciones que tenemos que pasar, todas ellas están relacionadas a un punto, un solo objetivo; Dios no hace las cosas sin objetivo. Dios es un Dios que tiene muy claros sus objetivos; Dios sabe para qué nos creó; para qué hizo el mundo, para qué redimió, para qué nos llamó, para qué nos prepara. Dios no sólo quiere saberlo El, sino que El quiere que Su pueblo cada vez le vaya entendiendo un poco mejor. En uno de los profetas, Jeremías 9:23,24 dice:

"*Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar; en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová*".

Dios quiere que Su pueblo le entienda. Es que a veces hay mal entendidos y por eso le echamos la culpa a Dios; y cuando nos suceden situaciones y no entendemos a Dios, entonces le atribuimos despropósitos al Señor. Cuando nos sentimos desanimados pensamos que Dios no nos ama porque si me amara, ¿cómo es que me sucede esto? ¿por qué permite que pase por esta prueba o esta situación?

Dios tiene un propósito definido

Entonces, tenemos que tener en cuenta las diferentes etapas, situaciones increíbles que de pronto podemos encontrar. Sin embargo, hay algo permanente, algo que no cambia con las etapas, algo que le da el sentido a todas esas etapas y que les coordina unas con otras. Hay algo que las hace efectivas; esto es el propósito de Dios. Esa palabra, "*Propósito de Dios*", es muy importante. Dios es un Dios que tiene propósito. Ese propósito estaba oculto en su corazón, pero es la intención de Dios enseñarlo, mostrarlo a Su pueblo, revelar qué es lo que El quiere. Si nosotros no le entendemos a Dios qué es lo que El está haciendo, qué es lo que Dios está buscando, hasta dónde se dirige la mano de Dios providente, por qué razón hace Dios las cosas de la manera que las hace, nosotros vamos a estar metidos

en un laberinto. Pero si el "*Propósito de Dios*" se va haciendo cada vez más nítido y primero se presenta como algo nebuloso, luego se va haciendo más claro y luego se nos explica la razón de los métodos de Dios; porque si Dios tiene un propósito, entonces tiene que tener también un programa para alcanzar ese propósito.

Pero no vamos a entender el programa de Dios, que es la razón de las distintas etapas de las jornadas que vimos, no vamos a entender ese programa de Dios sin entender el propósito. El programa es para alcanzar el propósito. El programa son las etapas diferentes del mover de Dios, tanto en la vida de cada persona como en la vida de todos juntos. Es necesario tener clara y nítida conciencia de que Dios tiene un propósito y que ese propósito no lo ha ocultado Dios, sino que a través de Su Palabra ha querido revelarlo. Debemos adentrarnos en el propósito de Dios. El es el que explica todas las cosas. A veces nosotros nos entregamos a "*tuercas sueltas*". Hay un motor que fue hecho con un propósito; entonces si ese motor de una lancha o de un carro fue hecho para mover esa lancha o ese carro, ¿cómo lo tenía que mover? Pues armada cada pieza con su pieza, en un todo coherente, pues desarmado no funciona y todo en el motor está relacionado; cada parte con su parte en función del motor. Si nosotros agarramos el motor y lo descomponemos y viene alguien que no sabe qué es eso, viene y encuentra un montón de tuercas; y dice, ¿esto para qué sirve? El que lo hizo sabe para qué sirve; pero con tales cosas sueltas, aunque él sepa qué es, necesita que esto vaya con esto y esto también.

A veces tomamos a la Palabra del Señor como tuercas sueltas; a veces vivimos la vida cristiana pasando de una cosa a otra; temas sueltos de ocurrencias como dice en la epístola a los Efesios; a veces "*somos llevados por doquiera de todo viento o doctrina*" porque no sabemos a dónde va Dios. Cuando eso ocurre en nuestras vidas, entonces nos dirigimos por distracciones, por actividades naturales, por gustos o por disgustos de esto o esta. ¿Y esto qué será? Porque no sabemos para dónde vamos; estamos a la expectativa de novedades; una novedad, otra novedad, por no saber con claridad qué es lo que Dios quiere, a dónde va, y cómo y de qué manera yo puedo colaborar de la manera más eficaz para que el propósito de Dios se cumpla. Porque cuando tú entiendes cuál es el propósito de Dios y cuál es tu lugar en el plan de Dios y cuál es la manera más eficaz de colaborar con Dios en su causa, ya no estás llevado de todo viento de doctrina, sea para la derecha o la izquierda, sino que ya sabes qué es lo que Dios quiere en lo general, y qué es lo que Dios quiere en particular.

Es curioso pero verdadero, que lo que explica las cosas pequeñas son las cosas grandes. El propósito general es el que explica las estrategias de cada cosa; tú no entiendes por qué pasó esto o aquello, hoy y mañana, si no entiendes el propósito de Dios. Pero si entiendes el propósito general, puede que haya muchos pasos y muchas estrategias, pero las entiendes en función del gran propósito.

Miremos algunos versos en la Palabra donde aparece la palabra "*propósito*", y vamos a dejar al Espíritu de Dios a través de la Escritura describir y

grabar en nuestro ser sobre este tema. El tiene un propósito y todo lo que hace lo hace con un propósito. Su llamado es con un propósito, lo que nos acontece es con un propósito. Leemos en Jeremías 9:23,24:

"[23]*Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.* [24]*Mas alábase en esto el que se hubiera de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hace misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque éstas cosas quiero, dice Jehová*".

Analicemos lo que dice el Señor: que uno puede saber muchas otras cosas, pero no entender a Dios; tener riquezas y no entender a Dios; ser un valiente pero no entender a Dios, no pronunciar a Dios, no entender la razón. Pero Dios quiere revelar y ha revelado. Hay que ver el asunto grande para resolver luego el programa; eso nos va a explicar todo lo demás. En los capítulos 8 y 9 de Romanos, aparece la palabra propósito y en Efesios capítulo 1 aparece la palabra propósito; y el pasaje en 2 Timoteo capítulo 1 leemos los versos que nos hablan de esa palabra. Romanos 8:28 dice: "*Y sabemos que a los que aman a Dios*", dice Pablo, "*todas las cosas*" (no son sólo las cosas agradables, las cosas fáciles, las cosas buenas, sino incluso las malas, inclusive las zancadillas del diablo) l*os ayudan a bien, esto es, lo que conforme a su propósito son llamados*".

Eso nos dice que Dios primero tenía el propósito y entonces llamó para ese propósito. Nosotros, que somos llamados de Dios, a veces no sabemos con qué propósito existimos, con qué propósito somos salvados, con qué propósito somos edificados y

entrenados. Es el propósito de Dios el que determina todo lo demás. El tenía un propósito, entonces preparó todo el programa. Si yo existo es porque Dios tiene un propósito; si tu existes, es porque Dios tiene un propósito; si Dios te salvó es para su propósito; si El te hace aprender algo es para su propósito.

Como no conocemos el propósito de Dios, no lo tomamos suficientemente en serio; entonces nosotros nos ocupamos en nuestros propios propósitos como si Dios no tuviera un negocio propio de El, al cual nos convocó.

El propósito de Dios y los escogidos

A veces al principio de nuestra relación con Dios, queremos meter a Dios a que bendiga nuestros negocios, pero nos olvidamos que El tiene sus negocios y que nos llamó. Ahora obsérvese lo que dice ahí: "*A los que aman a Dios, todas las cosas... a los que conforme a su propósito son llamados*". Para el propósito de Dios; tú no solamente fuiste llamado para no ir al infierno; no sólo nos salvó para eso. No nos vamos al infierno es porque vamos a estar en otras cosas.

Nuestro negocio puede ser no irnos al infierno, pero nuestro verdadero negocio es el propósito de Dios. Algunos dicen: con tal que yo no me vaya al infierno, listo, se acabó el problema. No se ha acabado el problema; pero, ¿sabes para qué nos salvó? A veces creemos en la salvación como si fuera un fin; llamamos la gente que se salve y la dejamos ahí; fuimos salvados para el propósito de Dios. Dios tiene un propósito y nos llamó para eso; nos salvó

para ese propósito. El se encargará de lo demás. En Romanos 9:11 leemos también la palabra propósito; dice:

"*(pues no habían aún nacido* [es decir, Jacob y Esaú]*, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama)*".

Que el propósito de Dios permaneciera conforme a la elección; es decir, Dios tiene un objetivo, y para que ese objetivo se cumpla, se va a cumplir con personas; y Dios conoce cuales son esas personas y las eligió antes de la creación del mundo para cumplir ese propósito. Antes de que tú existieras. Dice la Palabra: "*No habían hecho aún ni bien ni mal*", pero ya Dios tenía un propósito y había elegido las personas que tienen que alcanzar ese propósito. ¿Eso significa que no todos se salvan? A eso respondemos con la Palabra, que dice: "*Muchos son los llamados y pocos los escogidos*". Entonces los escogidos son menos que los llamados. Dios conoce de antemano quiénes se salvarán. ¿Por qué Dios habría de esperar que tú nazcas y que te mueras para saber a dónde vas a pasar?

Dios quiere que a todo el mundo se le predique, pero el Señor sabe que no todos van a aceptar. Nosotros tenemos que aceptar todo lo que El manda, que prediquemos, que oremos, que intercedamos, que ayudemos, que demos testimonio; eso lo hacemos nosotros. Pero quiénes se van a salvar lo sabe Dios antes de que se le predique, antes de que nazca, antes de que existiera el mundo; porque Dios no tiene que esperar como nosotros para saberlo, sino que ya Dios lo conoció todo de antemano. Nuestro Dios es un Dios

que ya lo sabe todo; sabe lo que quiere y sabe quiénes le responderán y con quienes alcanzará lo que El quiere; eso hay que tenerlo claro desde el principio. Dios tiene un propósito y para cumplir ese propósito nos llamó; pero nos llama no conforme a nuestras obras, no las nuestras, sino según el propósito de El. Y añade algo, "*mas la gracia que nos fue dada en Cristo*". ¿Cuándo? Antes de la creación del mundo. Yo pensaba que me había dado la gracia cuando acepté al Señor; pero cuando acepté se aplicó, porque esa gracia ya estaba a mi favor antes que existiera el mundo, antes que existiera el tiempo. Antes de los tiempos de los siglos, ya la gracia de Dios había sido dada. Ahora la recibiste, pues una cosa es cuando se recibe, y otra cosa es cuando nos la dan. Si tú hoy conoces al Señor es porque Dios te escogió; pero te escogió para un propósito y te da la gracia para ese propósito.

Imaginémonos cuando Pablo perseguía a los cristianos. Jesús dijo que a El mismo lo estaba persiguiendo; y Pablo iba a Jerusalén a sacar a los cristianos de las casas y los forzaba a blasfemar contra el nombre de Cristo. Pablo no estaba contento con perseguirlos sólo en Jerusalén, también se propuso a hacerlo en Damasco. No sólo en la capital de Israel, también en la capital de Siria; y después quién sabe a qué otro país pensaba irse con el mismo propósito; y el Señor se le aparece en el camino a Damasco y lo derriba; Pablo no estaba orando; estaba pecando, y hasta el mismo Ananías oró en contra de Pablo: Señor, ¿sabes quién es? Como si Ananías conociera más que el Señor. ¿No sabes, Señor, que ese es el que nos está persiguiendo? Y el Señor le dice:

"*Instrumento escogido es este para llevar mi nombre a los gentiles*" (Hechos 9:15). Los hombres ven qué están haciendo en el momento, pero no ven lo que Dios puede llegar a hacer; así que nunca pretendas decir una palabra acerca de nadie, porque no sabes si sea escogido de Dios, antes de la fundación del mundo. Qué se iban a imaginar esos que bajaron a Pablo en una canasta, que en esa canasta venía la evangelización del mundo. Lo metieron en una canasta y lo bajaron en una cuerda. Cuando decimos de una persona: de éste ya no hay caso, es posible que Dios tenga un propósito con ella y ese propósito Dios lo va a cumplir. ❑

Tunjuelito 6/II/1993. Transcripción: Isabel de Castañeda.

Capítulo 7

CONCIENCIA DE LA ECONOMÍA DIVINA

La ley de la casa

Existe un programa de Dios. El propósito es el objetivo final y el programa es el orden de las etapas; o sea que existe lo que se llama en la Biblia un arreglo administrativo de Dios para llevar adelante el programa de Dios. Eso significa que al programa se le hace un arreglo que se llama economía (del griego oikonomía, οἰκονομίαν). La palabra economía no sólo se refiere a la administración, sino al arreglo administrativo de la casa de Dios. Esa es una palabra bíblica que se encuentra en pasajes como Colosenses 1:25 y otros lugares.

Esa palabra, economía, ha sido traducida de diferentes maneras, por lo menos en esta versión Reina Valera de 1960. Entonces cuando leemos estos pasajes donde deberíamos encontrar la palabra economía, vemos que ha sido traducida con otras palabras en castellano; claro que esas palabras se ajustan al contexto respectivo. Por ejemplo, ha sido traducida como administración, dispensación, mayordomía, comisión, edificación.

En la Biblia encontramos la palabra dispensación; también leemos en la Biblia la palabra administración. ¿Recuerdan la palabra mayordomía, recuerdan la palabra comisión, recuerdan la palabra edificación? Esas cinco palabras son cinco traducciones de ciertos

aspectos de lo que es el original griego de la palabra economía, tal como la escribió San Pablo. Lucas en el Evangelio, y Pablo en otros pasajes como en Efesios la usan.

Pablo escribió la palabra griega oikonomía. Eso nos dice que economía significa la ley de la casa, la norma del hogar, el arreglo administrativo de la casa de Dios. Dios tiene un objetivo, Dios tiene entonces un programa; el objetivo es el propósito, el programa es todo el plan que Dios desarrolla para conseguir ese propósito, y a todo ese plan consciente se le llama en la Biblia la Economía de Dios. Los hombres estamos aquí en la tierra, tenemos nuestro propósito y conforme a nosotros mismos hacemos nuestros propios arreglos; pero Dios no creó el universo para los negocios nuestros sino para el negocio suyo; no para que hagamos como a nosotros nos parezca sino para que colaboremos con Dios.

Necesitamos en primer lugar conocer el propósito de Dios y en segundo lugar necesitamos conocer el programa de Dios para alcanzar ese propósito. Dios no creó las cosas para el arreglo de los hombres sino para el arreglo de Dios. Existe en la Palabra de Dios lo que se llama la Economía de Dios, el Reino de Dios.

El Reino es todo un arreglo. Cuando al Presidente de la República se le puso la banda presidencial, el presidente del Congreso lo ungió como el encargado de la economía o la administración del país; entonces el presidente llegó a ser el encargado de llevar adelante el programa que él presentó.

Ahora Dios tiene un encargado; el encargado es el ungido de Dios que es Cristo, el Señor Jesús.

La palabra Cristo quiere decir Ungido. El es el encargado por Dios para llevar adelante el programa de Dios hasta cumplir el propósito. Entonces hay un propósito, un programa y un ungido mayor, el Señor Jesús, el Cristo; El es a quien Dios ha entregado todas las cosas, y El es el que desarrolla el programa. El Ungido existe para que se cumpla el propósito de Dios; un arreglo administrativo de parte de Dios que se llama la Economía. Veamos algunos versículos que nos hablan de la Economía de Dios, que están en la Biblia.

Lo curioso es que cuando la usó el apóstol Pablo, la usó completa; pero cuando los traductores la tradujeron, lo hicieron indistintamente. Por ejemplo, en algunos lugares en vez de economía se encuentra como dispensación; en otros versículos se encuentra traducida como administración, en otra parte se encuentra traducida como mayordomía, pero decía Economía en el original; en otra parte dice Comisión, pero decía Economía; Edificación, pero decía Economía. Con eso nos vamos dando cuenta de que la Palabra Economía es una palabra compleja.

Dispensar para administrar

Explicar economía es una cosa compleja y todo es complicado. Una economía tiene muchos arreglos. En la Biblia una parte es dispensación. Cuando tú dices dispensación estamos leyendo un aspecto de la economía; dispensar significa un aspecto; es tomar de una riqueza que se entrega para ser administrada; esas riquezas que se dan son las dispensaciones. Es algo que se saca del depósito y se entrega. Pero administración es el otro aspecto de la economía; es

decir, dispensar es dar, pero la manera como se da eso es administración. Economía es el encargo de tomar esos bienes y administrarlos como el dueño quiere. El Señor Jesús lo ilustra a veces como en el caso de la parábola del mayordomo injusto de Lucas 16. Allí el Señor habla de una mayordomía. Dice: "*Había un hombre rico* (eso se refiere al Señor) *que tenía un mayordomo*" (encargado de administrar los bienes ajenos).

Un mayordomo es el encargado de administrar los bienes de otro. Nosotros somos los encargados de los bienes que Dios ha puesto en nuestras manos, y esos bienes deben ser puestos en funcionamiento conforme a la economía de Dios; esos bienes no son solamente cosas materiales; las cosas materiales son lo menos. Dios ha dado Su propia vida, nos ha dado a Su propio Hijo, nos ha dado Su propio Espíritu, nos ha dado Su Palabra; nos ha dado Su gracia, nos ha dado la obra del Señor en la cruz, y nos ha dado nuestro ser, y cada parte de nuestro ser; nos ha dado el espíritu, nos ha dado nuestra alma, nos ha dado nuestro cuerpo, nos ha puesto en el medio y en la posición más decorosa de la creación y todo con un objetivo: el de poder contenerse y expresarse corporativamente en forma de reino, El mismo. Todo esto ha sido entregado conforme a un arreglo y nosotros necesitamos conocer ese arreglo de Dios.

Continuamos la lectura en Lucas 16:1: "*Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante El como disipador de sus bienes*". ¿Qué es un disipador? Es aquel que en vez de tomar lo que Dios le dio para hacer el programa, se roba las bienes del Señor para hacer las cosas a su manera.

Eso es lo que los seres humanos hemos hecho. Lo que Dios nos ha entregado lo hemos disipado; no lo hemos puesto en función del propósito del Señor. A veces ni sabemos cuál es el propósito de Dios y menos cuál es el programa de Dios, ni cuál es el arreglo administrativo de Dios. Hay otra parábola en Mateo capítulo 24:45, que comienza diciendo: "*¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su Señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo*?".

Ahí está el Señor y está el siervo, está el alimento, está el tiempo, está la casa; entonces hay un Señor que es el hombre rico de la otra parábola; es el Señor; y entregó algo para que se dé a tiempo el alimento a su casa. Hay algo que se llama la casa de Dios que tiene que ser alimentada de parte de Dios en el tiempo de Dios. Es preciso tener conciencia de que se necesita hacer las cosas a la manera de Dios; eso es lo que se llama el arreglo administrativo y el encargo o mayordomía de hacer las cosas como Dios quiere.

Administradores fieles

Hacer las cosas como Dios quiere se llama fidelidad. Leemos en el pasaje de 1 Corintios 4:1-2:

"[1]*Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.* [2]*Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel*".

Nosotros tenemos que ser fieles a la administración de Dios, a la economía de Dios, porque Dios tiene un programa y ese programa se desarrolla, siendo nosotros los encargados de colaborar con Dios en

el programa de Dios, para que Dios cumpla su propósito con nosotros. Si nosotros no tenemos en cuenta a Dios, ni el propósito de Dios, ni el arreglo administrativo de ese programa, eso significa que no somos administradores fieles.

Supóngase que el Presidente de la República tiene el programa para Colombia, para su administración; entonces para el desarrollo de ese programa le dice al Ministro de Hacienda: estas son las 16 etapas; haz lo que sea necesario para que esto se consiga hacer así y así; y tú, ministro, haz esto así; y el de Salud así; y va armando y ordenando las directrices así. Pero qué tal que a algún ministro se le ocurra hacer de su ministerio una republiqueta independiente? Pues el programa es el del presidente, pero este ministro toma el suyo propio y hace las cosas a su manera. Así estamos aquí en la tierra, cada uno haciendo lo que se le ocurra. Dios dice que todo trabajo que no sea en función de su causa es en vano. Ahora leamos en Habacuc 2:13-14, cuando dice: "*¿No es esto de Jehová de los ejércitos?*". Mire para alguna parte. Quiere decir que ¿hay algo que no pertenezca a Dios? ¿que no depende de Dios? Entonces dice:

"[13]*¿No es esto de Jehová de los ejércitos? Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en vano.* [14]*Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios*".

Lo que Dios quiere es que su gloria sea conocida; cualquier otra cosa que estorbe al conocimiento de la gloria de Dios, será destruida.

Dios dice: "*las naciones se fatigarán en vano*" (Habacuc 2:13b). Dios no creó la tierra en vano sino para llenarla del conocimiento de su gloria; nosotros

nos olvidamos de esto. El diablo tiene un programa distinto al de Dios en la tierra; un programa de sentarse él en lugar de Dios; pero dice el Señor: "*para el fuego trabajarán y en vano*". Eso significa que no hay obstáculos permanentes que puedan prevalecer delante de Dios. Dios tiene un objetivo y Dios va adelante con su programa. Imagínese el buldoser más grande al que no hay cosa que se le oponga. Va pasando, va triturando; porque Dios sabe lo que quiere; no importa lo que nosotros hagamos, el programa de Dios sigue adelante. Pero en ese programa El quiere contar con los suyos; a los que El conoció antes de la fundación del mundo, a los que El escogió; esos son los aliados de Dios en la Economía de Dios. Mientras los demás están ocupados en sus cosas, Dios ha llamado a los suyos para trabajar en el programa de Dios, en el único que prevalecerá.

La economía de Dios en la historia

Es impresionante el ejemplo que nos trae la visión de Daniel, capítulo 2. Hay una gran estatua con cabeza de oro, pecho y brazos de plata; su vientre y muslos de bronce; sus piernas de hierro; sus pies en parte de hierro y en parte de barro cocido. Lo maravilloso es que Dios la derribó y fue establecida en cambio la economía de Dios; no la administración Nabucodonosor, ni la administración Ciro, ni la administración de Alejandro Magno, ni la administración de Julio Cesar de Roma; o del papa, o del Mercado Común Europeo, o del anticristo. ¡No! La administración de Dios, la economía de Dios. Esa palabra, economía de Dios, trata de Su dispensar, de su administración, de su dispensación, de su mayordomía.

La otra palabra es comisión. La encontramos en 1 Corintios 9:17. Allí el original griego dice economía. Porque resulta que si hay una economía hay una comisión, porque la mayordomía es el encargo de qué hacer con las cosas, lo que Dios quiere para producir lo que Dios busca. De ahí que la mayordomía es el encargo al hombre, pero la comisión es la cosa encargada a la mayordomía. El mayordomo tiene algo que hacer; no sólo que las cosas sean entregadas a su cuidado, como él quiere. Ser mayordomo significa que las cosas ya le son entregadas, pero con una condición: para que se haga todo lo que Dios quiere. Pablo dice en el versículo 17: "*Por lo cual, si lo hago de buena voluntad* (es decir, que anuncie el evangelio), *recompensa tendré; pero si de mala voluntad* (dice esta traducción), *la comisión me ha sido encomendada*". El griego dice: La economía me fue encomendada.

A veces nosotros cuando oímos la palabra comisión, pensamos que la gran comisión es solamente que se predique el evangelio y las personas levanten la mano y acepten a Cristo, y ya no se van para el infierno. ¿Saben qué es la comisión? Es que la palabra comisión nosotros la aplicamos reducida. Claro que todas esas cosas están incluidas, pero una cosa es que Pablo diga: "l*a comisión me ha sido encomendada*" y otra cosa es que diga, como lo dijo realmente, "*la economía me ha sido encomendada*". Tú puedes pensar: ¿Será que tengo que ayudar a los niños? O también, ¿tengo que echar demonios? O será que tengo que enseñar la Palabra en la escuela dominical? ¿Colaborar allá con el Pastor? A veces pensamos que eso es lo que Dios quiere.

Dios tiene un depósito, Dios tiene un programa, Dios tiene un propósito, Dios tiene todo lo que El es, todo lo que ha hecho con Cristo, todo lo que el Espíritu es, para que nosotros lo pongamos en funcionamiento para llevar a cabo el propósito de Dios, lo que nos ha sido encomendado.

Amados; la economía no es solamente una comisioncita. No es que tú estás aquí para ver si vas a orar por un enfermo. Todo está muy bien, pero éstas son partecitas. Lo que Dios ha encomendado a la Iglesia es la economía de Dios. ¿Qué tal que el Presidente Gaviria allá en la Casa de Nariño esté pensando que lo que tiene que hacer es barrer el patio? ¿Usted piensa que sería un presidente? ¿Pero qué será lo que estoy haciendo yo en la Casa de Nariño?.

¿Estará para arreglar el jardín? ¿Será eso? ¿No estaría un poco como una tuerca suelta? Lo que sí se le ha encomendado es la economía, la administración del país. A usted le parece que aquellas pequeñeces le quedarían chiquitas al presidente porque le fue encomendada la administración del país. Pero, amados, a la Iglesia le fue encomendada no sólo la administración del país sino la economía de Dios, el Reino de Dios, de los santos. La Iglesia de Dios tiene un objetivo que se contiene en un reino cuya Cabeza es el Señor Jesús y los ministros somos la Iglesia; ese Reino es la economía de Dios. La Iglesia es el vehículo de Dios para completar el programa de Dios.

Dice Pablo: "*la comisión me ha sido encomendada*". Esa encomienda puede ser algo fijo; y cuando leemos en el texto original griego, lo que Pablo escribió fue "*la economía me ha sido encomendada*"; y la encomienda que la Iglesia tiene como cuerpo es la

economía de Dios, el arreglo administrativo de los siglos, del universo, del plan de Dios; eso es lo que la Iglesia como Cuerpo recibe como comisión, como encomienda; esta es la economía. Téngase en cuenta siempre que el diablo es muy astuto.

Vamos a ilustrarlo con aquella parábola del tomate y el tabaco. Para que el tomate se dé, se le debe podar las ramas infructuosas para no distraer la savia. Así hace Dios para que nos concentremos en lo fundamental; en cambio el diablo decapita el cogollo del tabaco para que la savia se vaya a las ramas. Así nos distrae de lo principal. Leemos un pasaje en 1 Timoteo 1:3-4, en donde el apóstol Pablo nos dice que, en otras palabras, debemos podar todo lo que no sea relativo a la economía de Dios. Dice así:

"[3]*Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina,* [4]*ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora*".

Obsérvese qué está diciendo Pablo a Timoteo: hay personas que están enseñando otra cosa, y van poniendo atención a un montón de cosas; modas de esas que acarrean disputas en vez de acarrear edificación de Dios. La economía de Dios consiste en una edificación; Dios está edificando para Su plenitud una casa, un Cuerpo que es la Iglesia, que es el vehículo de la plenitud de Dios para que Dios sea contenido y expresado en ella; y a través de ese contenedor sea canalizada la autoridad de Dios, la dirección de Dios, el arreglo de Dios para el Reino de Dios, la economía.

El Señor tiene una línea central, una línea maestra; y el diablo nos quiere distraer de lo que quiere Dios. Hemos procurado dar claridad, fijar nuestra atención en que hay etapas, pero que todas esas etapas tienen una línea que las conecta y es el propósito de Dios; para ese propósito es el programa de Dios y la economía de Dios. Vamos al grano. ¿Qué es lo que Dios quiere? Dios quiere que no nos andemos distrayendo en cosas menores; lo que nos ha sido encomendado es la economía de Dios. Tenemos que tener conciencia de que en la Biblia existe algo que se llama la economía y que eso es nuestro encargo; eso es el negocio del Padre. El Padre tiene en su corazón un plan, un negocio que está desarrollando, y nos ha escogido, hemos sido llamados como colaboradores en el programa de Dios; para eso estamos aquí, para ser colaboradores en el programa de Dios.

Vamos a Efesios, a algunos versos que nos hablan de la economía de Dios. Pero con esta traducción: dispensación, administración, mayordomía. Ya vimos comisión y edificación en Timoteo donde se nos habla de Economía como una edificación. En 1 Corintios 9, se nos habla de economía como una comisión. En Lucas se nos habla de economía como una mayordomía.

La economía de Dios y los escogidos de Dios

Ahora vamos a ver Efesios y Colosenses que nos hablan de la economía como una dispensación y una administración. En Efesios 1:3-7 dice:

"[3]*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,* [4]*según*

nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, [5]*en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,* [6]*para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,* [7]*en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia*".

Para redención, amados. Nótese que va a decir que la gracia sobreabunda más allá de la redención; porque a veces pensamos que la redención es el final del trabajo de Dios y del trabajo de la Iglesia; que con tal que la persona no vaya al infierno, ahí acaba todo. Pero es para que colabore con Dios en el programa de Dios. Fijemos nuestra atención en el final del versículo 7 y todo el 8: "*...riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia*".

Eso nos aclara entonces que hay cierta sabiduría e inteligencia natural, pero hay una sabiduría e inteligencia que provienen de la gracia y que es en relación con la economía de Dios. Observemos que este sobreabundar no es solamente en liberación, no es solamente en provisión material, sino en darse a conocer; y ¿cuál es el designio de Dios? ¿cuál es el propósito de Dios? ¿cuál es la economía de Dios? ¿Acerca de qué es esta sabiduría? La respuesta nos la da el versículo 9, cuando dice: "*...dándonos a conocer el misterio de su voluntad*" no solamente perdonándonos, y no solamente amparándonos, no solamente proveyéndonos, curándonos, sino dándonos a conocer el misterio de su voluntad,

porque El tiene voluntad. Lo que Dios quiere es que nosotros lo entendamos.

Continúa el verso 9: "*...según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo*". Hay cosas que Dios se había propuesto; un beneplácito es lo que a ti te gusta, lo que a ti te agrada. Hay cosas que le agradan a los seres humanos; hay cosas que le agradan a los perros; hay cosas que le agradan al diablo; hay cosas que le agradan a Dios. Yo pienso que no hay algo tan precioso, tan hermoso, tan sublime, tan excelente como Dios. Pero qué curioso; bienaventurado es que Dios haya revelado a nosotros sus hijos para que a nosotros también nos guste lo que a Dios le gusta; nos interese entender a Dios, compartir con Dios, colaborar con Dios, tener el mismo sentir con El. No quiere hacer las cosas solo El; las quiere hacer con nosotros; con una esposa.

Por eso dice que "*había un rey que quiso hacerle bodas a su hijo*". ¿Recuerdan ese comienzo de esa parábola? Es una parábola cortita; "*un rey que quiso hacer bodas a su hijo*". Ahí Dios Padre es el Rey, el Hijo es Cristo, la esposa es la Iglesia. El lugar de la Iglesia es el querer de Dios en el propósito de Dios. Un Rey que quiso. ¿Qué es lo que quiere ese Rey? Hacerle bodas a su Hijo; porque es que el Padre tiene un Hijo que le agrada tanto, que ese es el agrado del Padre; El es su complacencia. El Padre no quiere que ese Hijo Unigénito se quede solo. El quiere que el Unigénito llegue a ser el primogénito entre muchos hermanos que lleguen a ser como la esposa de El, que le ayuden a El, y que sean herederos con El; y reinen juntamente con El y en el mismo propósito que El tiene.

Van para el mismo lugar; porque si partimos y no vamos para el mismo lugar, sino unos van para la derecha y otros para la izquierda, ¿a dónde llegamos? Pero si los dos van para el mismo lado, aunque en un momento tropiecen, sin embargo tienen el mismo propósito. Ahora Dios quiere a Su Hijo Único, y a Su esposa que es la coheredera con El, la reina del Rey. Porque es un Rey y una Reina; esa Reina es la compañera la cual le asiste, esa es la Iglesia. Hermanos, no hay criaturas en el universo, ni siquiera querubines, con ese gran privilegio. Por eso el diablo está tan molesto, porque él quería y no le tocó ese lugar; le tocó a la Iglesia. La Iglesia tiene un lugar central en el plan de Dios. El plan de Dios es casar a Su Hijo; ¿con quién? Con nosotros.

El haber venido a este mundo no es para ser ni doctores, ni reverendos, ni presidentes, ni emperadores, sino la esposa del Hijo de Dios. La Iglesia no es cualquier cosa; es muy grande. Entonces Dios da a conocer el misterio de su voluntad según su beneplácito. Hay algo que Dios quiere. Y sigue diciendo en el versículo 9 que ese beneplácito "*se lo había propuesto*". Ahí está otra vez la palabra propósito. En el versículo 10 nos dice qué es lo que Dios se ha propuesto y ahora apenas estamos llegando. Mire el versículo 10; es el versículo crucial de todo este capítulo; porque los otros son como versículos auxiliares que nos van llevando y llevando hasta que nos dice qué es lo que Dios quiere.

Habíamos hablado que Dios tiene una voluntad y tiene un beneplácito; algo que le gusta. ¿Qué será? El cual se lo ha propuesto. ¿Qué será? Dios se había propuesto en sí mismo "*reunir*"; primera palabra,

"*reunir todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra*". ¿Cuándo? "*...en la dispensación*"; o sea en la economía; lo que dice Pablo, en el cumplimiento de los tiempos; "*reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como los que están en la tierra*". Eso significa que hay cosas en los cielos y hay cosas en la tierra que están dispersas, que no están en su lugar, que no están sometidas a Cristo; pero Dios se propuso reunir todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra; reunirlas en Cristo. Eso es lo que Dios quiere.

Dios ama tanto a Cristo, que todo lo que hizo para Cristo; dice que El es heredero de todo; todo se lo da Dios a Cristo. Dios quiere que Su Hijo tenga una esposa heredera juntamente con El y que sea como El, su asistente. Dios quiere reunir, pero no reunir al rededor del diablo ni del anticristo. El diablo también quiere reunir al rededor de sí mismo la farándula, el arte, la milicia, la política, la ciencia, todo el dinero, la religión etc.; ese es el trabajo de reunir la cizaña en manojos; el diablo está juntando las naciones, usando la economía pero no alrededor de Cristo. El diablo quiere una babel; "*hagámonos un nombre*", una torre que llegue al cielo; pero no es él legítimo heredero, sino el usurpador, el diablo.

El diablo quiere usurpar la creación, ponerse en lugar de Dios y hacer que las cosas sean para él; pero Dios ya sabe para qué hizo todo; el Hijo es el heredero y la Iglesia es la coheredera y por eso el diablo está contra Cristo. Dios se ha propuesto reunir todo al rededor de Cristo. ¿Cuándo? "*...en la economía del cumplimiento de los tiempos*". O sea

que existe un primer período donde acontece una cierta cosa para que haya una plataforma necesaria; Dios en cada etapa va desarrollando una parte de su programación; entonces cada etapa es un tiempo, es un período en el cual se desarrolla una parte.

Era necesario el período de los patriarcas, el período de la Ley, para que después viniera el período del Evangelio y Cristo; y era necesario el período de Cristo para que pudiera venir la Iglesia; y la Iglesia para que pudiera venir el Milenio y para que pudiera venir el juicio; son etapas, son tiempos. Pero todos los tiempos llevan un sentido; se ha venido el cumplimiento de los tiempos; es decir, cuando esta primera etapa primero se cumpla, pasa a la segunda; cuando termina la segunda, pasamos a la tercera, y así a la cuarta y a la quinta, siempre avanzando, pero todo hacia el cumplimiento de los tiempos. ¿A qué se le llama el cumplimiento de los tiempos? A la economía de Dios.

Se propuso Dios poner un blanco y Dios no va para ninguna otra parte; ahí es para donde va Dios; hay que saber para dónde va Dios porque si no sabemos para dónde va Dios menos vamos a saber para dónde vamos nosotros; pero aquí dice para dónde vamos; dice: "*se ha propuesto reunir todas las cosas en Cristo*", en la economía que Dios está edificando. Una economía, reunir en Cristo; en la economía del cumplimiento de los tiempos; o sea que Dios está realizando un plan clarísimo que tiene que ver con Su economía. ¿Se dan cuenta lo importante que es la economía de Dios? Lo que está haciendo es llevar adelante su economía hasta que se cumpla o se complete. O sea que nosotros estamos en una etapa de la economía de Dios.

Nuestro compromiso es con la economía de Dios: el objetivo de Dios lo tiene Cristo y juntamente con Cristo, la Iglesia. Obsérvese lo que sigue en el verso 11. Uno podría decirse: Bueno, Dios quiere que alrededor de Cristo todo sea reunido en la economía del cumplimiento de los tiempos; ¿pero entonces nosotros qué? La respuesta está en el versículo 11. En este Cristo, el Señor Jesús, alrededor del cual Dios quiere reunirlo todo en los cielos y en la tierra, "*en él asimismo*". ¡Qué palabra grande! Porque no es el 50%, ni el 30%, ni el 20%, ni el 99%, "*asimismo*" como Cristo, nosotros habiendo sido predestinados conforme al propósito de Dios..., en el versículo 10 está la Cabeza, que es Cristo Jesús; pero en el versículo 11 está el Cuerpo, que es la Iglesia. Tener todo en Cristo, asimismo, de la misma manera que Dios quiere reunir todo con Cristo. ¿No le parece esto muy grande, y que Dios no es nada egoísta? Centrar en Cristo, porque Cristo es la Cabeza, y la Iglesia es el Cuerpo. Dios quiere reunir todas las cosas pero en ese Cristo. El heredero del universo es Cristo y nosotros somos coherederos con Él. No hay lugar más importante en el universo que el lugar que se tiene con Cristo; o sea que la obra maestra de Dios no son las plantas, no son las flores, etc. La obra maestra de Dios es Él mismo que se reveló en Cristo para formarse y contenerse en la Iglesia.

La Iglesia es el trabajo principal de Dios, porque la Iglesia tiene un destino: contenerlo a Él, llenarse de Él, expresarlo a Él, ser canal de Él; en un solo Cuerpo. No como existen denominaciones. Cristo se entregó a sí mismo para presentarse a sí mismo, una Iglesia gloriosa, santa y sin mancha. Sí. Cristo, murió por mis pecados; sí, es Cristo; pero no es todo aquello

por lo cual Él murió. Él se entregó por la Iglesia, coheredera con Cristo, Cuerpo de Aquel alrededor del cual Dios se ha propuesto reunirlo todo. ❑

Tunjuelito 13/II/1993. Transcripción: Isabel de Castañeda.

Capítulo 8

VINO, ODRE, ECONOMÍA Y ESCRITURAS

Odres nuevos para el vino nuevo

Al comenzar el presente curso de la Escuela de la Obra Cristiana, dijimos que se trataba de un curso de introducción, porque antes de recibir un vino nuevo se necesita un odre nuevo. El vino nuevo en odre viejo rompe el odre y se pierde el vino. Hay verdades de Dios que requieren odres nuevos para que puedan desarrollarse con libertad y expandirse sin provocar traumatismos a la causa del Señor. El Señor veía que al compartir el mensaje de parte de Dios, encontraba que había resistencia, que es el odre viejo, el cual no deja que se desarrolle el vino nuevo, porque al tratar de estirar un odre que ya no estira más, su fermento lo rompe, y es por eso que se necesita un odre nuevo.

El vino en la Biblia representa la vida, el gozo de la salvación; la vida de resurrección es el fruto de la uva, y ésta es la vid, la cual representa a Cristo. De manera que el vino es el jugo de la uva; es decir, es la vida del Señor, quien al morir fue estrujado en la cruz y derramó Su sangre para darnos Su propia vida y el gozo de la salvación, y eso es lo que representa el vino; pero esa vida tiene que estar dentro de un odre, y ese odre es ese vaso o estructura que contiene esa vida, el cual representa a la Iglesia. Pero muchas veces hay estructuras que la Iglesia se ha dado,

diferentes al odre de Dios, y al llegar el vino nuevo de Dios, cuando hay que avanzar colegiadamente en el camino del Señor, el odre ya no aguanta más y se rompe.

La razón de las anteriores enseñanzas obedece a la preparación del odre nuevo. Recordemos que Dios el Padre entregó a Jesucristo una plenitud; agradó al Padre que en el Hijo habitase toda plenitud. Eso está muy claro en Colosenses 1:19. Luego dice el Hijo: Todo lo que el Padre me dio yo se lo doy a ustedes. Tú, oh Padre, en mí, y yo en ellos; o sea que todo lo que es del Padre y del Hijo, el Espíritu Santo lo toma para la Iglesia, para el Cuerpo de Cristo. La Iglesia es el odre y el vino es la plenitud de Dios. Lo que Dios es, lo que Dios ha hecho en Cristo, es lo que Cristo logró para nosotros, y todo eso el Espíritu Santo lo hace realidad y lo entrega a la Iglesia, que es el vaso que contiene la plenitud; por eso dice: "*La iglesia, la cual es su cuerpo*", y es la Iglesia en general y no una denominación específica; es la familia de Dios. La Iglesia no es una cuestión de estructuras organizacionales; es el organismo de la vida divina, es la vida divina revelada en el Hijo y dispensada por el Espíritu Santo, y que empieza a extenderse en una vid llena de pámpanos. Es un crecer interior de la vida. Eso que el Padre dio al Hijo y el Hijo por el Espíritu Santo a la Iglesia, es lo que se llama el Depósito de Dios, y ese depósito es entregado al Cuerpo de Cristo; pero primeramente al ministerio; por eso dice que es como el buen óleo que desciende sobre la cabeza y baja por la barba hasta el borde de las vestiduras de Aarón.

El óleo de la santa unción representa al Espíritu de Dios, y éste toma todo lo que es del Hijo. Por eso

era que el óleo de la unción no era solamente de aceite, sino que también tenía mirra, canela, casia y cálamo, que representan la muerte y resurrección de Cristo y la obra del Señor tomadas por el Espíritu Santo, que desciende sobre la Cabeza que es Cristo, porque el Padre ungió al Hijo cuando entró al Jordán y descendió el Espíritu del Señor y lo ungió. Luego dice que baja hasta la barba, la cual representa el ministerio. Por eso en el Antiguo Testamento, a los sacerdotes les estaba prohibido cortarse la barba, porque representa autoridad. Cortarse la barba era una afrenta. Luego dice que el óleo desciende por las vestiduras hasta el borde; éstas representan el resto de todo el Cuerpo de Cristo. Ese depósito de Dios, por el Espíritu Santo de Dios, es entregado al ministerio colegiado, que es el ministerio del Nuevo Pacto, el ministerio del Espíritu y el ministerio de la justificación, la reconciliación. Es el ministerio del Nuevo Testamento, es el sacerdocio del Nuevo Testamento o del evangelio. El ministerio no es para retenerlo sino para trasladarlo a los santos, a fin de que éstos hagan la obra del ministerio, que es la edificación del Cuerpo de Cristo, sin denominaciones particulares.

Dentro del ministerio, los que tienen la primera responsabilidad son los apóstoles. Por eso la Palabra dice: "*Primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros*" (1 Corintios 12:28). La obra del apostolado es hacer la obra de Dios. Ya lo dice Hechos 13, que el Espíritu dice: "*Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra*", y ésta consiste en la evangelización, el discipulado y la fundación de iglesias locales (y no de sucursales denominacionales). Por eso no se puede decir que unos son de tal o de tal, porque

somos el Cuerpo de Cristo, y el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, aparece como un candelero de siete lámparas, la plenitud de la vida de Cristo, incluyendo a la plenitud de los hijos de Dios, incluyendo a cada hermano en la función plena y legítima que el Señor le ha dado en el Cuerpo; de otra forma tendríamos sectas o corpúsculos o divisiones. La obra trabaja en la predicación del evangelio y fundar iglesias, visitarlas, edificarlas, corregir lo deficiente, llevar la enseñanza del depósito y reconocer los presbiterios si no los hay. Somos la iglesia de la localidad donde vivimos, con todos los santos, esto es, la familia de Dios, así los santos de determinadas denominaciones. Si el Señor redimió, rescató y regeneró a alguna persona denominacional, esa persona es nuestro hermano y se reúne con nosotros en la iglesia local para conocer el programa divino; desarrollan ese programa de Dios, que es el estudio que vamos a tratar, que es la economía divina.

La economía del Reino

El propósito eterno de Dios tiene que ser concretado, y la Ig1esia expresada en cada localidad como un candelero; es el vehículo de Dios para desarrollar el programa de Dios, y ese Prograrna de Dios es la "*Economía de Dios*" o "*Economía Divina, del reino de Dios*". En la Biblia que usamos, la palabra economía, como tal, no aparece y está traducida de 5 maneras. La palabra economía se escribe en griego οικονομία, que significa oiko, hogar, y nomía, norma o ley; es decir, que economía es la ley de la casa o la norma del hogar. Dios tiene una casa u hogar y tiene para eso un arreglo administrativo que es una norma o

manera de proceder. Tiene unos bienes, su obra, lo que Él ha hecho, lo que ha creado y lo que Él logró por Cristo para nosotros, y eso tiene que ser administrado. La casa representa la Iglesia, y Dios da la mayordomía que es el encargo administrativo para tomar a Dios y sus riquezas y administrarla a la Casa de Dios, para que la Casa de Dios esté bien. Economía es, pues, todo un arreglo administrativo para administrar algo, de una cierta manera, para producir cierto efecto. Por eso se llama La Norma del Hogar. En la traducción de la Biblia Reina Valera, la palabra economía ha sido traducida de cinco maneras que son traducciones parciales, o sea, son sólo un aspecto de la palabra Economía. Cada palabra es un aspecto diferente; pero relacionado uno con otro, y "*Economía*" engloba todo. Esas 5 palabras son:

1. DISPENSACIÓN. Es tomar para dar, sacar y repartir; tomar algo y entregarlo.
2. ADMINISTRACIÓN. Es la manera cómo se dispensa, o sea, la manera cómo se da.
3. MAYORDOMÍA. Es la responsabilidad administrativa que se le da a unas personas, que son los mayordomos que administran a Dios, las riquezas de Dios, los misterios de Dios, los dones de Dios, la multiforme gracia de Dios, y todo lo anterior con un cierto arreglo. Nosotros somos esos mayordomos.
4. COMISIÓN. Es un encargo para administrar las cosas del Ungido, que es Cristo, que fue el escogido por Dios para dirigir la administración del reino de Dios, y Jesús delegó a Su Cuerpo que es la Iglesia, para llevar adelante en lo tierra la Economía de Dios; por eso la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, es el candelero en cada

localidad y es la administradora del reino de Dios. La administración de Dios está depositada en la Iglesia, y las personas de la Iglesia deben administrarlo a Él, Sus misterios y Su gracia. En 1 de Corintios 4:1,2, dice: "[1]*Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.* [2]*Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel*". Somos ecónomos de Dios, contratados para un programa de Dios. Para eso fuimos redimidos. El fin u objetivo nuestro no es la redención; éste es un medio para empezar a introducirnos en la Economía de Dios, en la preparación y edificación de la Casa de Dios y del reino de Dios. Tenemos que ser fieles porque somos administradores delegados, encargados en el nombre de Cristo, embajadores de Cristo para hacer las cosas de acuerdo al plan de Cristo. Si hacemos las cosas a la nuestra, no somos hallados fieles, y estamos sembrando la simiente de discordia en el cuerpo de Cristo. La administración de Dios, la economía de Dios, el programa de Dios, la dispensación de Dios a través de Su Cuerpo, es lo central que ocurre en el universo, y eso está representado en cada localidad. La Iglesia es la casa de Dios en cada localidad.

5. EDIFICACIÓN. ¿Qué es "*oikonomía*"? La comisión consiste en una edificación para Dios de una casa donde Él pueda contenerse plenamente, expresarse plenamente y administrar Sus cosas, porque Dios quiere que sea el hombre corporativo el que señoree; por eso le es dada la imagen, la semejanza y el señorío al ser humano. Semejanza para contenerlo, imagen para expresarlo y el señorío para administrar de Su parte y en Su nombre la creación.

El propósito de Dios es reunir en Cristo todas las cosas. Él es la Cabeza, y cuando las cosas no están en función de Cristo y sometidas a Cristo, no están en su lugar; están perdidas, y necesitan ser halladas y ser sometidas bajo Su gobierno. El programa de Dios es reunirlo todo alrededor de Cristo; pero Cristo ha delegado al Espíritu Santo, y Éste opera en la Iglesia. Por eso la Iglesia hace discípulos, los bautiza y los enseña en el nombre de, o de parte de, o con la autoridad de Dios el Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esa es la vid de Dios sobre la tierra; Él es el árbol de Dios sobre la tierra y se encuentra solamente en el Cuerpo de Cristo, y el Cuerpo de Cristo se expresa como un candelero, uno en cada localidad. Allí se encuentra el poder del Espíritu de Dios, la administración de Dios, el programa de Dios en la tierra; la vid de Dios extendiéndose. Puede ser que al principio sea muy pequeña, como un granito de mostaza; pero toda la potencia que tiene escondida es grande. La administración es para una edificación. La obra del ministerio es para edificarle a Él una casa o un cuerpo donde quepa la plenitud de Él. Así el Señor se está edificando unas vestiduras correspondientes a Su plenitud; una casa para Su plenitud. La plenitud de Cristo requiere un cuerpo, el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia universal y no una denominación.

Los siguientes son los versículos donde se encuentran estas palabras en sus cinco traducciones diferentes de la palabra economía; pero las cinco se refieren a lo mismo, a la economía que es una dispensación de Dios, Su riqueza y Su obra, según un arreglo administrativo o encargado a ciertos mayordomos con una comisión muy especial de

edificarle a Él una casa para Su plenitud donde pueda ser contenido y expresado, y desarrollar el gobierno del universo.

Dispensación. "[10]*De reunir todas las cosas en Cristo, en la* ***dispensación*** *del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra".* [9]*"Y de aclarar a todos cuál sea la* ***dispensación*** *del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas*" (Efesios 1:10; 3:9).

Administración. "[2]*Si es que habéis oído de la* ***administración*** *de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros*". [25]*"De la cual fui hecho ministro, según la* ***administración*** *de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios*" (Efesios 3:2; Colosenses 1:25).

Mayordomía. "[3]*Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la* ***mayordomía****. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza".* [4]*"Ya sé lo que haré para que cuando se me quite la* ***mayordomía,*** *me reciban en sus casas*" (Lucas 16:3-4).

Comisión. "*Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la* ***comisión*** *me ha sido encomendada*" (1 Corintios 9:17).

Edificación. "*Ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que* ***edificación*** *de Dios que es por fe, así te encargo ahora*" (1 Timoteo 1:4).

La exégesis de estos versos nos permite entender lo que es la edificación o economía de Dios. Si existe la economía, existen ecónomos. Si existe administración, existen administradores o mayordomos.

Los ministerios

Los que entremos en el reino de Dios, reinaremos con Él, primero mil años y luego en la Nueva Jerusalén eternamente. La posición que ocupemos en el reino de Dios depende del trabajo que hayamos realizado acá. La salvación es por gracia; pero la posición en el Reino donde todos están salvos, dependerá de cómo se haya utilizado la salvación en el servicio de la economía de Dios, porque la salvación nos hace ecónomos. Dios nos da algo para que lo administremos de acuerdo a lo que Dios quiere para obtener lo que Él quiere. Dios nos da la salvación, pero esto no es el final, sino que es el medio para reclutar a los ecónomos del Reino de Dios. En cada localidad hay una embajada del cielo, de Cristo, y es la iglesia de Dios, el candelero en cada localidad. Según la palabra de Dios, son administradores todos los santos, los obispos y los apóstoles. Cada cual ejerce cierto tipo de administración. El primer apóstol es el Señor Jesús; Él es el enviado del Padre por excelencia y se le llama el Apóstol de nuestra profesión. Luego del Señor Jesús están los doce apóstoles, que fueron los testigos oculares de todo el ministerio de Jesucristo, y quienes también le acompañaron desde Juan el Bautista hasta la ascensión, y son doce cambiando a Judas por Matías, que lo reemplazó en el apostolado.

El Señor envió a 70 que también son apóstoles, porque apóstol significa enviado, y el Señor después de haber ascendido constituyó más apóstoles (Efesios 4:10,11) desde el cielo, a través del Espíritu Santo en la Iglesia, a lo largo de su historia, para edificar Su Cuerpo. Las cinco barras del tabernáculo

representan los cinco ministerios: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. La barra que pasa por el centro representa los apóstoles. En la mano humana podemos ver cómo hay un dedo que cubre a los demás, es el pulgar y representa el ministerio de los apóstoles. Hay otro dedo que es el que señala, el índice, y es el que representa el ministerio de los profetas. El más largo, el del medio, que es el primero en todas las cosas, es el que llega primero, y representa a los evangelistas. Hay otro que es donde se ponen los anillos y es el anular, es el dedo de los matrimonios y del cuidado íntimo, y representa a los pastores. Y el dedo meñique, que es el más pequeñito, y es para escudriñar las cosas, luego representa los maestros. Vemos, pues, la mano del Señor obrando a través del ministerio que está representado por la mano.

Entre los apóstoles que no son de los doce tenemos a Jacobo el Justo, Pablo, Bernabé, Andrónico y Junias, Apolos, Silvano, Timoteo y otros. Los apóstoles trabajan en la obra apostólica regional. Los obispos o epíscopos, que viene de epi, sobre, y scopos, mirar o ver, son supervisores o sobreveedores, y son los ancianos de la iglesia local. Ancianos son los hermanos más maduros. Anciano presbítero. O sea, que obispos, ancianos y presbíteros son la misma cosa, y son los encargados de supervisar la grey. Los apóstoles, guiados por el Espíritu Santo, deben ser quienes disciernen sobre quiénes deben ser obispos, y esos obispos son los ancianos de la iglesia. La jurisdicción de los ancianos es su propia localidad. Los pastores son los mismos ancianos o presbíteros; son guías, y algunos de ellos, son pastores apacentadores en forma especial. Donde

la Palabra dice, "*obedeced a vuestros pastores*", se refiere a los líderes de la iglesia de la localidad. Dentro de los guías, hay apóstoles, profetas, evangelistas y apacentadores o pastores en el sentido restringido. En la iglesia local los pastores son los ancianos. Son lo que en griego se llama egeomai o pastores guías en sentido general. No todos los ancianos son apóstoles. Entre los ancianos, unos son profetas, otros son maestros, otros son pastores. Los pastores apacentadores o poimen, lo son en el sentido específico. Los ancianos, presbíteros, obispos o guías, son las mismas personas, que al estar en la iglesia local forman el obispado, y si están en la obra, forman el apostolado. Los presbíteros están en cada localidad y esa es su jurisdicción, y los obreros son sacados de una localidad para trabajar en una región, y pertenecen al equipo de obreros. La obra es regional, el episcopado es local.

En la Biblia no existen iglesias de pastores, sino pastores de la iglesia. La suma de los pastores pertenecen a la iglesia local, y no es sólo un pastor, sino varios o muchos pastores que trabajan para la iglesia local; y de ahí son llamados algunos para trabajar en la obra regional. En Filipenses 1:1 hay un retrato de lo que es una iglesia local normal; lo que no se ajuste a ello debe corregirse. "*Pablo y Timoteo* (son los obreros regionales), *siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos*". La iglesia debe incluir a todos los santos de la localidad para no ser sectarios; la iglesia debe incluir a todos como sus hermanos, así ellos no lo entiendan; son todos los hijos de Dios los que tienen que pertenecer a la iglesia de la localidad; si los otros no toman parte, es cosa de ellos. La iglesia

debe actuar en unidad y en inclusividad, así ella es maltratada. Ella es maltratada porque ella es como la madre que sufre dolores de parto hasta que Cristo sea formado en sus hijos. Lo que leemos en la localidad de Filipos es una iglesia normal, local, bíblica, o sea, todos los santos en Cristo en esa localidad, con un gobierno plural de obispos, que son los ancianos o presbíteros, o guías, o pastores, y con un cuerpo de diáconos, que son los administradores de los aspectos materiales.

En el Antiguo Testamento los sacerdotes eran los administradores en los aspectos espirituales y los levitas ayudaban administrando los aspectos materiales. Los sacerdotes representan el presbiterio y los levitas representan a los diáconos en la casa de Dios, donde los santos son todos los hijos de Dios que viven en esa localidad. A veces los santos no dan el testimonio claro de la iglesia, sino que toman una actitud inferior a la de la iglesia, sectaria y divisiva, y eso se debe corregir, y esa es la responsabilidad de los obreros. Si la iglesia actúa sectariamente, no es una iglesia bíblica. Puede haber muchos lugares de reunión, pero debe ser una sola iglesia local.

Administradores de Dios

Son administradores, los apóstoles, los obispos y los santos; administran cosas en un sentido diferente.

1. Los apóstoles administran los misterios de Dios. "[1]*Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.* [2]*Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel*" (1 Corintios 4:1,2).

2. Los obispos son administradores de Dios. "*Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas*" (Tito 1:7).

3. Los santos son los administradores de la multiforme gracia de Dios. "[10]*Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.* [11]*Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén*" (1 Pedro 4:10,11).

Todos participan de la naturaleza divina, pero los apóstoles administran los misterios, la doctrina; ponen cada cosa en su lugar. Los obispos tratan asuntos de vida, de cuidado, de ejemplo. Los santos tratan asuntos del ejercicio de sus dones. Así que si los dones hacen que la persona crezca en vida, esos santos pueden llegar a ser obispos. Los santos son los administradores de la multiforme gracia de Dios en sus diferentes dones. Otros son administradores de Dios mismo en vida. Los santos ejercitan los dones; pero no son maduros en vida, porque hay diferencia entre don y carácter. Para tener un don se necesita mucho carácter; pero para ser obispo se necesita más dones, carácter y vida; y se necesita una clara definición de las verdades de Dios para administrarlas con propiedad; o sea, se necesita una comisión especial, y éstos son los apóstoles, quienes administran los dones, la vida y los misterios de Dios. Dice en 1 Corintios 4:1: "*Así, pues, téngannos*

(se refiere a Pablo, Apolos y Pedro) *los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios"*. En Efesios 3 dice que el misterio de Cristo ha sido revelado ahora a los apóstoles y profetas. Hay que saber cuáles son los misterios de Dios, y hay que administrarlos. Los apóstoles tienen que tener el sello del apostolado, las señales de apóstol, las revelaciones propias de los apóstoles y ejercer en la práctica los funciones de los apóstoles. No todos los santos son apóstoles, pero cualquier santo puede ser apóstol en un momento dado. El trabajo de los apóstoles es perfeccionar a los santos para que desarrollen su ministerio. Los santos que maduren en vida más que los otros, pueden llegar a ser obispos, y de éstos pueden surgir algunos que sean apóstoles. Es un surgimiento en vida. Cualquier santo puede llegar a ser apóstol si el Señor así lo quiere y si el santo se dispone. Los apóstoles pueden tener diferentes dones, pero todos trabajan en equipo; nadie es completo en sí mismo.

"*Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios*" (Tito 1:7a). Los obispos deben ser maduros en Dios, y cuando están en medio de los hermanos deben suplirles con vida, cubrirlos con vida y fortalecerlos con vida; algunos de ellos pueden no saber explicar muy bien los misterios porque no son apóstoles, pero sí son maduros en vida y administran vida divina, es decir, a Dios mismo. "[10]*Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.* [11]S*i alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo,*

a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén" (1 Pedro 4:10,11). Los santos en general tienen algo de Dios, de la gracia de Dios para administrar; somos levitas de Dios, como buenos ecónomos de la multiforme gracia de Dios. Estos dones son dones de gracia. Los dones de gracia están en Romanos 12:6-8: "[6]*De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía* (aquí la profecía es un don de gracia), *úsese conforme a la medida de la fe;* [7]*o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza;* [8]*el que exhorta, en la exhortación* (el que sabe exhortar es aquel que sabe hacer que el hermano tome ánimo para poner en práctica la enseñanza, porque el que tiene el don de la enseñanza puede explicar bien, pero otros animan a poner en práctica esa enseñanza; pero la exhortación no es criticar); *el que reparte* (administrar las cosas), *con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría*".

Acá vemos cómo son de importantes los dones de los santos. Somos administradores del reino de Dios y cada cual que tiene un don debe administrarlo a los demás como buen administrador de la multiforme gracia; es decir, gracia expresada en muchas formas, y cada santo lo puede hacer de diferente forma; pero debe hacerlo en Espíritu, en la palabra y en amor para la gloria de Dios, así nadie lo vea ni se dé cuenta, el Señor se dará cuenta y eso basta.

La dispensación como economía de Dios

Entre las epístolas paulinas, la de los Efesios parece que ocupara el corazón, no precisamente

por ser de las primeras, pues es de las epístolas de la prisión, es de las epístolas de madurez de Pablo. Las primeras epístolas son a los Gálatas y a los Tesalonicenses; luego vinieron las epístolas a los Corintios, a los Romanos, y posteriormente las llamadas epístolas de la prisión, que son: Efesios, Colosenses y Filipenses. A continuación de éstas vinieron las epístolas pastorales, que son: a Timoteo, a Tito y a Filemón. Dentro de estas epístolas, la que ocupa como el lugar central es Efesios. Si se abre la Biblia más o menos en la mitad, nos encontramos con un libro que es el Cantar de los Cantares; pues bien, el Cantar de los Cantares del Nuevo Testamento es la epístola a los Efesios. El Cantar de los Cantares es el poema inspirado por el Espíritu Santo, donde se habla del amor del esposo y la esposa en figura del amor de Dios y Su pueblo, y de Cristo y Su Iglesia. Efesios es una de las epístolas más profundas. Si nos fijamos en otras epístolas, por ejemplo la epístola a los Tesalonicenses, que es considerada casi la más antigua de las epístolas, siendo su tema principal escatológico (consumación de las últimas cosas, de los últimos tiempos), si nos fijamos en el final de todos los capítulos de la epístola a los a los Tesalonícenses (1:10; 2:19; 3:13; 4:17-18; 5:23), constantemente el tema que se trata es el de la venida del Señor Jesucristo.

Esto es a lo largo de toda la epístola; es como decir, la conclusión de todos los capítulos. Las siguientes epístolas no tienen tanto escatológico, sino más soteriológico (estudio de la salvación), como las epístolas a los Gálatas, Romanos y Hebreos; su tema está más centrado en todo el proceso de la salvación, en qué consiste toda la gran salvación de Dios, en cómo

nos ha salvado y en cómo se aplica esta salvación, del juicio, etcétera, en todo su contexto. Las epístolas de la prisión están centradas en CRISTO y en la visión de Cristo y la Iglesia. La epístola a los Efesios es la epístola eclesiológica por excelencia; es una de las epístolas más profundas; es donde se revela con suma claridad el negocio de Dios, el propósito eterno de Dios, la visión de Dios, la economía de Dios. La epístola a los Efesios nos muestra la decisión que tomó Dios antes de la creación del mundo, porque lo que va a ser después depende de lo que Dios decidió antes. Tenemos que entender qué es lo que quiere Dios, hacia dónde va, y entender todas las etapas que nos llevan conjuntamente al objetivo de Dios. Pasamos a analizar los pasajes donde se habla de la economía de Dios e iniciamos con Efesios 1:3-14.

"[3]*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*". Dios ha escuchado muchos"*benditos*", casi todos acerca de lo material y de lo físico; es decir, por cosas menores. En este versículo Pablo eleva una alabanza mayor por lo central, que es la economía de Dios. Dios busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad, y que presentemos alabanza al Señor, pero no solamente alabanza por las cosas menores, porque si no vemos las cosas mayores no le damos a Dios alabanza por lo principal. El tiene guardadas cosas preciosas para nosotros, que están reveladas en la palabra del Señor, pero no le damos gracias a Dios por ellas, o a veces no las hemos visto o no les ponemos atención. Cuando dice que nos bendijo, no está hablando aquí que nos bendecirá, que nos está bendiciendo, que nos va a ir bendiciendo

poco a poco, sino que aquí Pablo, iluminado por el Espíritu de Dios, ha visto que Dios ya decretó, que ya pronunció toda bendición espiritual, ya la entregó en Cristo Jesús, ya salió desde la eternidad, ya está destinada, por lo cual no va a ser frustrada, no se va a quedar en el camino la bendición. La bendición en Cristo es para los escogidos por Dios antes de la creación, para que puedan alcanzar el propósito eterno de Dios. Él tiene un objetivo, y para este objetivo tiene unos escogidos, y para esos escogidos Él tiene todas las bendiciones en Cristo, "[4]*según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin ,ancha delante de él*". La elección y la predestinación se basan en su presciencia (conocimiento anticipado de Dios porque Dios es omnisciente). Lo podemos ver en Romanos 8:29-30 y en 1 Pedro 1:2. Dios nos escogió en Cristo, es decir, que toda persona que llegase a aceptar a Cristo, Dios sabía de antemano quiénes lo aceptarían y quiénes no; ya nos había escogido. Lo justo es que todos nos perdiéramos; pero Él previó de antemano que el sacrificio de Cristo lo aceptarían algunos y eso es lo que salva; no la persona, sino Cristo. Nosotros, por el pecado humano nos hemos colocado en el centro de las cosas, pensando que somos nosotros los que decimos sin pensar cuál es el propósito del universo, el propósito de nuestras vidas, y cuál será nuestro destino, siendo que nosotros podemos escoger entre lo que queramos hacer o no, pero nunca evitar las consecuencias de lo que escogemos, porque hay un soberano.

"[5]*En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad*". Aquí la palabra

adoptados, que en griego significa filiación, es decir, nos ha hecho sus propios hijos nacidos de su propia naturaleza, predestinados para o ser hijos de Dios, participantes de la naturaleza divina. También lo podemos ver en 1 Pedro 1:1-4, cuando dice "*en amor*". Fijémonos que no fue en injusticia ni en tiranía, ni en arbitrariedad, sino en amor, según el puro afecto de su voluntad; ya es algo más que justicia, es amor soberano; de algo que está perdido, nadie pasó la prueba; pero entonces Dios toma algunos por gracia, los que recibirían a Cristo y a otros juzga con justicia; con su amor manifiesta Su justo juicio y Su gracia, Su misericordia; por lo tanto Dios debe ser alabado y glorificado. "*Según el puro afecto de Su voluntad*". Aquí aparecen dos conceptos claves que aparecen más adelante en el versículo 9, donde habla acerca del beneplácito de Dios; está basado en Su puro afecto, en Su beneplácito, en lo que es agradable a Dios; llega a constituirse en la voluntad de Dios, en Su objetivo, en Su propósito.

"[6]*Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado*". La gracia de Dios es gloriosa, y cuando vaya siendo conocida, y hasta donde ha llegado la gracia de Días con los no merecedores, esa gloria de la gracia cosechará para Dios alabanza. Hay una gran distancia entre la justicia del hombre y la justicia de Dios. Así que nadie es aceptado delante de Dios por lo que es, sino solamente por el descenso de Dios a nosotros, por gracia y misericordia; por eso somos aceptados en el Amado. Jesucristo es el único hombre que ha complacido a Dios, nadie más; entonces, ¿qué hace Dios? Nos perdona y libra lo que somos, y nos da a Su Hijo Jesucristo y así nosotros podemos ser aceptados por Dios.

"[7]*En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia*". Aquí habla de la redención, es decir, del rescate, del perdón. Dios declara una cosa y da una base; la base de la redención es la gracia, y la base de la gracia es el sacrificio de Cristo, y eso es para los escogidos en base al conocimiento anticipado. La gracia no es solamente la redención, sino que la hizo sobreabundar, dándonosla a conocer; es decir, nos reveló la razón por la cual nos redimió. Debemos darnos cuenta de que no es sólo ser salvos; además hay que ser salvos para el propósito de Dios; no es suficiente decir, el Señor me salvó; hay que saber para qué te salvó. Es por esto que la gracia sobreabunda.

"[8]*Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia*". La sabiduría e inteligencia es para ir más allá del perd´n solo, dándonos a conocer; para eso es también la gracia, porque nadie recibe inteligencia y sabiduría sino es por la gracia.

"[9]*Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo*". Nos dio a conocer Su beneplácito lo cual determina Su propósito, Su objetivo, y en el versículo siguiente se da a conocer Su propósito.

"[10]*De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra*". Dios se ha propuesto reunir todas las cosas en Cristo en la economía del cumplimiento de todos los tiempos. Lo central para Dios es Su Hijo Jesucristo; lo que Dios busca es la preeminencia de Su Hijo. Miremos Colosenses 1:15-19, donde nos habla que

todo el corazón de Dios se centra en la exaltación de Su Hijo; la creación es para el Hijo, la Iglesia es para el Hijo. En Mateo 22:2 habla de que el reino de los cielos es como o semejante a un rey que hizo fiestas de bodas a su hijo. Dios quiere hacerle bodas y darle una esposa semejante a Su Hijo, que lo acompañe y que esté con Él; cuando Su Hijo herede que ella sea la coheredera; este es el plan de Dios en Su propósito, todo fue creado para Él y por Él, y Él es la Cabeza del Cuerpo (que es 1a Iglesia); Su objetivo es que Su Hijo tenga la preeminencia, que en todo se manifieste Su Hijo, que Él sea el centro de todo, que en Él se coordine todo, que en Él se encuentre todo

Cuando Dios se ha propuesto reunir todas las cosas, es porque están dispersas, es porque no están en su lugar, porque las cosas están en contra de Dios, porque la gente hace lo que quiere sin importarle Dios y los demás; por esto las cosas están en un caos. La palabra reunir en griego significa ponerle una cabeza a algo, es decir, darle un sentido a todas las cosas pero en Cristo. Todo el trabajo de Dios es lo que explica la intervención de Dios en la historia, que es la de reunir todas las cosas. Cuando habla de la economía del cumplimiento de los tiempos, aquí no habla de un solo tiempo ni de una sola era, sino de varios; cada tiempo tiene un fin para así llegar al cumplimiento de su objetivo; la Iglesia va siendo edificada por etapas hasta una consumación, llegando a la Jerusalén celestial. Cada período tiene un sentido dentro del propósito de Dios, la economía de Dios. Una economía es un arreglo administrativo. Esto se contempla en el cumplimiento de los tiempos, cuando cada etapa es el terreno para la siguiente, y así hasta el final. Hay un programa que se está

desarrollando en el universo, y es lo que el Señor Jesús llama los negocios del Padre.

Tenemos que ver cuál es la mejor manera de colaborar con el propósito eterno de Dios; somos colaboradores de Dios para Su causa. Dios quiere darle a su Hijo una esposa idónea semejante a El, sacada de su propia costilla, asi como Adán es figura del que había de venir, fue herido en el costado para que de su costilla se le hiciera una compañera, así el Señor Jesús en Su sueño profundo de la muerte, como Adán, también fue herido en el costado para que saliera sangre y agua, y poderse redimir así un pueblo que es la Iglesia, que es la Eva del Señor Jesús. Junto con el Hijo de Dios está la Iglesia de Dios; por eso es que en Colosenses 1:15 leíamos: Él es la cabeza del cuerpo que se la Iglesia, es decir, que Cristo, al rededor del cual Dios quiere reunir todas las cosas, es un Cristo corporativo.

Miremos este concepto en 1 Corintios 12:12: "*Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo*". Cristo es un cuerpo que tiene muchos miembros, que es la Iglesia, pero son uno solo. El negocio de Dios no se hace con opiniones de hombres, sino con la revelación verdadera de Dios. A Pedro Dios le reveló quién era Jesucristo, y Jesucristo le reveló el misterio que es la Iglesia; le dijo: tú eres una piedra de mi edificio. Si no tenemos a Jesús no podemos ser miembros de Su Iglesia. La Iglesia es la vida de Dios en Cristo, que se está extendiendo y formando en nosotros.

Predestinados conforme Sus propósitos

"[11]*En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad*". Así como Dios quiere reunir todas las cosas, asimismo en Cristo, tuvimos herencia habiendo sido predeterminados, porque así lo decidió Dios. Todo fue creado para Él, y si no se realiza así, todo está perdido; como dice en Eclesiastés 6:10: "*Respecto de lo que es, ya ha mucho que tiene nombre, y se sabe que es hombre y que no puede contender con aquel que es más poderoso que él*".

"[12]*A fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo*". Dios espera que nosotros expresemos, a través de la Iglesia, Su gloria, y que produzca alabanzas a Dios por la revelación de la gloria de Dios. Fuimos sellados, lo que indica a quién le pertenecemos; es algo que ya está aprobado; fuimos sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que son las arras, o sea, que no es todo, es un anticipo de la primera parte. Las arras de nuestra herencia, que es el Espíritu, siendo un anticipo hasta la redención; claro que la redención ya fue pagada en la cruz, pero es cobrada en la economía del cumplimiento de los tiempos. Esto se refiere a los versículos 13 y 14 de Efesios 1. Hasta la redención de la posesión adquirida. Somos una posesión adquirida; estabamos destinados al juicio justo de Dios por no alcanzar la medida de Dios, pero entonces Dios nos compró, pagó un precio, nos rescató, nos redimió, nos adquirió, somos una posesión adquirida para alabanza de Su Hijo.

"*Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles...*" (Efesios 3:1). El capítulo comienza con una frase característica que mantiene esta línea. Todas las cosas Pablo las hace por una causa. Fijémonos a qué se refiere esta causa. Habíamos visto Efesios 1:3-14, y al continuar con el versículo 15, por esta causa, es decir, por la causa por la cual oró Pablo, por la cual trabaja, es por el propósito eterno de Dios en la economía del cumplimiento de los tiempos en el lugar central de Cristo y Su cuerpo en el propósito. Pablo antes tenía otras causas de las que se fue convirtiendo a las causas del Señor; por esto es que en el versículo 15, después de haber hablado del propósito de Dios, de su cumplimiento en la economía de Dios relacionado con la centralidad de Cristo, entonces él dice por esta causa. Refiriéndonos a Efesios 3:1, Pablo dice que es prisionero de Cristo, no por Cristo. Un prisionero no puede ir a cualquier parte; en este caso Pablo solamente puede estar en la causa en que lo tiene Cristo.

El misterio revelado

"[2]*Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros*". Aquí Pablo utiliza una palabra que usa a lo largo de sus epístolas, y que con esa sola palabra resume toda la revelación, toda la consumación, todo el programa de la economía de Dios, que es el Misterio. Que es la economía del misterio. Este misterio lo descompone en misterios menores relacionados entre sí, como las partes de un solo todo, pero a este todo se le llama Misterio; luego es el Misterio de Dios o el Misterio de Cristo.

"[3]*Que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente*". Lo que Pablo ha escrito hasta aquí en forma resumida es el misterio de Cristo. La Biblia habla por una parte del misterio de Dios, y por otra de los misterios de Dios; también habla del misterio del Reino, del misterio de la Palabra, cumplida etcétera. Pero si tomamos los misterios separadamente, entonces no entenderemos el contexto en sí. En consecuencia debemos verlos primero en su totalidad, y así no nos perderemos en las partes que llevan finalmente a un gran objetivo

"[4]*Leyendo lo cual podéis entender cual sea mi conocimiento en el misterio de Cristo*, [5]*misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu*". Si alguien es realmente apóstol del Señor se caracteriza por la revelación de este misterio. Una persona puede decir que es apóstol, que quiere decir enviado, es decir, comisionado a algo específico; su trabajo tiene que ser para que el programa de Dios se cumpla. Cuando se estudió sobre el apostolado se vio que existe el sello del apostolado, las señales del apostolado y la revelación del apostolado; esa revelación es la del Misterio de Cristo.

"[6]*Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio*". El misterio de Cristo es la Iglesia así como el misterio de Dios es Cristo. El evangelio es un medio, no es el fin de la Iglesia; por eso es importante tener en cuenta que la gracia de Dios sobreabunda en 1a redención. Cristo es el misterio de Dios y la Iglesia es el misterio de Cristo.

En Colosenses 4:3 habla del misterio de Cristo, pero si leemos ese solo verso, podríamos pensar que el misterio de Cristo consiste solamente en que el Hijo de Dios nació de una virgen, que vivió sin pecado, que murió por nuestros pecados en la cruz, resucitó, está en el cielo y va a venir, y allí termina todo. No; por eso el misterio de Dios tiene coherederos y miembros del mismo cuerpo. El misterio de Cristo se relaciona con la Iglesia de Cristo, y luego éste se desarrolla en el misterio de los candeleros.

"[7]*Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder*". Nos hace ministros por el don de la gracia, según la operación del poder del Señor, el poder obrando en usted, poniéndolo al servicio de Dios.

"[9]*Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas*". A partir del evangelio, hay que aclarar a todos la economía del misterio. Dios tenía un propósito eterno para llegar a la Jerusalén eterna, pero cuando creó al hombre, éste cayó y hay que rescatarlo por el evangelio para ponerlo otra vez en consonancia con Su propósito y así cumplirlo. ❑

Barrios Unidos 25/VII/1992. Transcripción resumida de Angela Vargas, revisada por el autor.

Capítulo 9

ADMINISTRACION DEL MISTERIO DE CRISTO

El misterio escondido

Continuamos el estudio de Efesios 3.

"[1]*Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles*; [2]*si es que habéis oído la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros*; [3]*que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente*".

Cuando Pablo dice, por esta causa, se refiere a la causa del propósito eterno de Dios, que llegó a ser la misma causa de Pablo. La administración referida en el verso 2 es la misma economía; si es que habéis oído de la economía de la gracia de Dios. El misterio trata de la economía de la gracia de Dios, el misterio de Cristo, que es la Iglesia, declarado a Pablo por revelación. Acerca de ese misterio él ya lo había escrito brevemente, cuando dice:

"[4]*Leyendo lo cual* (lo que antes había escrito) *podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo*, [5]*misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu*".

Pero el verso fuerte aquí es el 6, porque es la declaración de lo que consiste el misterio de Cristo, cuando dice:

"[6]*Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio*".

El misterio de Cristo no es solamente la persona del Señor Jesús. Algunas veces cuando leemos rápido y oímos del misterio de Cristo, pensamos: Ah sí, hay un Cristo, sí; que nació de la virgen María, que vivió sin pecado, que murió por nuestros pecados, resucitó, ascendió, está en el cielo, algún día va a volver. Sí, eso es grande y glorioso, pero el misterio de Cristo no termina ahí.

El verso 6 va más allá. El misterio de Cristo es la Iglesia, porque el misterio de Cristo consiste en que los gentiles son coherederos y miembros del mismo Cuerpo; es decir, que el misterio de Cristo es el Cuerpo de Cristo con muchos miembros, y de esos miembros, algunos eran judíos y otros eran gentiles.

Antes los judíos pensaban que solamente ellos eran el pueblo de Dios, pero el Señor, al traer al Mesías de los judíos, hizo que también los gentiles fuéramos incorporados en Cristo, Cristo fuera incorporado en nosotros, y la incorporación de Cristo en judíos y gentiles, produce el misterio de Cristo, que es el Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo, la Iglesia.

En 1 Corintios 12:12, habíamos visto el Cristo corporativo cuando dice:

"*Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo*".

Nosotros diríamos, así también la Iglesia, pero Pablo es más atrevido y dice, así también Cristo; es decir, que es Cristo como un Cuerpo que tiene muchos miembros; entonces la Iglesia es el Cuerpo de Cristo o el Cristo incorporado en judíos y gentiles.

Así como habíamos leído en Colosenses 2, que el misterio de Dios es Cristo, ahora leemos en Efesios 3 que el misterio de Cristo es la Iglesia. El misterio se compone de una primera parte que es la revelación de Dios el Padre en el Hijo, en Jesús el Cristo; y la segunda parte es la incorporación de este Cristo por Su Espíritu en la Iglesia, que es Su Cuerpo. Entonces el misterio completo es cabeza y cuerpo, y por eso se le llama el misterio de Cristo. No solamente la persona del Señor Jesús, sino El por Su Espíritu en la Iglesia, eso es todo el misterio.

El Señor Jesús le dijo a Pedro: "*No te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos*" . ¿Quién era Jesús? El Cristo, el Hijo de Dios. Y ahora le dijo Jesús:

"*Y yo también te digo* (te digo la segunda parte), *que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia".*

Primero es lo que Yo soy, y ahora, gracias a lo que Yo soy, tú también eres una piedra del edificio de Dios, para morada de Dios en Espíritu; esa es la segunda parte. La Iglesia es parte del misterio de Cristo.

Por eso en Efesios 3:3 dice que "*que por revelación me fue declarado el misterio*"; y en el verso 4 dice, "*leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo*". En el verso 5 dice que este misterio

no había sido revelado en otras generaciones como ahora; es decir, en el Nuevo Testamento esta es la revelación propia que el Espíritu Santo da a los apóstoles y a los profetas para edificar la casa de Dios y el Cuerpo de Cristo.

El verso 6 dice en qué consiste ese misterio de Cristo; "*que los gentiles son coherederos*". Cuando estudiamos Efesios 1, vimos que el propósito eterno de Dios era reunir en Cristo todas las cosas; pero en el verso 11 dice que en El, en ese Cristo, alrededor del cual Dios quiere reunirlo todo a sí mismo, así como la Cabeza, así también el Cuerpo, asimismo tuvimos herencia, tuvimos parte en el propósito de Dios, que consiste en reunir en Cristo todo; pero el Cristo alrededor del cual Dios quiere reunirlo todo, es un Cristo que se ha incorporado en la Iglesia; es un Unigénito que llegó a ser Primogénito entre muchos hermanos.

Es un marido al que Dios le dio una Esposa, como leíamos en esa parábola en Mateo 22, que dice que "*el reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo*". Darle a Su Unigénito una compañera fiel, de la cual puede decir como Adán dijo a Eva, "*ésta es ahora huesos de mis huesos y carne de mi carne*" .

El apóstol Pablo dice en Efesios 5:32, "*mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia*"; es decir, que aquel primer matrimonio, el de Adán y Eva, era solamente un símbolo del verdadero negocio de Dios; Dios antes de hacer las cosas en realidad, primero presenta una figura, una maqueta o una tipología.

¿Cuál es el medio para que esto sea una realidad, y que los gentiles, así como los judíos, puedan ser

miembros del Cuerpo de Cristo y copartícipes de la promesa en Cristo? ¿Cuál es la promesa en Cristo? El verso 6 dice cuál es ese medio. Dios había dicho a Abraham: Mira, Abraham, en tu simiente serán benditas todas las familias; y le había dicho que su simiente sería heredera del mundo, heredera del reino y de la administración universal.

Esa es la promesa que Dios hizo a la simiente de Abraham, que es Cristo. Pero en Gálatas dice que nosotros que estamos unidos a Cristo, somos herederos con Él; esa es la herencia; somos coherederos, somos la Esposa; como dice en el verso 6, "*copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio*".

El evangelio es un medio

"[7]*Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.* [8]*A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,* [9]*y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas*".

En la ilustración que incluimos podemos ver el punto A representando la eternidad pasada, en la cual Dios tuvo un propósito eterno, el cual es para nosotros que estamos en el tiempo. Ese propósito eterno se cumplirá en el futuro, representado en el punto B por una pirámide, que representa a su vez la Nueva Jerusalén, pues es la figura geométrica que tiene las medidas de largo, ancho y alto iguales, de

manera que la verdadera pirámide significa la Nueva Jerusalén . Antes de que ese propósito de Dios se cumpliera, el hombre fue creado en el punto A, y vivió en ese nivel durante algún tiempo para desarrollar ese propósito.

Pero luego vino la caída, señalada en el punto C, por lo cual fue necesario la redención de Dios en el hombre; el evangelio; de manera que el evangelio es el medio de Dios para recuperar al hombre, para que el hombre continúe en el desarrollo del programa divino, en función del propósito eterno. La redención, entonces, es un medio, no es el fin.

A veces volvemos al evangelio como si fuera el fin y hacemos todo para que la persona levante la mano y diga, ya recibí a Cristo. Se dice entonces que ya se salvó. Sí, ya se salvó del juicio eterno, pero ahora, ¿para qué se salvó? ¿Para qué Dios lo había creado, y por qué después de haberse revelado, Dios quiso redimirlo? ¿Con qué función lo creó y además de crearlo con qué función lo redimió? ¿Para qué fuimos creados? Y para qué fuimos salvados? Entonces eso es algo más que el evangelio. Cuando en el verso 8 habla del evangelio, en el verso 9 aparece ese algo más. Nótese que Pablo comienza el verso 9 con la conjunción "*y*", la cual usa para revelar ese propósito, ese misterio.

En el verso 6 habla de los gentiles como copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio. El evangelio es el medio que Dios utiliza para un fin, su propósito, su objetivo; ese es el fin. Nosotros no podemos permitir que la Iglesia solamente se quede trabajando en la evangelización; claro que la Iglesia tiene que evangelizar; si la Iglesia

no evangeliza, no se puede cumplir el propósito de Dios. Pero si pensamos que al evangelizar y al recibir las personas a Cristo, ya se completó el propósito de Dios, estamos equivocados. Nuestro trabajo va más allá de evangelizar; debemos ahora edificar a los evangelizados; es un trabajo más a fondo el de la Iglesia. La Iglesia tiene que tomar conciencia de que su responsabilidad no termina con evangelizar.

En el verso 7 Pablo dice: "*Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder*". Ya hemos visto que lo que hace a una persona ministro es el don de la gracia. No es porque la persona haya estudiado unos tres años y luego se le da un diploma; no es que no haya que estudiar, ni tampoco que no se puedan dar diplomas; eso se deja a criterio de cada cual; pero lo que hace realmente a alguien ministro es el don de la gracia; es decir, la gracia operando con el poder de Dios en la persona; eso es lo que hace que esa persona sea servidora o ministro.

Si falta el don de la gracia no se es ministro, no importa cuántos títulos le demos, y si no tenemos ningún título pero en la persona opera el don de la gracia, es ministro; de manera que lo que hace ministro es el don de la gracia. ¿Cuál es el medio para que se dé el don de la gracia? La operación de Su poder. Cuando la operación del poder de Dios actúa, entonces es el don de gracia. Si el poder de Dios no está actuando, no está siendo dado el don de gracia; pero si el poder de Dios actúa, se da el don de gracia, y por ese don de gracia se hace ministro.

Todos los santos son llamados a ser ministros, porque en Efesios 4:11-12 dice que: "[11]*Y él mismo*

constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, (no para copar y terminar el ministerio, sino) [12]*a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio*". Todos los santos son llamados a la obra del ministerio. Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, son en sí los representantes del ministerio del Cuerpo, pero su función no es copar, su función es más bien que ese ministerio pase a los santos, y que los santos mismos hagan la obra de ese ministerio; y el ministerio es la edificación del Cuerpo de Cristo hasta su plenitud. Aun los evangelistas no sólo son llamados a evangelizar sino a perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo hasta que todos lleguemos a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

De manera que ningún siervo diga: es que yo soy evangelista, yo solamente tengo que evangelizar. Sí, tú más que todo tienes que evangelizar, pero lo tienes que hacer en función de un propósito y no sólo tienes que evangelizar, sino que como evangelista fuiste constituido para perfeccionar a los santos para que ellos también evangelicen. Los evangelistas no deben sólo evangelizar, sino perfeccionar a los santos para que ellos evangelicen en función de ese propósito y para alcanzar esa meta.

La economía del misterio

En el verso 8 dice: "*A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo*". Pero eso no

terminó ahí porque en Cristo hay una coma (,) y no un punto final, porque después de esa coma, al iniciar el verso 9 hay una "*y*" y sigue algo más. Después de anunciar el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, para que la gente se salve, entonces, además de anunciar el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo para posibilitar la recuperación de la gente para la causa de Dios, también hay que anunciar cuál es esa causa, ese propósito, y viene lo siguiente:

"[9] *Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas*".

Pablo dice que fue hecho ministro para anunciar y para aclarar a todos cuál sea la economía del misterio. El misterio trata de la economía y la economía trata del misterio. Son dos palabras fundamentales. Pablo dice que él fue constituido, además de anunciar el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, para posibilitar la recuperación de la gente para la causa de Dios; además de eso hay que anunciar cuál es esa causa, ese propósito.

El evangelio es el medio para recuperar y aclarar a todos cuál sea la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios. Desde los siglos, en Dios había una intención divina, un propósito eterno. Ya hemos mencionado que el propósito eterno de Dios es reunir en Cristo todas las cosas, las que están en los cielos como las que están en la tierra, en la economía del cumplimiento de los tiempos. Y en ese Cristo, alrededor del cual Dios quiere reunirlo todo, nosotros asimismo tuvimos herencia; por eso dice que el misterio es que los gentiles somos coherederos

y miembros del mismo Cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.

Entonces el orden es primero anunciar el evangelio, y luego aclarar la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas. Ahora, ¿por qué hay que aclarar esto? ¿Por qué no hay que quedarse simplemente en la evangelización? Por la siguiente razón. Notemos el lugar central que ocupa la Iglesia en el propósito de Dios, lo importante que para Dios es la Iglesia.

"[10]*Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,* [11]*conforme el propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor*".

Ese para que, nos indica hacia dónde apunta Dios. ¿Por qué es necesario evangelizar y aclarar esto? Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer; es decir, a partir del Nuevo Testamento, lo que antes estaba oculto en la intención del corazón de Dios, a partir de ahora, del Nuevo Testamento, por la revelación del Espíritu y la Escritura, la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia, y no solamente dice en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra, sino que va más allá.

Porque dice, sea ahora en el Nuevo Testamento, ahí ya comienza, desde ahí hay una obra maestra de Dios, una obra nueva, una nueva creación que está destinada a sustituir completamente a la vieja; comienza a levantarse desde la resurrección de Cristo, Su ascensión, el envío del Espíritu de Cristo, la incorporación del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la Iglesia.

Ese es el comienzo de una obra nueva, una casa espiritual para morada de Dios en el Espíritu, para que Dios sea contenido, expresado, y ejerza Su autoridad desde la Iglesia, y desplace y sustituya la vieja creación. La Iglesia no es cualquier cosa; la Iglesia es el amor de Dios con Jesucristo. No hay nada tan importante para Dios, aparte de Su Hijo, que la Iglesia. Dios amó a la Iglesia como a Su Hijo, porque "*los has amado a ellos como a mí también me has amado*" . Es importante que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme el propósito eterno que hizo en Cristo; es decir, la hizo posible, la logró, ahora ya la consiguió, y ahora hay que dispensarlo, hay que servirlo.

"[12]*En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él*". No se trata de un acceso dudando, sino con confianza por medio de la fe; tenemos seguridad no por lo que hicimos sino por lo que El hizo es que creemos; tenemos acceso con confianza también además de seguridad por medio de la fe.

"[13]*Por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria*".

Es decir, es decir, que ellos veían que Pablo estaba preso, que estaba sufriendo, y se imaginaban que eso era terrible; pero no, no se preocupen por esto; esto que estoy pagando es vuestra gloria. Esto que sufro es para que la gloria del Señor se forme en vosotros, y algún día aparezca en vosotros; así que no se preocupen aquí por los dolores de parto; estemos pendientes del nacimiento del niño.

La obra maestra de Dios

Dios está haciendo un espectáculo, está haciendo una obra maestra, la cual es la Iglesia; y a través de la Iglesia El quiere manifestar Su propia multiforme sabiduría a los principados. La Iglesia no está solamente delante de los hombres en los pueblos, en los países; la Iglesia está delante de principados y potestades, y la verdadera consistencia de la Iglesia se está viendo. Por medio del apóstol Pedro, el Señor dijo:

"[4]*Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,* [5]*vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo*" (1 Pedro 2:4-5).

La obra del Señor es la casa del Señor construida; Dios en nuestros espíritus relacionándonos de tal manera que seamos un solo Cuerpo, y un solo y nuevo hombre, el edificio de Dios.

Los demonios están viendo esa casa; por eso dice la Palabra que por medio de la Iglesia sea ahora dada a conocer a los principados y potestades. Esto es algo que ocurre en los lugares celestiales. Ellos son los verdaderos espectadores; a ellos no los estamos engañando, porque no los podemos engañar.

La verdadera edificación de Dios es una edificación del Espíritu para ver cómo están realmente las personas en sus espíritus; para ver realmente cómo están edificadas. Eso es lo que el Señor está buscando, y en ese medio, en el plano de la nueva creación se edifica la verdadera casa de Dios; no en las apariencias, sino la verdadera, la real formación de Cristo en los santos.

Cristo resucitó, nosotros resucitamos juntamente con Cristo; Cristo se sentó a la diestra de Dios Padre, y nosotros nos sentamos juntamente con El. Ese lugar es celestial, y esos espíritus tenían acceso a esos lugares, pero Dios los saca de esos lugares, pero la Iglesia Dios los saca de esos lugares, y cuando la Iglesia haya vencido plenamente, no se halla ya lugar para ellos en el cielo, como dice en Apocalipsis 12, sino que fueron echados. Ocurre como cuando había gigantes en Canaán y le tocó entrar al pueblo del Señor, los israelitas, y expulsarlos para ocupar el lugar que ocupaban otros.

En el cielo hubo rebelión; el pecado no comenzó en la tierra, sino en el cielo; por eso dice que El quiere reunir en Cristo todas las cosas en los cielos y en la tierra, y la Iglesia juntamente con El es coheredera en esa posición, y tiene que, en Su nombre, realizar el trabajo que El realizó, que El consiguió, que El proveyó, y la Iglesia tiene que cobrar ese cheque, ese depósito y hacerlo efectivo en la realidad.

Y en ese Canaán donde están esos gigantes, tiene que entrar el Israel de Dios y tomarse ciudad por ciudad, localidad por localidad, e ir desalojando a esos gobernantes de las tinieblas y establecer el reino de Dios, porque son los coherederos de Dios y tienen la autoridad de Dios; entonces vienen en el nombre de Dios a establecer en esa localidad el gobierno de Dios, a reunir alrededor del Cristo corporativo, todas las cosas en el cielo y la tierra.

Un drama universal

El concepto de que somos un espectáculo lo vemos en 1 Corintios 4:9, así: "*Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres*". Cuando habla del mundo, se divide en visible e invisible. El mundo de los hombres es el visible, y el mundo de los ángeles es el invisible. La Palabra dice que existe un espectáculo tremendo; hay un juego y un gigantesco drama en el universo, con unos actores en ese drama, y la Iglesia ocupa un lugar central; y hay espectadores, todo el mundo; tanto ángeles y hombres son espectadores y nosotros somos el espectáculo.

Podemos engañarnos unos a otros, podemos engañar a otros, pero el verdadero negocio de Dios está siendo visto por espectadores tanto de este mundo visible como del otro invisible; de manera que si queremos estar ocupando el lugar que nos ocupa en el propósito eterno de Dios con Dios, debemos ser conscientes de estas cosas, y ser auténticos y sinceros con nosotros mismos en lo secreto. Porque el Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Allá en lo verdadero e íntimo de tu corazón, las cosas tienen que ser verdaderas, tu fe tiene que ser verdadera, tu apropiación de la gracia del Señor tiene que ser verdadera, tu comunión con los hermanos tiene que ser verdadera, toda nuestra vida espiritual tiene que ser verdadera. Esa es la gran consistencia de lo que se está haciendo; el Señor no nos engaña con apariencia, en cambio los hombres sí somos

especialistas en apariencias; tenemos cosas y hacemos cosas, y los hombres ven esas cosas; nos ponemos títulos, corbatas, nos ponemos nombres pomposos y ellos ven esas cosas y se asombran.

Pero la consistencia espiritual, la madurez en Cristo, la ven realmente los principados y potestades. No miremos las apariencias; procuremos que la realidad espiritual sea consistente, que es el verdadero trabajo de Dios, y ese trabajo va a aparecer aquí y en ese mundo espiritual donde hay miles de ojos burlándose de nosotros o temiendo.

Ellos, los demonios, tienen que aprender cuando viene la Iglesia, porque ver a la Iglesia es ver a Cristo mismo, el Rey del universo incorporándose allí, formándose allí. Que la Iglesia no venga en su propio nombre ni en su propio poder, sino por la fe; va unida y sustentada por el Nombre, la realidad y el Espíritu del Señor Jesús. ❑

Engativá 1992. Transcripción:Rafael Kiko Barrera Quintero.

Capítulo 10

LA ECONOMÍA DE DIOS Y EL MISTERIO DE CRISTO

El problema del sufrimiento

Hacemos un análisis exegético de Colosenses 1:24 a 2:3.

"[24]*Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia*".

No es que Pablo fuese masoquista y amara los padecimientos o los sufrimientos por ellos mismos, sino porque él llegó a comprender el sentido del sufrimiento. ¿Por qué Dios permitió ciertos sufrimientos en ciertas medidas? ¿Para producir qué? Porque Dios no es sádico; Dios no quiere que seamos masoquistas; pero existe el problema del sufrimiento, es real. Entonces, ¿si Dios no quiere que seamos masoquistas ni Él es sádico, por qué permite el sufrimiento? Porque hubo pecado, y entonces hay que sufrir. Me gozo en lo que padezco por vosotros; es decir, que quien esté trabajando para Dios tiene que sufrir por otros. Muchas cosas no se hacen para la causa de Dios debido a que no queremos pagar nuestra cuota de sufrimiento. Tengo que renunciar a esto, tengo que dedicarme a esto, tengo que exponerme a esto, y lo que me va a venir como consecuencia temporal es esto. Entonces decimos: Voy a quedarme en lo mío bien cómodo viendo la televisión, tomando onces; que se pierdan, que se

salven, que se pelen, qué me importa a mí. Entonces no pagamos el precio que es sufrir para que otros vivan. Pero si estamos siguiendo a Cristo realmente, lo que Cristo hizo, como Él está en nosotros, se va reproduciendo en nosotros. Si en verdad queremos seguir al Señor, vamos a sufrir. Entonces debemos armarnos, como dice en 1 Pedro 4:1-2:

"[1]*Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado*, [2]*para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios*".

Si no nos armamos del mismo pensamiento nos vamos a escandalizar de aquí a poquito, cuando empiecen los decires, las confusiones, las acusaciones, los despojos, las persecuciones físicas, y puede ser que hasta la muerte. Jesús no nos engañó; Él no nos dijo que esto iba a ser color de rosa; Él dijo: Os he dicho estas cosas para que cuando vinieren, os acordéis que ya os lo había dicho; si a mí me han perseguido, a vosotros también os perseguirán; si en el árbol verde han hecho estas cosas, cuánto más en el árbol seco. El apóstol Pedro dice que debemos armarnos. Decir que no vamos a sufrir es desarmar a los santos. Hay cierta teología de la prosperidad que se carga muy a la derecha, diciendo que los santos no tienen que sufrir, que el Señor ya sufrió por nosotros, por tanto nosotros ya no vamos a sufrir. Pero lo que dice la Palabra es otra cosa, pues la Palabra dice que somos participantes de los padecimientos de Cristo. San Pablo, cuando confirmaba las iglesias, lo hacía diciendo: "*Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios*".

Qué tal que Pedro hubiera dicho como decimos nosotros, que no tenemos ya que sufrir nada, pero no es eso lo que apóstol Pedro dice. El dice que nos armemos, que pongamos el rostro firme, esa disposición valiente, estar dispuestos a pasar lo que fuere por el Señor y por Su causa. Algunos quieren prosperidad para dar lugar a las concupiscencias de la carne. Debemos saber que hay que sufrir con Cristo. Así como somos participantes de Su gloria, somos participantes de Sus padecimientos. La Palabra es muy clara cuando dice, armaos del mismo pensamiento; es decir, que si le vamos a decir a los santos que Cristo ya sufrió todo por nosotros, de manera que ya no tenemos que sufrir, que todo va a ser color de rosa, que no te ha de faltar nada, que no te van a despojar, que nunca van a hablar de ti, que nunca te van a perjudicar, que nunca te van a martirizar, entonces estamos desarmando a los santos. Los santos desde el principio tienen que ser armados con este pensamiento; pero es un pensamiento positivo estar dispuestos a padecer lo que fuere a causa del Señor.

También leemos en 2 Corintios 13:4: "*Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros*". Habíamos pensado que en Cristo éramos fuertes, pero no solo; también somos débiles. En algunas cosas somos fuertes, y en algunas otras, por causa de Cristo, somos débiles, pero no por estar fuera de Cristo sino precisamente por estar en Cristo. Eso significa que hay ciertos dolores que la Iglesia tiene que pasar.

En Filipenses 3:9,10, leemos: "[9]*Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;* [10]*a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte*". ¿Como conocerle? Participando con Él en lo que Él vivió y pasó. Al participar de Sus padecimientos, en ese sentido es que somos débiles en Él. Claro que todos los muertos van a resucitar; aun los que se van a perder van a resucitar para condenación; pero la resurrección de que se habla en Filipenses es la de los justos, en la primera resurrección. Para participar de la primera resurrección, hay pasar, que ser partícipes de los padecimientos de Cristo, porque no solamente tenemos un Cristo que murió allá, sino que resucitó, ascendió y por Su Espíritu se derramó en nosotros, que se está formando en nosotros, que está volviendo a vivir en nosotros, que nosotros estamos viviéndolo a Él. Las tentaciones que Él sufrió y venció, vienen a nosotros, para nosotros en Él vencerlas, como Él se sometió a ese sufrimiento, por lo cual dice la Palabra: "*por lo que padeció, aprendió la obediencia*". Como somos fuertes en Él, ahora también nos toca a nosotros, la Iglesia, ser débiles en Él; es decir, ser perseguidos, ser maltratados, ser despojados, ser calumniados, estar en situaciones difíciles, pero pasar a través de ellas por medio de Él. Ser participantes del poder de Su resurrección.

A veces queremos echar demonios en el nombre de Cristo; no queremos ser vituperados como Él, no queremos traición como a Él ni pruebas difíciles, ni ataques de los demonios, porque si no molestamos a los demonios, entonces ellos con un solo diablito

nos distraen toda la vida; pero si quieres seguir al Señor, entonces el diablo no manda un diablito sino que viene él personalmente, con principados, y pone todas sus nubes contra ti, te hace difícil cada paso que vas a dar y cada cosa que vas a hacer; es una constante lucha. Pero Dios permite esa constante lucha para que el Espíritu del Señor en ti te fortalezca y te entrene en la batalla; porque si no pasas por esas cosas difíciles, no se realiza en ti la victoria que Él consiguió; pero cuando estás en la prueba, lo que Él es en ti se desarrolla realmente. El diablo tiene permiso de molestar; lo podemos ver en jueces 3:1: "*Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán*". Muchas clases de enemigos dejó Jehová, pero dice que el Señor los dejó con un propósito: A fin de probar con ellos a Su pueblo, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras. Dios está interesado en que Su pueblo conozca las guerras.

Las aflicciones de Cristo son de la Iglesia

"*Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia*". En primer lugar no entendamos mal. No dice, lo que falta a Cristo de aflicciones. No es que a Cristo le faltaron aflicciones, sino que del monto de las aflicciones de Cristo, algunas se van cumpliendo en mí, pero hay otras que no se han cumplido; es decir, que las aflicciones de Cristo se van cumpliendo en nuestra carne. No significa que Cristo no haya sufrido lo suficiente por la Iglesia. Inclusive Pablo dice en la

carta a los Efesios que Cristo se entregó a sí mismo por la Iglesia. Cristo ya sufrió lo suficiente por la Iglesia; no hay que añadirle aflicciones a Cristo. Las aflicciones no le faltan a Cristo. Son aflicciones de Cristo por la Iglesia, pero que se cumplen en nosotros. No creas que tú solo puedes soportar las aflicciones que conlleva el trabajar por la Iglesia; es Cristo el que las soportó primero; las soportó en Él mismo, y ahora se cumplen en ti. Lo que Cristo sufrió son aflicciones de Cristo, no son las tuyas; pero las aflicciones de Cristo se van cumpliendo en ti. En la medida en que más nos acercamos al Señor, más se cumplen las aflicciones de Cristo en nosotros; cada vez más nos vemos envueltos en más situaciones parecidas a aquellas en las que Cristo estuvo envuelto.

Mientras permaneces común y corriente en el mundo, no tienes problemas porque un solo diablito nos distrae en boberías; pero cuando queremos seguir a Cristo, el diablo empieza a resistir; cada vez más malentendidos, cada vez más acusados; cada vez más vienen los "*fariseos*", los "*saduceos*" a decir esto o aquello para meterte en dificultades, y después se vuelve cada día más difícil; después te expulsarán de las sinagogas, y después, dice el Señor Jesús "*viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios*". ¿Hasta qué punto habrá confusión, que habrá gente que será capaz de matar a los siervos de Dios, pensando servir a Dios? ¿Hasta qué punto el diablo va a confundir esos sentimientos religiosos que hasta serán capaces de matar a los mismos siervos de Dios? Matando a Sus propios siervos, quieren servir a Dios. Seamos honestos con nosotros mismos, y fieles al Señor,

porque en la medida en que quieras ser fiel, dice la Biblia, "*todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución*" (2 Timoteo 3:12). Para que se forme la Iglesia, es necesario que las aflicciones de Cristo se cumplan en los siervos de Dios. Hay veces en que la Iglesia va a empezar en un lugar, pero es difícil porque somos niños en Cristo, somos carnales, somos egoístas, nos peleamos, no nos entendemos y debemos soportarnos; hay que sufrir, pues por no sufrir las aflicciones, la Iglesia no es edificada. Si queremos que el Señor edifique para sí mismo Su casa, y que su multiforme sabiduría sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados, hay que estar dispuestos a pasar aflicciones. No pensemos que la vida de la Iglesia es una vida color de rosa; hay que soportarnos los unos a los otros, hay que soportar a los débiles, las acusaciones, los mal entendidos, soportar las reacciones negativas, los egoísmos, las avaricias y también sacar lo de nosotros. La cruz es el medio que Dios utiliza para reconciliarnos en un solo Cuerpo. Debemos pasar juntamente con Cristo por la cruz, o difícilmente vamos a estar reconciliados en un solo Cuerpo, porque el evitar la cruz, hace que las cosas de la carne que no tienen parte en el reino, pretendamos colocarlas en la Iglesia y el Espíritu contenderá siempre con la carne. La vida de la Iglesia es muy positiva para lo espiritual, pero es muy tormentosa para la carne. Si usted quiere estar cómodo en la carne y no quiere sufrir aflicciones en la carne por causa de la Iglesia en Cristo, entonces a usted le va a quedar grande la Iglesia. En la Iglesia va a ser fortalecido en Espíritu, pero allí su carne sufrirá; la Iglesia es la vida de la nueva creación, es

un trabajo de Dios y la Biblia dice que el candelero se labra a martillo; el martillo da golpe tras golpe hasta que las impurezas salgan, y la forma de Cristo aparezca. Si esto le queda grande, dice el Señor Jesús, haga cálculos, no sea que empieces a edificar y no puedas terminar y los demás se burlen. Todos los salvos vencedores estarán en el reino, pero ¿en qué posición? Eso depende de lo que hayan aprovechado de la gracia de Cristo.

La Palabra de Dios cumplida

Sigamos en Colosenses 1:25: "*De la cual* (la Iglesia) *fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios*". Dios nos hace servidores y ministros de la Iglesia; la Iglesia es algo más que una misión, denominación o congregación; la Iglesia es el Cuerpo de Cristo y los miembros del Cuerpo son del Cuerpo y para el Cuerpo. Dios te puso en el Cuerpo de Cristo y tu ministerio es del Cuerpo por causa de Cristo y para el Cuerpo por causa del propósito de Dios. No restrinjas tu servicio a algo menos que el Cuerpo; tu servicio es para el Cuerpo. No se refiere a un grupo o denominación particular; se refiere a lo que realmente es la Iglesia. El Cuerpo es la plenitud de Cristo, es decir todo lo de Cristo en todos los de Cristo y cada uno de Cristo en la plenitud de su función. Algo menos que eso no es la Iglesia; y la función de cada uno es la función del Cuerpo y para el Cuerpo, porque somos miembros de Cristo y miembros unos de los otros en Cristo. Lo que nos hace miembros, no es una personería, membresía o algún título, es Cristo. El que tiene el Espíritu de

Cristo es de Cristo, y todos los que somos de Cristo somos un solo Cuerpo.

Cuando en la Palabra menciona, "*de la cual* (de la Iglesia) *fui hecho ministro según la administración* (economía) *de Dios*", significa que nadie es hecho ministro para algo distinto que la economía de Dios; fui hecho ministro de la Iglesia, según la administración de Dios, porque Dios tiene una administración, y no la podemos cambiar. Cada cual fue salvado y redimido, para que se cumpla también en El, junto con todo el Cuerpo, la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que es reunir en Cristo todas las cosas. Para eso se nos dispensa o administra. Anunciar cumplidamente la Palabra de Dios es anunciarla toda, y toda la Palabra cumplida es el misterio; que no sea solamente evangelizar; que sea la Palabra de Dios cumplida. ¿Cuál es la Palabra de Dios cumplida? Lo dice el verso siguiente: "*el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos*" (v.26). Esa es la Palabra de Dios cumplida, el misterio que había estado oculto, pero que ahora en el Nuevo Testamento ha sido manifestado a Sus santos,"*a quines Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*" (v.27). A quien anunciamos es a Cristo en nosotros, no solamente a Cristo muerto en la cruz, sino el Cristo que descendió de los cielos, que vivió sin pecado, que murió en la cruz, que resucitó, que ascendió y que va a volver; que ha derramado Su Espíritu para dispensarse a sí mismo y formarse en nosotros. Ese es el Cristo que anunciamos; la Palabra de Dios cumplida, que es el misterio, y el misterio es

Cristo en nosotros; y al que anunciamos es a Cristo formado en nosotros, como esperanza de gloria. Anunciar a Cristo es anunciarlo cumplidamente, anunciar todo el programa, tanto la primera como la segunda parte, el esposo y la esposa, el heredero y los coherederos, pues alrededor de Él y asimismo con Él tuvimos herencia conforme al propósito.

"[28]*A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre*". El fin no es de que no se vaya al infierno. Si uno sólo quiere salvarse para no ir al infierno, sigue siendo egoísta, porque Dios no nos creó para que no nos fuéramos al infierno. Dios quería algo con nosotros cuando nos creó, tenemos que ser rescatados hasta que se logre lo que Dios quería con nosotros, y colaborarle de la manera más eficaz para que Él tenga de nosotros lo que Él quería. A veces decimos, bueno, con tal que no me vaya al infierno, ya salvo y siempre salvo, ahora sí ya tranquilo puedo dormir en paz porque no me voy a ir al infierno. Eso es egoísmo; el tener el evangelio para uno y no para Dios. Pero el evangelio que te salva es para salvarte para la gloria de Dios, para que Dios obtenga algo de ti. Por eso te creó. Todas las cosas las hizo Jehová para sí mismo; de manera que no pensamos que el fin de la salvación somos nosotros. No digamos, con tal de que no me vaya al infierno, todo está bien. "*A fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre*". No perfecto en sí mismo, sino perfecto en Cristo Jesús. Para lo cual, no sólo para que no se vaya al infierno, sino para que sea presentado perfecto ante Dios en Cristo.

"[29]*Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.* [2:1]*Porque quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro*". Porque cuando Pablo dice, trabajo luchando, entonces le va a explicar a los santos de Colosas que él no los conocía personalmente, ni a los de Laodicea, ni a los de Hierápolis, ni a los que estaban por ahí. A veces pensamos que nuestro trabajo con los hermanos es mientras ellos nos están viendo, pero los laodicenses, los colosenses y todos los que estaban en una región, como los de Hierápolis, no habían visto a Pablo; sin embargo, Pablo estaba sosteniendo una gran lucha por ellos. De modo que el trabajo realmente por la Iglesia, no es solamente cuando la Iglesia lo está viendo a uno, sino cuando la Iglesia no nos está viendo, intercediendo, orando, preparando para que los santos después puedan ser presentados perfectos a Dios en Cristo Jesús, según la potencia de Dios que actúa poderosamente en los débiles humanos.

La epignosis del misterio

"[2]*Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,* [3]*en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*". Pero, ¿para qué era esa gran lucha? Primero, para que sean consolados sus corazones, porque a veces los corazones están afligidos. Segundo, unidos en amor; si estoy consolado es para que pueda estar unido en amor; pero que esa unión de amor no

sea hasta la mitad, sino hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo. En el texto griego dice, el misterio de Dios, Cristo. Este texto se puede complementar con Colosenses 4:3,4, que dice: "[3]*Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puertas para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,* [4]*para que lo manifieste como debo hablar*". Si Pablo hubiera estado contento de que ya no se iría al infierno, se hubiera dedicado a sus cosas, a vivir tranquilo, y no hubiera necesitado sufrir ni estar preso; porque si el misterio de Cristo fuera que solamente Cristo murió para que él (Pablo) no se fuera al infierno, ¿por qué tenía que estar preso? Pero como andaba en cada ciudad evangelizando, declarando el misterio, discipulando, edificando la Iglesia, el candelero en cada localidad, ahí sí se le armaban problemas. "[5]*Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.* [6]*Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno*".

"[25]*Y al que puede confirmaros según el evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos,* [26]*pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe,* [27]*al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén*" (Romanos 16:25-27). Aquí otra vez, Pablo vuelve a alabar y a glorificar al Señor por estas cosas. Cuando vimos la exégesis de Efesios 1, vimos que Pablo decía: "*Bendito sea el Dios y Padre*

de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo". Es decir, fue una alabanza a Dios por cosas más elevadas que las comunes por las cuales alabamos a Dios.

La posición en el reino

En el texto de Romanos 16, cuando dice: *al que puede confirmar*; ese, al que se está dirigiendo es a Dios; pero antes de decir qué es lo que dirige, en el verso 26 explica por qué motivo es que le va a dar al que puede confirmaros, gloria mediante Jesucristo; es decir, que aquella también es una alabanza y glorificación a Dios por lo esencial, por el misterio. De la Palabra confirmación que aparece en el verso 25 y otros pasajes, surge lo que los católicos llaman el sacramento de la confirmación, que luego en la Edad Media se convirtió en un rito caballeresco, porque a los caballeros que iban a las cruzadas los confirmaban, y venían vestidos para la ocasión, y el obispo les ponía la espada en el hombro y en la cabeza; aquello era parecido a una iniciación masónica, con los templarios en esa época. Lo que realmente es una confirmación apostólica tiene que ver con el misterio de Dios. En Hechos 14:21,22 se vé la verdadera confirmación apostólica: "[21]*Después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,* [22]*confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles* (que nada será color de rosa): *Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios*".

Uno pensaría a primera vista que Pablo está cambiando el evangelio, pues al reino de Dios entramos por el perdón y por renacer, porque dice que "*el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*". Aquí Pablo no está hablando de la salvación, sino de reino; porque la salvación y el reino son cosas relacionadas, pero el reino es algo más que la salvación. Todos los verdaderos salvados van a estar en el reino, pero no todos van a estar en el reino en la misma posición. Los que van a estar sobre diez ciudades, son salvados; aquéllos sobre dos ciudades, son salvados; aquéllos sobre cinco ciudades, son salvados; los que van a estar en una de esas ciudades pero no sobre ellas, serán salvados; muchos van a ser salvados, pero su posición en el reino es diferente. Algunos estarán ocupando esas ciudades, pero no sobre ellas; y algunos estarán sobre cinco, pero otros estarán sobre diez. Quiere decir que el galardón de ellos es diferente. El Señor dice: Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Ese poner sobre mucho es por causa de la fidelidad; es decir, que la salvación es por fe, pero una persona que ha sido salva gratuitamente, por causa de haber sido salva, le sirve al Señor, y el Señor, que ya le dio la salvación, también le va a recompensar eso que ha hecho para el Señor. En 1 Corintios 3:10-15, se habla de galardones.

Sobre-edificación, fundamento: Jesucristo

En el verso 9 Pablo acaba de decir que la Iglesia es el edificio de Dios, la labranza de Dios; entonces como edificio de Dios, la Iglesia tiene un fundamento y una superestructura o sobreedificación, la cual no es el

fundamento pero está sobre el fundamento, y por eso en los versos 10 y 11 dice: "[10]*Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.* [11]*Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo*". Respecto al fundamento, nadie puede poner otro; pero respecto a la sobre-edificación, cada uno mire; es decir, si la persona ya está en Cristo, está salvada y va a edificar. La salvación no es el final de la edificación, sino que es apenas ser puesto en el fundamento para edificar.

"[12]*Y si sobre este fundamento alguno edificare oro* (representa la naturaleza divina), *plata* (representa la redención), *piedras preciosas* (representa la transformación, la obra del Espíritu del Señor transformándote), *madera, heno, hojarasca*". El oro tiene que ver con el Padre; la plata con el Hijo (en el Antiguo Testamento, la redención, el siclo del rescate del santuario, para rescatar a las personas como un símbolo de Cristo, era de plata), y las piedras preciosas tienen que ver con el Espíritu Santo. El trabajo de transformación de Dios en nuestra vidas, es lo que nos va haciendo preciosos. La obra del Padre consiste en suplirnos Su propia naturaleza divina; la obra del Hijo, es pagar el precio de la redención, y la obra del Espíritu es transformarnos. Algunos santos, después de haber sido salvados, edifican para Dios con base en el oro, la plata o las piedras preciosas, cosas que pasan la prueba del fuego. En la Jerusalén de Dios, las piedras preciosas llevaban los nombres de los apóstoles. La Palabra dice que el fundamento del muro de la ciudad eran doce piedras preciosas, que llevaban los nombres de los doce apóstoles; es

decir, que los apóstoles, en ese caso, eran esas piedras preciosas. Pero los apóstoles también dicen: "*Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual*" (1 Pedro 2:5). El pueblo del Señor está representado por piedras preciosas; por eso el sumo sacerdote se ponía piedras preciosas sobre sus hombros y sobre su pecho, llevando sobre los hombros y el corazón al pueblo de Dios. Después que somos salvos por gracia, esa salvación la ejercitamos sirviendo al Señor. A veces servimos al Señor con los elementos de Dios. Con Su naturaleza (oro), con su redención (plata), con su transformación por el Espíritu (piedras preciosas). Pero hay veces en que servimos al Señor con elementos que no son divinos sino humanos, como son, madera, heno, hojarasca. La madera representa lo humano. La Biblia dice: "*Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles*" . Se refiere a los hombres. Cuando el Señor Jesús está tipificado en el arca, una parte es de madera de acacia, la otra parte es de oro, porque el Señor es divino y humano. Las tablas del tabernáculo, que somos nosotros, eran de madera pero se recubrían de oro. El heno es algo que se parece al trigo, pero no es trigo, es paja. El Señor dice, ¿qué tiene que ver el trigo con la paja? El heno es lo que alimenta a los animales, y lo que alimenta a nuestra naturaleza, lo natural, humana, es la paja. La hojarasca, son aquellas hojas que ya no reciben la sabia del árbol, que perdieron la lozanía, que están secas, y se las lleva el viento. "[13]*La obra* (no es la fe, porque la fe es un don de Dios, y por esa fe somos salvos, no nos perderemos, no nos vamos al infierno y estamos vivos delante de Dios por esa fe) *de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la*

obra de cada uno cuál sea el fuego la probará". Dios someterá nuestras obras a la prueba del fuego; no la salvación sino las obras, y la obra de cada uno, cuál sea, el fuego la probará. Nada de lo que tú recibas del Señor y de lo que tú creas, se quemará, sini que Dios lo considera ya como sacrificio.

Recompensas en el reino

"[14]*Si permaneciere las obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.* [15]*Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego*". La obra que permaneciere es lo que se hace realmente firme, de tal manera que queda grabado en la vida del santo y en las vidas de otras personas, que eso continúa y permanece hasta la venida del Señor; es decir, que fue hecho de material que podía soportar el fuego. Cuando dice que si permaneciere la obra, no se está refiriendo a la fe, sino a la obra, y recibirá recompensa, algo muy distinto de la salvación, de modo que esta pérdida no es de la salvación, sino de la recompensa. Quizá no de toda, pues puede ser de una parte. Por eso el apóstol Juan dice en segunda epístola, verso 8: "*Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo*".

Es decir, vuestro trabajo tiene un fruto y ese fruto es un galardón, que lo podéis recibir completo o en parte, o no recibirlo aunque sigáis salvos. Hay algo que se llama galardón, y que se llama galardón completo, entonces puede ser incompleto. ¿Qué va a ser lo incompleto? Lo que se quemó de tu obra por no haber permanecido y no haber sido hecho en Dios,

sino humanamente; entonces sufrirá pérdida, pero esa pérdida no será de la salvación, sino del galardón. Lo del fundamento tiene que ver con la salvación. Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él, está perdido. Pero la salvación es algo más que la salvación. El Señor no solamente es salvación, sino que nos da la oportunidad de servirle como salvados; y si le servimos como corresponde y le edificamos a Él la casa que Él quiere para Sí mismo, y esa casa no se quema en la prueba, sino que permanece, entonces recibiremos recompensa. Ese es el fruto del trabajo; por eso dice el Señor: "*He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra*" (Apocalipsis 22:12). No está hablando aquí de la salvación, sino de las recompensas de las obras.

De la salvación la Palabra de Dios dice en Efesios 2:8,9: "[8]*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;* [9]*no por obras, para que nadie se gloríe*". La gente es salva por gracia y no por obras, pero después de ser salvos, sirven al Señor y hacen obras en el Señor, porque en el verso siguiente, el 10, dice: "[10]*Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*". Dios nos salvó por gracia, y eso significa que nos perdonó y nos regeneró. Esa regeneración es la hechura en Cristo. Pero ¿para qué fuimos hechos en Cristo? La salvación no es todo; la salvación es apenas ponernos en una posición para continuar con una edificación. Creados en Cristo; esa es la regeneración para buenas obras. Después de ser salvos por gracia, con base a esta gracia, nos esforzamos en la gracia y ponemos a trabajar esa "*mina*" que El nos dio.

En una de sus parábolas el Señor enseña que le dio distintos talentos a las personas; pero en otra parábola, El dio la misma mina a todos, pero un siervo con su mina produjo diez minas; otro con su misma mina, produjo cinco minas; el otro produjo dos. Entonces, al que produjo diez minas lo puso sobre diez ciudades; al que produjo cinco, lo puso sobre cinco, y al que produjo dos lo puso sobre dos. Cada uno produjo con una sola mina. Vemos entonces que la mina es algo gratis que se le dio a todos, pero las diez minas son el fruto del trabajo de cada uno con su mina, y eso es lo que va a determinar tu posición en el reino; por eso el reino es algo más que la salvación. Estarán salvados en esas ciudades, pero no todos tendrán la misma autoridad; uno estará sobre diez, otro sobre cinco y otro no necesariamente encima. Hemos leído en 1 Corintios 3, que si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Por eso es que en estos versos que hablan de la recompensa y el galardón, fueron en los que tropezaron los católicos, y los católicos, al ver los versos que hablaban del galardón, pensaron que la salvación era el galardón, y que nadie podía saber si era salvo, hasta que no hubiera hecho algo para salvarse, obras que Dios las iba a pedir para esa salvación. No, no es para salvar. La salvación es sin obras, es por gracia. Pero después de ser salvado, como algo adicional y distinto de la salvación, viene el trabajo para el Señor, y ese trabajo tiene fruto, es un galardón que puede ser completo si permanece la obra en la prueba, o puede ser parcial, o puede ser ninguno, aunque no pierda la salvación.

Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. No es pérdida de la salvación, pero es pérdida del galardón; de todo o de parte. Si dice recibir galardón completo, significa que se puede perder una parte. Personas que hubieran podido estar en una mejor posición, estarán en menor posición, pero no porque se hayan perdido, sino porque no le sirvieron al Señor como otros. El ladrón que murió al lado de la cruz había sido un ladrón toda la vida, pero en ese momento se arrepintió, y el Señor le dijo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso. Pero Pablo le sirvió al Señor toda la vida, hasta que fue mártir y fue decapitado. Los dos son salvos, pero no ocuparán el mismo lugar en el reino. Sus coronas y su posición serán diferentes. Esa es la diferencia entre salvación y galardón. El reino no se refiere solamente a la salvación, sino que incluye además el galardón. Por eso Pablo les decía a los hermanos en Hechos 14:22, que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Pero ¿acaso el Señor no había dicho que entramos al reino es por la fe? Claro que entramos al reino es por la fe; pero ¿por qué es necesario a través de muchas tribulaciones? Porque la fe es la que nos pone dentro del reino, es decir, cruzamos la frontera, y ya no estamos perdidos, estamos en el reino, estamos salvos. Pero, ¿ahora cuál es la posición en el reino? Debemos trabajar, y el fruto de tu trabajo será tu galardón. Es algo más; por eso, además de ser necesario nacer del agua y del Espíritu, para entrar al reino, también son necesarias las tribulaciones, no para la salvación sino para la posición. ¿Por qué las tribulaciones son la prueba de la obra? Las tribulaciones son el fuego de prueba de tu obra.

La Biblia le llama el fuego de la prueba a las tribulaciones que pasan los hermanos. Pedro dice: *"Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese"* (1 Pedro 4:12). Allí se refería a los sufrimientos y persecuciones de la Iglesia, y eso significa que todo lo que hacemos trae sacudones y remezones del diablo para ver qué queda. Tu posición en el reino depende qué vaso tú eres con el Señor y cómo eres bautizado con el Señor; no en el bautismo de agua sino en el bautismo de sangre, con el que el Señor fue bautizado. Por eso desde el principio hablamos de ser partícipes de los padecimientos de Cristo, y que por causa de la Iglesia se cumplen en nuestra carne las aflicciones de Cristo. Todo eso también es la Palabra de Dios cumplida; no es el principio pero es la edificación.

Los primeros rudimentos

"[11]*Acerca de esto* (del sacerdocio de Melquisedec y del templo) *tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.* [12]*Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido*" (Hebreos 5:11-12). Existe la leche, que simboliza los primeros rudimentos, que son: el arrepentimiento, la fe en Dios, la doctrina de bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos, el juicio eterno. El alimento sólido es la palabra de justicia.

"[13] *Y todo aquél que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;* [14] *pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal*" (Heb. 5:13-14). Una cosa es la leche para salvación de los recién nacidos espiritualmente, y otra cosa es la palabra de justicia, que es algo más que la leche. Una cosa es la Palabra de fe, "*que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo*" (Romanos 9:9). Esa es la palabra de fe. Pero además de la Palabra de fe, que es la leche, está el alimento sólido que es la palabra de justicia, y la palabra de justicia es la palabra del galardón y del reino. Eso es lo que dice Pablo: "[7] *He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.* [8] *Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día*" (2 Timoteo 4:7-8). Ya Pablo no habla solamente de que le está guardada la salvación, sino la corona de justicia; es algo más que la salvación. La palabra de fe es la leche, pero la palabra de justicia es el reino, es la disciplina de Dios, es la prueba de fuego, es el galardón.

Cuando vayan a evangelizar, no vayan a empezar por la palabra de justicia, porque entonces se van a volver católicos; no van a entender bien la diferencia entre la salvación y el galardón, y van a pensar que la salvación es por obras, y van a vivir pensando en ganar galardones por sus propios medios. No, la palabra de fe es primero; la leche y los rudimentos son primero; no se puede empezar por el reino; se tiene que empezar por la fe, por el perdón, por la salvación, por el nuevo nacimiento, por el Espíritu,

por el arrepentimiento. Hay que administrar la Palabra conforme a que si son niños recién nacidos, es leche; si son hermanos más maduros, corregirlos y hacerles ver que habiendo podido estar más cerca del Señor, otro se le adelantó. San Pablo dice:

"[24]*¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno sólo se lleva el premio?* [27]*No sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado*" (1 Corintios 9:24,27). No es eliminado de la salvación, es eliminado de la corona, porque esa posición sólo se la lleva uno, el que más corrió. Ahí no se trata de la salvación, se trata de la corona que es el premio de la carrera. Amar la venida del Señor es trabajar para ella. De acuerdo a la Palabra de Dios, ser eliminado quiere decir que la persona se pierde, pero no de la salvación, sino de la posición de primero. Por eso el Señor dijo: El sentarse a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino para quienes está preparado. Hay sillas especiales en el reino. Ya se es salvo por la fe, esa es la palabra de fe, la leche; pero el alimento sólido es la palabra de justicia.

"[9]*Por tanto procuremos también, o ausentes o presentes, serle agradables.* [10]*Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo*" (2 Co. 5:9-10). Aquí no se trata del juicio del trono blanco, donde se decide la salvación o la perdición. No, ya el asunto de la salvación o la perdición se decidió en la cruz. Este es otro tribunal, el de las obras del creyente, el tribunal de Cristo, y es para ver qué clase de resurrección tendrás. Se va a recibir cosas por lo bueno que hicimos y también se

va a recibir algo por lo malo que hicimos; puede ser una pérdida de una parte del galardón; pero de hecho aquí también lo malo será juzgado en el tribunal de Cristo, y algo se recibirá tanto por lo bueno como por lo malo, no sólo por la fe. Por la fe es que no vamos a estar perdidos. Por la fe es que estamos en la primera resurrección y estamos en el tribunal de Cristo. Pero ahora, ¿qué has hecho con tu salvación? Entonces, lo que tú has hecho se va a juzgar en ese tribunal, y se va a recompensar. No es la salvación; la salvación es por gracia. Por eso hablamos de que la Iglesia es confirmada en la necesidad de pasar tribulación por el reino; y nótese que los más perseguidos en la Iglesia son los más fieles. Un ejemplo de ello son los apóstoles; en la época de la reforma, Calvino, Lutero, Watchman Nee.

Relación de la visión de la economía de Dios, del trabajo para el reino de Dios, con la confirmación

"*Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos*" (Ro. 16:25). La confirmación es según el evangelio y la predicación de Jesucristo. Cuando San Pablo dice, mi evangelio y la predicación de Jesucristo, pareciera como si la predicación de Jesucristo tuviera algo más que el evangelio. Claro que la predicación de Jesucristo es el evangelio; pero al usar la conjunción "*y*", quiere decir que va un poquito más allá de la salvación; eso es algo del reino y los misterios del reino. Esa confirmación según el evangelio de Pablo y la predicación de Jesucristo es también según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos. Hemos hablado de la economía del misterio escondido, del programa

completo de Dios. Para ser confirmados, eso debe ser según la revelación del misterio; si no vemos el misterio, no somos confirmados, no entendemos las razones por las cuales hay que trabajar para el Señor, del por qué hay que soportar las pruebas. Cuando no somos confirmados, solamente nos queremos salvar del infierno. Pero no, hay que ser confirmados, es necesario. La confirmación es según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ahora, es decir en el Nuevo Testamento, ha sido manifestado. ¿En qué consiste el Nuevo Testamento? La enseñanza coherente y global, la cosmovisión del Nuevo Testamento es la revelación del misterio; y no sólo el Nuevo Testamento, sino que el Antiguo Testamento también era en función de esta revelación del Nuevo Testamento, y esa revelación es el misterio de la economía de Dios.

"[26]P*ero que ha sido manifestado ahora; y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe,* [27]*al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén*" (Ro. 16:26-27). Las Escrituras de los profetas es el Antiguo Testamento, y el misterio es revelado en el Nuevo Testamento, el misterio de la economía de Dios o la economía del misterio escondido. Se manifiesta en el Nuevo Testamento, pero éste utiliza las Escrituras de los profetas en el Antiguo Testamento. Esas Escrituras de los profetas son el Antiguo Testamento, pero, ¿qué hace el Nuevo Testamento? Revela el misterio utilizando las Escrituras del Antiguo Testamento; es decir, que el Nuevo Testamento no desecha al Antiguo Testamento, sino que lo utiliza, pero no para retenernos en el

régimen de la ley, sino para darnos a conocer el misterio que estaba oculto desde los siglos en Dios, que es el que confirma a la Iglesia. El Dios eterno dio un mandamiento, que con el Antiguo Testamento se revele en el Nuevo el misterio escondido desde los siglos eternos. Esa revelación debe ser presentada a todas las gentes, y por eso en cada localidad debe haber un candelero.

En Filipenses se habla del sacrificio de la fe. Es bueno recordar que el Señor había dicho que a El no se le podía ofrecer la carne cruda y ni siquiera cocinada en agua, porque el agua es como un amortiguador entre el fuego y la carne. El sacrificio tiene que ser directamente asado al fuego; y recién después de que el fuego ha cocinado a la carne, sube a Dios en olor grato. ❑

Engativá 1992. Transcripción:Rafael Kiko Barrera Quintero.

Capítulo 11

SÍNTESIS DE LA ECONOMÍA DIVINA

El depósito de Dios

Para seguir el contexto de la economía de Dios, comenzaremos haciendo un rápido panorama con el fin de tener una síntesis o quintaesencia. Todo comienza con Dios, el cual es el origen de todo. Pero El no es un Dios indefinido, sino un Dios que se ha revelado, el cual se agradó en habitar en Su Hijo Jesucristo plenamente. La plenitud de Dios el Padre mora en Su Hijo y se ha revelado a través de Su Hijo Jesucristo, y Dios se ha dado a conocer específicamente en Jesucristo. Luego, el Padre y Jesucristo enviaron el Espíritu Santo. El Espíritu Santo viene en el nombre de Jesucristo, el cual a su vez vino en el nombre del Padre. Todo lo que es del Padre y del Hijo, lo toma el Espíritu y lo da a la Iglesia. En consecuencia, el Espíritu Santo ha entregado un depósito a la Iglesia. Es lo que la Biblia llama el buen depósito, o el depósito de Dios.

Este depósito es todo lo que el Señor es, todo lo que el Señor ha hecho, todo lo que el Señor ha revelado a lo largo del período de la revelación proposicional de la Biblia. Este depósito de Dios es entregado a lo que la Biblia llama el ministerio. El ministerio es el depositario del depósito de Dios. El ministerio en general es el ministerio del Nuevo Pacto, el ministerio de la Palabra, o del Evangelio,

el ministerio de la reconciliación, el ministerio de la justificación, o de la justicia, el ministerio del Espíritu. Ese ministerio no se refiere tan solamente al de alguna persona en particular, sino al ministerio de todo el Cuerpo de Cristo, el cual está representado en los ministros. Todo el Cuerpo de Cristo, todos los santos, tienen que trabajar en la obra del ministerio. Dentro del ministerio, el apostolado es el que lleva la responsabilidad de ser pionero. La Biblia dice: "*...primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan...*" (1 Co. 12:28). Cuando dice primeramente, significa que los pioneros para entregarles el depósito de Dios en el ministerio, son los apóstoles. La obra de los apóstoles está relacionada con eso. La obra es una palabra que usó el Espíritu Santo; cuando el presbiterio de la iglesia en Antioquía, profetas y maestros, estaban ministrando al Señor, dijo el Espíritu Santo dijo: "*Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado*" (Hechos 13:2). Notemos que Bernabé y Saulo ya eran ministros, ya eran profetas, ya eran maestros cuando estaban en la iglesia de la ciudad de Antioquía, estaban trabajando, y su apartamiento para la obra, no era para el ministerio, pues ellos ya estaban en el ministerio siendo profetas y maestros trabajando en la iglesia de Antioquía, y ya llevaban varios años. Pero fueron separados para la obra apostólica. Probablemente ellos ya habían estado ministrando algunos años a la iglesia en Antioquía cuando el Espíritu Santo dijo: "*Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado*".

Tal obra consistió en evangelizar en muchos lugares de todas aquellas regiones, discipular para el Señor a los evangelizados, fundar y establecer con ellos las respectivas iglesias de sus localidades, una por localidad, enseñándoles, instruyéndoles, poniendo en orden los asuntos, corrigiendo las deficiencias, reconociendo y nombrando los presbiterios en esas iglesias, y algunas veces inclusive corrigiendo a los ancianos que pecaban en las iglesias, y tratando dentro de la comunión apostólica los asuntos que surgían en la obra. Todo aquel trabajo fue llamado de la obra. Dentro de todo aquel trabajo de la obra, existe "*la escuela de la obra*", cuya función es entregar el Consejo de Dios. En Hechos 19:9,10, dice: " 9...y separó a los discípulos, discutiendo cada día en *la escuela de uno llamado Tiranno.* 10*Así continuó por espacio de dos años...*". De ahí viene la palabra escuela. Esto aconteció en la ciudad de Efeso; Pablo transmitiendo todo el consejo de Dios. Tal trabajo fue llamado por Pablo en Mileto, delante de los ancianos de la iglesia de Efeso, como el anuncio de todo el Consejo de Dios, cuando en Hechos 20:27, les dice: "*Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios*". Es de este concepto bíblico de donde sacamos la expresión la escuela de la obra. De la obra porque fue dentro de la obra apostólica que el apóstol hizo uso de la escuela. Pablo permaneció dos años allí enseñando, dialogando, transmitiendo y anunciando todo el consejo de Dios. El consejo de Dios, es la visión general de la economía divina, del evangelio del Reino.

El depósito de Dios y el ministerio

Notemos que el ministerio no consistía simplemente en anunciar un pequeño mensaje aquí y otro allá, sino todo el consejo de Dios. El apostolado es comisionado con la economía divina. Pablo hablaba que la economía divina le había sido encomendada. Todo el consejo de Dios, es el propósito de la escuela de la obra. Pero la escuela de la obra en sí misma no es el objetivo final. Ella trabaja para que el consejo de Dios sea trasmitido a las iglesias de las localidades. Los apóstoles no fundaron denominaciones, ni trabajaron denominacionalmente, sino que fundaron una iglesia por localidad, sujeta a Cristo como cabeza, inclusiva de todos los hijos de Dios, y abierta a la comunión del Cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo no permitió a los apóstoles establecer sucursales denominacionales de su propia misión, sino trabajar en función del Cuerpo de Cristo, edificando la iglesia en cada localidad dentro de la comunión universal en Cristo Jesús.

Ellos no fundaron cada uno su misión. No encontramos en la Biblia una misión de Pablo, y otra de Apolos, y otra de Cefas; y cuando los creyentes en Corinto quisieron dividirse en misiones y denominaciones, el Espíritu no se los permitía. ¿Cómo van a decir ustedes: yo soy de Pablo, yo soy de Apolos, yo soy de Cefas? No, ellos trabajaban para el Cuerpo. En Corinto los hermanos querían dividirse según la misión de los diversos líderes, unos de Pablo, otros de Apolos, otros de Cefas, otros pretendiendo únicamente ellos ser de Cristo, en actitud exclusiva, entonces el Espíritu Santo inspiró a Pablo a escribirles y corregir tal situación. Tal corrección

del Espíritu en las Escrituras sigue siendo válida hasta hoy. Los apóstoles trabajaron para el Cuerpo. Tal Cuerpo se manifiesta en candeleros, los cuales son las iglesias de las localidades. Un candelero por localidad o municipio, según el Apocalipsis y todo el resto del Nuevo Testamento. El trabajo de la obra es en función de las iglesias locales para que estas sean establecidas y edificadas. Mas también las iglesias locales tienen su respectiva función. Ellas no deben vivir bajo la improvisación. Ellas deben comprender para qué fueron plantadas por Dios en cada localidad. Ellas deben saber en función de qué existen. Ellas existen en función de la economía divina, es decir, el programa de Dios que desarrolla el propósito eterno de Dios. Eso es lo que se llama la economía divina. Las iglesias locales existen para contener y expresar a Dios, desplazando al enemigo. En ellas debe desarrollarse el programa de Dios que busca cumplir el propósito eterno del Altísimo.

Dios tiene un objetivo, un propósito eterno. Para desarrollarlo, El ha hecho un programa administrativo. La Iglesia es el vehículo de Dios que desarrolla el programa divino. Las iglesias son edificadas para llevar adelante el programa de Dios, que cumple el propósito de Dios, y que consiste en la economía de Dios. La economía divina se relaciona al misterio de Dios que estaba escondido, pero que ahora han sido manifestado a la Iglesia. Hemos visto los misterios como un desmenuce o desglose de todo lo que tiene que ver con la economía divina.

La economía divina se relaciona a todo el programa del plan eterno de Dios. Se relaciona con Dios mismo y con Su pueblo, aun los israelitas y las naciones

tienen un lugar en el programa de Dios. Pero precisamos de un resumen, de una quintaesencia de la cosmovisión, una síntesis, una idea básica que nos permita resumir en qué consiste la economía divina y sus principales elementos, de modo a conducirnos según Dios; pues hemos leído todos esos pasajes, hemos visto en forma panorámica todas las cosas y misterios de que consta, pero necesitamos de una síntesis que nos permita ver en qué consiste todo eso; luego ver los elementos principales de esa síntesis, que son los que van a justificar el plan orgánico de la Escuela de la Obra.

La quintaesencia

¿Cómo podríamos hacer una declaración sintética de aquello en lo que consiste la economía de Dios? De la forma más simple y resumida, ¿en qué consiste la economía de Dios? Podríamos decir que la economía de Dios consiste en el Dios trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo), dispensándose o administrándose o entregándose a sí mismo al hombre tripartito (espíritu, alma y cuerpo) y corporativo, para ser contenido y expresado corporativamente, habiendo tratado con Su enemigo. Dios el Padre revelado a través del Hijo. El Hijo, portando al Padre, habiéndose encarnado, vivido, muerto, habiendo sido sepultado, habiendo resucitado, ascendido, sido glorificado, estando intercediendo, habiendo derramado Su Espíritu, el cual tiene lo del Hijo, que tiene lo del Padre, lo que El es en esencia, lo que Dios ha hecho, y lo que ha dispensado al hombre. Dios en Cristo se dispensa, por una parte, al hombre individual, a cada persona creyente en Jesucristo, en su espíritu, en su alma,

en su cuerpo, regenerando, renovando y glorificando. Mas no solamente a cada uno individualmente, sino haciendo también de todos los creyentes en Jesucristo, nacidos del Espíritu, un solo Cuerpo, un solo y nuevo hombre corporativo.

Este Dios completo, en naturaleza y economía, lo que en El es comunicable, y lo que El hizo a través del darse por medio del Espíritu, que toma todo lo que es y ha hecho para cada uno de los creyentes, formando un solo Cuerpo, este Dios completo, pues, se contiene y se expresa en ese Cuerpo y desde ese Cuerpo trata con su enemigo, aplicando a la Iglesia la victoria de Cristo. Primero trató en Cristo con Su enemigo. Y ahora a través del Espíritu por la Iglesia. Todo ese programa de Dios no es tan sólo temporal, sino que tiene una culminación, una expresión completa. Después de este intento de declaración mínima y sintética, veamos ahora algunos de los principales elementos aquí percibidos. El primer elemento es Dios. En la consideración del Dios trino ya tenemos el contenido de por lo menos tres importantes materias en pauta, o aun cuatro en un plan orgánico:

La Teología Propia, o propiamente dicha, que se ocupa de manera particular de Dios mismo, considerando lo que Dios es según su propia revelación.

Por su parte, la Divina Teleología se ocupa de los objetivos de Dios, del propósito eterno de Dios, de Su beneplácito, de Su voluntad, del designio de Su voluntad, de Su presciencia o conocimiento anticipado, de Su predestinación, de Su consejo determinado, de Su ordenación, de Su preparación de antemano.

La Cristología tiene que ver con quién es el Hijo de Dios, cómo es divino, cómo es humano, en qué consistió la kenósis (χησις) o despojamiento, la encarnación, la concepción virginal y el nacimiento, el vivir humano suyo, la cruz, la obra de la cruz, la resurrección, la ascensión, la intercesión sacerdotal, el señorío, Su retorno, etcétera. Porque el dispensarse de Dios es principalmente por amor eterno de Dios; El Padre amando, queriendo, conociendo, dirigiendo, determinando, escogiendo, predestinando, etcétera. Entonces, el Hijo viniendo a hacer la voluntad del Padre, encarnándose, santificándose, muriendo propiciatoriamente, resucitando, etcétera.

La Pneumatología, por su parte, trata del Espíritu Santo.

Y entonces viene a continuación en esta consideración de los elementos incluídos en la economía divina, la Soteriología, que trata todo lo relativo a la salvación. Del griego soter [Σοτερ], salvador, y sotería [Σοτερία], salvación. Es el dispensarse de Dios; es todo el proceso de salvación, tanto la obra objetiva del Señor como la aplicación de esa obra completa; cómo se aplica esa obra al hombre tripartito.

La Antropología trata del hombre tripartito, otro importante elemento de la economía divina. ¿Quién es el hombre? ¿Para qué fue creado? ¿Cómo fue creado? ¿De qué partes se compone? ¿Cómo funcionan su espíritu, su alma, y su cuerpo? ¿Cómo afectó el pecado a cada una de éstas tres partes del hombre? ¿Cómo opera la salvación en el espíritu, en el alma y en el cuerpo? Todo esto a nivel individual y a nivel general.

La Hamartiología (del griego hamartía [ἁμαρτία], pecado) trata del mal y del pecado. Tiene sus raíces en la Satanología y la Demonología. La hamartiología trata de aquello que enfrenta la soteriología. Entonces, con la salvación corporativa se llega a la Eclesiología. ¿Cuál es el lugar de la Iglesia en el plan eterno de Dios? ¿Cuál es la naturaleza de la Iglesia? La eclesiología trata, pues, de todo lo relativo a la Iglesia, su tipología, profecía, aspectos, gobierno, vida práctica, historia, etcétera.

Pero la Iglesia no es el asunto final. Después viene el aspecto milenial del Reino y luego la Nueva Jerusalén y todo tipo de culminación. Todo el desarrollo histórico y el sentido profético de la Biblia tiene una consumación: la economía del cumplimiento de los tiempos. Y de eso trata la Escatología.

Vemos entonces que todas las materias de la Teología Sistemática están involucradas en el desenvolvimiento de esta pequeña síntesis. Al considerar la declaración acerca del Dios Trino dispensándose al hombre tripartito y corporativo para contenerse y expresarse corporativamente habiendo tratado con Su enemigo, encontramos allí a la Teología, la Teleología, la Cosmología (que trata de la creación), la Angelología, la Satanología, la Demonología, la Antropología, la Hamartiología, la Cristología, la Pneumatología, la Soteriología, la Eclesiología, la Escatología. De manera que la Teología Sistemática debe servir para al desenvolvimiento de la Sístesis de la Economía Divina. Todas estas materias no deben ser consideradas sueltas, sino en función de la economía divina. Nunca se debe perder de vista la línea central. Todas estas materias simplemente

profundizan en los elementos coherentes de la única economía divina.

El primer elemento a profundizar en esta síntesis es el Dios Trino, pues lo esencial y fundamental es Dios mismo. Lo que Dios ha querido es manifestarse El mismo, darse a conocer y hacer contener Su gloria expresa. En la consideración de este principal asunto tenemos que ver lo que Dios ha revelado acerca de Sí mismo, de Su ser, de Sus atributos, de la razón profunda de Su Nombre y nombres, Sus objetivos, y entonces los pasos que ha realizado. ¿Quién es El para sí mismo? ¿Qué ha hecho en función de nosotros? Es decir, ¿qué es la Trinidad esencialmente? y ¿cómo ha operado económicamente en la administración de Dios? Estamos viendo ahora el simple panorama, la introducción. Deben ser administrados los misterios de Dios. Lo que ya hemos recibido de Dios, lo que hemos oído, lo que ya hemos digerido, tenemos que administrarlo, trabajarlo y ponerlo a funcionar, pero a la vez tenemos que seguir alimentándonos.

El Señor se dispensa en función del matrimonio

El segundo elemento en esta síntesis, después del Dios Trino, es el importante concepto de dispensar. La palabra dispensación es muy grande y significativa. Dispensarse significa administrarse a sí mismo de una cierta manera, tomar de sí mismo y entregarse, y es lo que Dios ha hecho a través de Su amor eterno y Su propósito, a través de Su revelación, encarnación, la muerte de Cristo, la resurrección, el derramamiento del Espíritu. Todo eso fue hecho a nuestro favor y para Sí mismo. Un

matrimonio. Para ese matrimonio el Verbo de Dios se encarnó, vivió, murió, resucitó, ascendió a los cielos, intercede, gobierna, envió al Espíritu, va a volver. Todo eso es el dispensarse de Dios. El Espíritu enviado y derramado tiene que hacer muchas cosas, entre ellas, importantes son, regenerar, renovar, transformar, configurar, glorificar, todo por medio de Sí mismo en nombre del Hijo y del Padre.

Como resultado de este dispensarse de Dios al hombre tripartito, resulta la Iglesia. Tenemos que entender que la Iglesia no es simplemente una organización, ni una denominación, sino un organismo vivo, vivificado por este dispensarse de Dios; y por eso aparece como un candelero en cada población. Todo esto está relacionado con el Misterio de las Siete Estrellas y los Siete Candeleros de Oro, lo cual a su vez es una expresión bíblica del Misterio de Cristo: la Iglesia. Necesitamos de todo el misterio de Dios consumado, de la Iglesia, del Reino, de la Jerusalén de Dios, de la consumación final.

La Escatología y la Eclesiología, en la economía divina, provienen de la Teología, la Teleología, la Antropología y la Soteriología mediante la Cristología y la Pneumatología. El hombre tripartito y corporativo es, pues, el objetivo de este gran dispensarse de Dios en amor, por Cristo y el Espíritu, en función del matrimonio místico.

Todo el carácter y la obra del Padre se ha revelado a través de Jesucristo. Y todo lo que el Padre ha revelado y hecho a través de Jesucristo, es entregado por el Espíritu. Así que el Espíritu es el que contiene todo lo necesario, todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús, para que los escogidos de Dios en

Cristo antes de la fundación del mundo, puedan alcanzar el propósito de Dios. Como está escrito en Efesios 1:3,4: "[3]*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,* [4]*según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor...*". O sea que Dios puso en Cristo todas las bendiciones necesarias para que los escogidos puedan alcanzar el propósito de Dios. El propósito de Dios es la propia expresión gloriosa y amorosa de Dios. Lo que Dios quiere es expresarse y darse plenamente. Expresarse dándose. Pero esa manifestación tiene sus etapas.

Después de la creación, primeramente Dios se reveló un poco a través de los profetas. En Hebreos 1:1 2 dice: "*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo*". O sea, que el Padre se ha ido revelando poco a poco, progresivamente, en el Antiguo Testamento, hasta completar Su revelación en Cristo. Ahora el Hijo ha hecho también un trabajo. El Hijo, el Verbo de Dios, se despojó a sí mismo, y como hombre se santificó por nosotros. El dijo: "*...y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad*" (Juan 17:19). Quiere decir, que para que los escogidos puedan alcanzar lo que Dios ha propuesto, era necesario que el Hijo lo alcance primero como hombre. Dios debía obtener en Cristo como primicia lo que Él quiere obtener del hombre. El Señor Jesucristo llegó a ser el hombre que Dios quería.

Ahora Dios toma para nosotros a Su Hijo Jesucristo mediante Su despojamiento (kenosis, [χήνοσις]), concepción y encarnación, nacimiento y vivir humano, en función de nosotros, santificándose por nosotros para el Padre, consiguiendo en Sí mismo un hombre perfecto para perfeccionarnos. Dios toma este Hombre perfecto en el cual está plenamente contenido y expresado, y lo entrega, por el Espíritu, para que se forme en nosotros, habiéndonos perdonado y limpiado por la sangre de Su muerte en la cruz. Así, pues, que el Espíritu toma lo que es del Padre y del Hijo y comienza a ministrarlo y repartirlo entre nosotros.

La materia que trata de lo que el Espíritu Santo es y hace, es, pues, la Pneumatología. Todo lo que el Padre trabajó primeramente en uno solo, en Su Hijo Jesucristo, el Espíritu tiene que reproducirlo en un Cuerpo místico. Este es el orden que aparece en la Biblia. Cristo, las primicias. Luego, los que son de Cristo en Su venida. Entonces el fin, cuando el Hijo entregue el Reino a Su Padre para que Él sea todo en todos (1 Corintios 15:23-28). Estos versos demoran siglos aún en desarrollarse.

Hay un orden el cual comienza con Cristo cual las primicias. Dios se revela, se contiene, se expresa y trata con su enemigo, primeramente a través de un solo hombre, el Primogénito, Su propio Hijo Jesucristo, para que en todo tenga la preeminencia. Tal es el contenido de la Cristología. Mas Dios quiere que su Hijo Jesucristo sea "*el primogénito entre muchos hermanos*" (Ro. 8:29). También en Hebreos 2:10 18 dice: "[10]*Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las*

cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. [11]*Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos. Por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,* [12]*diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre.* [18]*Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es* p*oderoso para socorrer a los que son tentados*".

Dios quiere que Su Hijo místicamente "*se case*". Dios quiso hacerle bodas a Su Hijo. Dios quiso darle a Su Hijo una esposa, la cual es la Iglesia. A tal Cabeza quiso darle un Cuerpo. Dios quiere que Su Hijo tenga la preeminencia, y para eso creó el universo para que Su Hijo sea el heredero; y a este heredero le dio coherederos, la Iglesia, la esposa. Cristo, las primicias. Luego los que son de Cristo en Su venida. Los que son de Cristo son la Iglesia. Primeramente la salvación, y entonces la maduración de la Iglesia hasta ser manifestada con Él en gloria, hecha semejante a Cristo poco a poco desde ahora hasta que Él venga.

Misterio de Dios, Cristo; misterio de Cristo, la Iglesia

Primeramente fue Cristo solo. Cristo, las primicias. Este Cristo, quien es el Señor Jesús, murió, resucitó, ascendió, envió del Padre Su Espíritu, se incorporó en la Iglesia, y la purifica, la santifica, la regenera, la renueva, la transforma, la configura a Su propia imagen y la glorifica. Dijo Pablo a los Colosenses 3:4: "*Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con* él en gloria". Entonces puede verse la segunda parte del misterio.

La primera parte es el misterio de Dios: Cristo. La segunda parte es el misterio de Cristo, la Iglesia. Esto se corresponde con la declaración bíblica: "*Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida*" (1 Co. 15:23). La expresión "*los que son de Cristo*", abarca todo la historia de la Iglesia. Cuando Cristo viniere, culmina la segunda etapa de la manifestación de la gloria de Dios, con la manifestación gloriosa en la segunda venida de Cristo. Primeramente Dios es invisible. Juan escribió que "*a Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*" (Jn. 1:18).

Cristo, las primicias. Jesús dio a entender a Pedro que como el Padre le reveló quién era Jesús, ahora Él le diría quién era Pedro. Tú eres una piedra de un edificio, eres de mi Cuerpo. Es como si le dijera, Yo mismo me multiplico; Yo soy un grano de trigo, pero la vida de este grano de trigo se va a multiplicar en muchos granos de trigo semejantes. De aquel que era uno van a haber muchos. Yo soy, puede decir Jesús, el Primogénito y ustedes son los hermanos del primogénito. Yo soy el esposo y ustedes son la esposa. Yo soy el heredero y ustedes son los coherederos. Yo soy la cabeza, y ustedes son el Cuerpo" . Todo esto es: Cristo las primicias, luego los que son de Cristo en Su venida.

1 Corintios 15:24 continúa: *"...luego el fin,..."*. Mas también este fin tiene varias partes, pues está escrito: "*...cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia*". En esta última expresión del verso vemos lo relativo al enemigo. Dios en Cristo por el Espíritu conteniéndose y expresándose en

la Iglesia, habiendo tratado definitivamente con Su enemigo, y alcanzando la culminación gloriosa de la Nueva Jerusalén. He aquí la síntesis de la economía Divina. Primeramente Cristo venció El mismo la muerte gracias al Padre; pero ahora, por el Espíritu, entrega Su victoria a la Iglesia. El Espíritu toma lo que es de Cristo para nosotros. Y así como Cristo nació de Dios por el Espíritu, así también nosotros hubimos de nacer otra vez, ahora por el Espíritu de Cristo, ya no de carne ni sangre, sino de Dios. Y así como Cristo creció en estatura, en gracia y sabiduría, habiéndose santificado por nosotros, y habiendo vencido las pruebas por nosotros y para la gloria del Padre, y habiendo sido perfeccionado hasta la medida de un Varón perfecto, así también nosotros tenemos que crecer en Cristo, viviendo por y en Su virtud. Tenemos que madurar en Cristo, viviendo en unión con El hasta ser configurados a Su propia semejanza. De tal manera Cristo tiene que ser contenido y expresado en la Iglesia, tal como el Padre es contenido y expresado en Cristo. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo. El Cristo de Dios es corporativo (1 Corintios 12:12). La Cabeza es Jesucristo y el Cuerpo es la Iglesia. Primeramente Dios se reveló en Cristo, pero ahora Cristo se contiene y se revela o se expresa por el Espíritu en la Iglesia, según Su Palabra, las Sagradas Escrituras.

La Iglesia está gestando el Reino futuro

Pero el asunto no termina en la Iglesia, pues también dice la Escritura: "*Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque*

también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Romanos 8:20 21). Así que después de la obra del Señor con la Iglesia, viene la manifestación gloriosa del Reino. Por eso es que después del período de la Iglesia, Dios juzga a los que no querían que El reinase. Entonces se manifestará el Reino con aquellos que fueron facultados para juzgar mil años. Luego Cristo entrega este Reino al Padre. El tiene que someter al Padre todas las cosas. El Padre hace todo para el Hijo, y el Hijo hace todo para el Padre.

El Padre dio al Hijo una esposa y el Hijo se presenta a Sí mismo tal esposa gloriosa, mas también la devuelve al Padre en sujeción, con toda la creación, para que Dios sea todo en todos, habiendo juzgado al enemigo. Entonces el fin incluye el Reino. Cristo las primicias, luego los que son de Cristo, en su venida, entonces el fin. El período de la Iglesia es como la gestación del Reino. El Reino de los cielos tiene una parte en la Iglesia y otra parte en el Milenio. Y entonces, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, será para que Dios lo sea todo en todos. Dios contenido y expresado corporativamente, no solamente durante el período de la Iglesia, ni solamente durante el Milenio, sino también en la Nueva Jerusalén, la cual aparece conteniendo la gloria de Dios. En la Nueva Jerusalén vemos la gloria y la plenitud de Dios contenida y expresada en su consumación final. Dios incorporado en las criaturas, los hijos, el pueblo de Dios. La gloria de Dios transparentada a través de la nueva creación. Por eso la Nueva Jerusalén es diáfana y cristalina, pues por ella pasa sin distorsión la gloria de Dios participada.

Jesús dijo: "*La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno*" (Jn. 17:22). Primero están el Padre, con el Hijo y el Espíritu Santo, Dios solo en unidad, pero Dios quiso integrar Su creación a esta felicidad. "*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree...*" (Gé. 1:26a). Luego que el hombre cayó, Dios manifestó Su determinación de redimirlo, y aun de recompensarlo por las obras hechas en la gracia de la redención en Cristo. Y determinó Dios conseguir Su propósito. En el fin vemos a Dios plenamente expresado, habiendo tratado con Sus enemigos, con toda rebelión, con todo aquello que Dios reprueba en el universo. En el fin tenemos todas las cosas reunidas en Cristo, en la economía del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra. Tenemos que ver, pues, el gran programa de Dios en síntesis, para después hacer el desglose de los elementos de esa síntesis. La síntesis es necesaria, para no perdernos durante la consideración de los detalles. Es la síntesis la que permite colocar en su lugar y aprovechar los detalles. La síntesis es la visión de la línea maestra del plan de Dios. Es la panorámica. Dios está incorporándose. Jesús lo simbolizó como una vid. "*Yo soy la vid verdadera*". Es como una vida a la cual comienzan a salirle ramas y a extenderse por la tierra. Cuando vemos la Nueva Jerusalén, en ella está el trono, y bajo la autoridad de Dios está el fluir de Dios, el río de Su Espíritu, que es aguas de vida fluyendo a través de aquellos que se someten a la autoridad de Dios. Si no nos sometemos a la autoridad de Dios, no tenemos el fluir de Dios, pues el fluir de Dios viene de debajo

del Trono de Dios. Tenemos que someternos a la autoridad de Dios, estar debajo del Trono de Dios, para recibir el fluir de Dios.

A lado y lado del río de Dios está el árbol de la vida, el cual es uno solo, pero a lado y lado del río, porque es una vid que desciende con el río desde el trono de Dios para dar vida a la ciudad de Dios, que es la esposa. Tenemos allí al Padre revelado en Su naturaleza divina, en el oro de la Jerusalén Celestial. Tenemos al Hijo revelado en la vid verdadera, que es el árbol de la vida, con toda la Iglesia, la cual es las ramas de la vid, llenando toda la Jerusalén de Dios. Vemos allí la incorporación y manifestación de la gloria de Dios. El Espíritu es el río de Dios descendiendo por en medio de la calle de la ciudad de Dios, la cual es el camino, que es Cristo, que nos trae a Dios y nos alimenta de El, y también nos aproxima a Él y nos introduce en El. La calle va descendiendo desde la cima del monte de Dios, cuya anchura, longitud y altitud son similares. Es Dios dispensándose a sí mismo en vida, luz y gloria, incorporado y manifestado a través del Cordero-Lumbrera y de Su esposa hecha transparente, diáfana y cristalina, de tal manera que al verla, se ve a través de ella la misma gloria de Dios. En Apocalipsis 4 se presenta el Señor como una piedra de jaspe. Pero en Apocalipsis 21 y 22 es la Nueva Jerusalén la que aparece como una piedra de jaspe. La gloria de Dios que estaba oculta solamente en El, y que el Padre compartía con el Hijo en el Espíritu, Dios quiso revelarla corporativamente, puesto que Él es trino, e incorporar a esta íntima comunión divina Su nueva creación.

Ciertamente que hubo rebelión en la creación, pero a su debido tiempo trató con ella. Por eso en el fin de Apocalipsis ya no hay más maldición. Allí vemos a Dios plenamente revelado, incorporado, contenido, expresado, habiendo tratado con Sus enemigos. Vemos allí la máxima consumación de la manifestación eterna de la gloria de Dios. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, para ser el vaso corporativo que contiene a Dios. El hombre como género. Por eso la corporatividad. El canal por el cual Dios se expresa. Esto llega a acontecer primero con la Iglesia en Cristo, y tras Él, entonces, el resto de la creación será libertada de la esclavitud de corrupción, con la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Romanos 8:21). El enemigo es entonces totalmente vencido y juzgado y el poder de Dios hecho notorio. Cristo las primicias, luego los que son de Cristo en Su venida. Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, para que Dios sea todo en todos. Entonces, pues, la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción para participar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Esta es, pues, la voz de la Iglesia desde la Palabra Santa. ❑

Barrios Unidos 8/VIII/1992. Transcripción: Arcadio Sierra

Capítulo 12

CATÁLOGO DE LOS MISTERIOS

El misterio y los misterios de Dios.

Existe una estrecha relación entre la expresión "*economía de Dios*" y la palabra "*misterio*". Recordarán, por ejemplo, que en la epístola a los Efesios, capítulo 3, se nos habla de la economía del misterio escondido; y en la primera a los Corintios se nos habla de la administración de los misterios de Dios, y de que los apóstoles son administradores o ecónomos de los misterios de Dios. Veamos, pues, cuáles son los misterios de Dios. Tomemos conciencia de la existencia de lo que la Palabra del Señor llama "*Los Misterios de Dios*"; puesto que la economía de Dios debe administrar los misterios de Dios. Entonces necesitamos identificar cuáles son los que por este nombre propio de "*misterios*" son llamados así en la Biblia. Necesitamos conocer cuáles son esos misterios de Dios. Primeramente hemos de verlos en forma global, pero, claro está que la administración debe darse a las iglesias no solamente en forma panorámica, sino también cada uno desglosado. Del Misterio de Dios en general se nos habla en el Apocalipsis, especialmente en el capítulo 10, verso 7.

Leamos algunos versos para identificar este asunto, aunque por lo pronto no vamos a hacer de ellos una exégesis minuciosa; apenas primeramente vamos a identificar los versos, pues si nos extendemos

en este momento en la exégesis amplia, tal vez no alcancemos a ver el panorama general. Entonces veamos por lo pronto el panorama antes de entrar en detalles. Apocalipsis 10:7 nos dice así:

"*Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.*"

Fijémosnos que aquí se nos habla del misterio de Dios en un sentido general, abarcando incluso los anuncios de los profetas en la antigüedad; y dice: "*... en los días de la voz del séptimo ángel, el misterio de Dios se consumará...*"; aquí no se nos habla de uno de los misterios de Dios, sino del misterio de Dios en general, pero el misterio de Dios se compone de los misterios de Dios. En 1 Corintios 4:1, se nos habla de los misterios de Dios.

"*Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios*". Así que por una parte se habla del misterio de Dios, y por otra parte de los misterios de Dios. Por lo tanto puede entenderse que el misterio de Dios se compone de varios misterios de Dios, en el sentido general. En Apocalipsis 10:7 se habla del misterio de Dios en un sentido general, que abarca todo; en cambio los misterios de Dios son las partes que componen el gran misterio de Dios.

El misterio de Dios, Cristo. Pero la Biblia también nos habla en una forma ya general, sino muy específica, relativa a Dios mismo, a la relación de Dios mismo, al Padre mismo dándose a conocer, que le llama el misterio de Dios, Cristo. En la versión bíblica española Reina Valera 1960, que estamos usando

ahora, en Colosenses 2:2, dice el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, pero en el texto original griego, según sus ediciones críticas, dice directamente el misterio de Dios, Cristo. Pero obviamente que es el misterio de Dios el Padre, y de Cristo; es decir, es Dios el Padre siendo revelado a través del Hijo; ya no en el sentido general de todas las cosas, sino en el sentido específico de Dios el Padre mismo revelado a través de Su Hijo.

"[2]*Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,* [3]*en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*" (Colosenses 2:2-3).

El misterio de Dios en general, abarca todo los misterios; y los misterios de Dios, son los desgloses de ese misterio, y específicamente del misterio de Dios el Padre, y de Cristo. Observemos también a continuación que en el misterio de Dios, Cristo, están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, y todas las riquezas; es decir que a partir de este misterio se desprenden todos los demás.

El misterio de la voluntad divina. También encontramos en la Biblia que se habla del misterio de Su voluntad; es decir, el Misterio de la Voluntad Divina. Esto se encuentra en Efesios 1:9, que dice: "*Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo*". Aquí somos notificados de la existencia del Misterio de la Voluntad de Dios, de Su plan eterno, el propósito eterno de Dios. De modo que ya hemos comenzado a desglosar.

El misterio de la Economía de Dios. Ahora debemos observar "*la economía de Dios en misterio*" o "*el Misterio de la Economía Divina*". De la economía de Dios en misterio se nos habla en Efesios 3:8,9: "[8]*A mí, que soy el menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,* [9]*y de aclarar a todos cual sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas*".

¿Cuál es la economía del misterio? Es lógicamente la Economía de Dios; o sea que es el misterio de la economía de Dios, o la economía del misterio escondido desde antes de los siglos en Dios; tal economía era para nosotros un misterio. La palabra traducida en la versión que usamos, "*dispensación*" es en el griego "*oikonomía*", es decir, la administración de Dios, la economía de Dios en misterio. Dios mismo, además de Su Ser, tiene también en relación consigo mismo y su creación un plan eterno, un propósito objetivo, el cual es el Misterio de la Voluntad Divina; mas para realizar este propósito El tiene un programa, una administración, la cual es la Economía de Dios. La economía de Dios en misterio se refiere, pues, al programa de la administración divina, a las etapas que sigue Dios para concluir su plan y para llevar adelante el Misterio de su Voluntad, sus objetivos. Por eso se habla de la economía de Dios en misterio, que es lo mismo que decir el Misterio de la Economía Divina, referido al misterio escondido desde los siglos en Dios.

El misterio oculto desde los siglos en Dios. En Romanos 16:25 también se nos habla del misterio

oculto desde los siglos en Dios, lo cual también tiene que ver con la Economía Divina. Por lo tanto vemos que Efesios 3:9 y Romanos 16:25 están relacionados entre sí. Dice Romanos 16:25-27:

"[25]*Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos,* [26]*pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe,* [27]*al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén*".

El misterio de la Palabra de Dios cumplida. En relación a esto, otra citación del misterio que debemos catalogar aquí, se encuentra también en la epístola a los Colosenses y se refiere al "*Misterio de la Palabra de Dios cumplida*". Leemos en Colosenses 1:24-26:

"[24]*Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia;* [25]*de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la Palabra de Dios,* [26]*el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos*".

Lo anterior se desarrolla incluso más allá del verso 26. Por lo pronto no estamos haciendo la exégesis e identificando los versos donde específicamente es utilizado por el Espíritu Santo y los apóstoles la palabra misterio; ni siquiera citando todo el contexto, lo cual esperamos hacer Dios mediante

luego. Debemos después detenernos en el contenido profundo de cada uno de estos misterios que son administrados apostólicamente a las naciones en la Iglesia.

Notemos cuan íntimamente están relacionados los pasajes de Efesios, Romanos y Colosenses que hemos visto. Se refieren prácticamente a lo mismo, aunque desde distintos ángulos; por lo tanto podríamos tomar esos versos y cobijarlos bajo un mismo corchete. Hasta aquí se puede ver claramente que se habla relativo a lo que Dios tiene en su corazón, no sólo a su voluntad divina, sino también a sus planes eternos para llevarla a cabo, y a la realización de esos planes por etapas. Por eso se habla de lo escondido desde los siglos en Dios, a lo anterior a los tiempos de los siglos; Dios tenía en su corazón un objetivo oculto, que Él se propuso revelar; y eso es parte del misterio. Luego ya no es sólo lo relativo a lo que Dios tiene en Su corazón, sino a lo que Dios ha hecho. Pero también se habla en la Biblia de los siglos mismos, de las eras, de los eones, de las etapas superiores o períodos para realizar estos planes. Todo esto abarca la economía de Dios. La otra parte se relaciona al desarrollo concreto de esos planes por etapas. Así que estamos viendo no solamente lo relativo a lo que estaba en su corazón como un propósito, sino que vemos también a las realizaciones de Dios como hechos concretos. Unos misterios, pues, se refieren a la concepción del propósito y otros a la realización de los planes. Todos estos son misterios de Dios componentes del gran Misterio de Dios. Parte de estos misterios llegan a relacionarse entonces con la Encarnación del Verbo y su obra subsiguiente.

El misterio de la Piedad. Es aquí cuando llegamos entonces a catalogar "*el Misterio de la Piedad*". Podemos leer de él en 1 Timoteo 3:16: "*E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria*".

Todos estos misterios deben ser administrados por los obreros del Señor, por los siervos de Dios; éstos son para los santos e incluso para la obediencia a la fe de las naciones. Los santos deben tener administrados en la Iglesia estos misterios, y la Iglesia debe administrarlos a los hombres, según la dirección de Dios. Fíjense respecto a los distintos ítems del Misterio de la Piedad; cada una de estas cosas se debe desarrollar, se debe desglosar. Por el momento apenas los estamos identificando, pero los obreros deben aprender a tratarlos más a fondo, pues, como está escrito, los ecónomos deben ocuparse de la administración de los misterios de Dios. Y note también que incluso cada uno de estos misterios tiene diversas partes, como se desglosan por ejemplo en la descripción sintética del Misterio de la Piedad. Sus partes son: que fue manifestado en carne, que fue justificado en el Espíritu, lo cual es otra cosa; que fue visto de los ángeles, pues Dios es Espíritu, pero ahora ha sido visto de los ángeles; también otra cosa es que fue predicado a los gentiles, y fue creído en el mundo. También fue recibido arriba en gloria. Pueden notar que aquí casi todo se refiere a la Encarnación y a su obra subsidiaria, a la obra del Señor en la cruz primeramente, a la resurrección y ascensión y a la Iglesia. Primeramente Dios tenía todas estas cosas en su corazón; eran un objetivo

antes de la fundación del mundo; pero entonces para llevar a cabo tales objetivos todo esto había de cumplirse tras la Encarnación. Fue necesario que el Hijo de Dios, el Verbo de Dios se encarnara, de manera que pudiera restaurar la creación caída y lograr la concreción de los objetivos de Dios. Dios creó al hombre para sus objetivos, pero el hombre cayó; por lo tanto fue necesario que el Hijo de Dios se encarnara y desarrollara una serie de pasos para poder llevar adelante el propósito que Dios tiene en unión con el hombre. Aquella parte del misterio que se relaciona con la Encarnación y que se centra en la persona y obra del Señor Jesús, es la que se refiere aquí como el Misterio de la Piedad.

El misterio del Evangelio. Tenemos por lo tanto, también aquí ahora, tras el Misterio de la Piedad, aquel al que en la Biblia se le llama también "*el Misterio del Evangelio*". Vemos que allí en el Misterio de la Piedad se nos habla de que fue predicado a los gentiles y creído en el mundo; por lo tanto de aquí se abre una nueva flor: el Misterio del Evangelio. Leemos de él en Efesios 6:18-20:

"[18]*Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;* [19]*y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,* [20]*por el cual soy embajador en cadenas, que con denuedo hable de él, como debo hablar*".

Note que una vez que el Hijo de Dios encarnado ha realizado lo necesario para el cumplimiento del plan de Dios, El y su obra junto con sus objetivos deben ser anunciados a toda criatura. Lo que el

Verbo de Dios Encarnado ha realizado para la humanidad debe ser administrado a las naciones para obediencia a la fe, para salvación y subsiguiente edificación de los santos. Respecto del Misterio del Evangelio debemos tener en cuenta sus aspectos centrales: la Persona de Cristo, Su crucifixión por nuestros pecados, Su resurrección tras la muerte y la sepultura, y el apostolado. Lo relativo a lo obtenido en la cruz de Cristo, las provisiones tras la cruz, es algo muy profundo. No debemos simplemente ver el perdón de nuestros pecados, con lo cual sin embargo comienza todo. La parte del misterio de la piedad es fundamentalmente relativo a Su persona, y del misterio del evangelio es lo relativo a Su obra en función de nuestra salvación. Debemos continuar profundizando. No obstante, en 1 Corintios 15 se nos comienza desglosando el Misterio del Evangelio por sus puntos centrales. Dice en 1 Corintios 15:1-5a:

"[1]*Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis;* [2]*por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.* [3]*Porque primeramente os he enseñado lo que así mismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;* [4]*y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;* [5]*y que apareció a...*".

Vemos, pues, aquí que el Evangelio comienza por la Persona de Jesús, por Su muerte, sepultura y resurrección; comienza pues con quien el Hijo de Dios es y con lo que hizo en la cruz, durante Su sepultura, y desde la resurrección. Por lo tanto podemos percibir que el punto central del Evangelio proviene de aquella importante parte del Misterio de

la Piedad que se refiere a la Persona de Cristo; pero el Misterio del Evangelio se enfoca ahora de manera más profunda en todo lo relativo al significado de sus obras, al fundamento de nuestra salvación y a su respectivo anuncio apropiado y completo. A esto, pues, podemos llamarlo "*el Misterio del Evangelio*". En este contexto, de los hechos surgen las memorias, el sentido y la comisión, el kerigma y la didaké; y de éstos surgen los Textos, y de éstos la exégesis, y de ésta las grandes verdades dogmáticas, los dogmas de fe, la fe una vez dada a los santos.

El misterio de la Fe. Así como en el Misterio de la Piedad, al ítem de "*predicado a los gentiles*" sigue el ítem "*creído en el mundo*", así también de aquí se desprende que al Misterio del Evangelio sigue el "*Misterio de la Fe*". El Evangelio anuncia los hechos y su significado; la fe se los apropia y los discierne. Acerca de este misterio, leemos en la 1 Timoteo 3:9 lo siguiente: "*Que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia*".

Aquí la fe, no se refiere meramente al hecho de una simple creencia, sino al contenido del conjunto de verdades reveladas por Dios a Su Iglesia; a lo que se llama "*la fe que ha sido una vez dada a los santos*"; esto abarca la suma de la Palabra, el consejo de Dios, el buen depósito. El Apóstol Pablo nos dice que los diáconos, asimismo como los obispos, además de otras cosas, deben guardar el Misterio de la Fe. Esto no se refiere, pues, a una simple creencia en Dios indefinida. Se refiere más bien al contenido de lo que Dios ha revelado y que se propone a los hombres. Esa es La Fe, la "*una Fe*" a la que se refiere Pablo en su epístola a los Efesios

4:5, y a la que deben obedecer las naciones, según lo dice Pablo en su epístola a los Romanos 1:5; la Fe que había de ser revelada (Gal.3:23). "*La Fe que una vez ha sido dada a los santos*" (Judas 1:3) abarca, pues, todos los ítems fundamentales a este respecto; especialmente lo relacionado a la revelación de Dios, a Cristo, a Su obra, a la esencia del Evangelio y a la salvación. Todo esto debe ser guardado celosamente por los apóstoles, los obispos y los diáconos, con todas las iglesias en la tierra. En esta serie de La Administración Apostólica de los Misterios de Dios, en el ítem del Misterio del Evangelio insertamos aquí la serie "*Provisiones tras la Cruz*"; y de la misma manera, en este ítem del Misterio de la Fe insertamos aquí todo lo relativo a la Introducción a la Teología General con sus respectivos Prolegómenos.

El misterio de Cristo: la Iglesia. Ahora bien, así como la Palabra de Dios nos habla de "*el Misterio de Dios, Cristo*", ahora tras el Evangelio y la Fe, y como subsecuente consecuencia, se nos habla también de "*el Misterio de Cristo: la Iglesia*". Es decir, la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. En "*el Misterio de Dios: Cristo*", vemos allí lo que Dios mismo es y como se ha revelado y dado a nosotros a través de Su Hijo. Este "*Misterio de Dios: Cristo*", se desarrolla como una inflorescencia en el Misterio de la Piedad, quien Cristo es y todo lo que hizo en la cruz y en su resurrección; de aquí, a su vez, florece entonces el Misterio del Evangelio; y todos estos ítems fructifican en el Misterio de la Fe. Es entonces cuando realmente podemos tener a la Iglesia. Sin Dios, sin Cristo, sin Evangelio y sin Fe no hay Iglesia. La Iglesia surge de toda esta raíz. Aunque claro está que en el plan de Dios antes de la fundación del mundo ya existía en su corazón el

propósito de tener la Iglesia. Pero es sólo después de los hechos consumados en la historia que ésta puede aparecer. Sólo después de la Encarnación, de la Cruz, de la Resurrección, del Espíritu, puede haber Iglesia. Vemos entonces que tras "*el Misterio de Dios: Cristo*" y sus subsecuentes inflorescencias aparece entonces "*el Misterio de Cristo: la Iglesia*". Se nos habla así de él en Efesios 3:2-6:

"[2]*Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros;* [3]*que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente,* [4]*leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,* [5]*misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:* [6]*que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio...*".

"*El Misterio de Cristo: la Iglesia*" es referido aquí especialmente en el verso 6. En los versos anteriores nos venía hablando del Misterio de Cristo, pero aquí nos explica diciendo que ese misterio se refiere al Cuerpo de Cristo formado tanto por judíos y gentiles en Cristo. Debe notarse también la relación que existe entre la administración de la gracia, la economía de Dios y este Misterio de Cristo, la Iglesia. El Misterio de la Economía Divina, incluye la administración de la gracia, la cual es central en el Misterio de Cristo que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres como ahora es revelado por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas. En Colosenses 4:3-4 también se nos refiere "*el Misterio*

de Cristo". Dice allí: "[3]*Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el Misterio de Cristo, por el cual estoy también preso,* [4]*para que lo manifieste como debo hablar*".

Pablo dice que lo que él tiene que anunciar es el misterio de Cristo. Este pasaje de Colosenses lo relacionamos después de el de Efesios, porque si lo hubiéramos colocado antes, hubiéramos pensado que el misterio de Cristo se refiere sólo a que Él murió en la cruz en el Calvario, resucitó y ascendió, pero no hubiéramos visto sobre la cruz una Iglesia. Antes también, en esta misma epístola leíamos en 1:27-29:

"[27]*A quienes* (a los santos) *Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,* [28]*a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre;* [29]*para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí*".

Todo esto nos muestra cuan orgánicamente entrelazados están los misterios de Dios dentro del gran Misterio de Dios consumado. Pablo nos hablaba de que debía anunciarse el Misterio de Cristo, y de él nos habla tanto en Colosenses como en Efesios. Si tomamos en forma aislada la expresión "*el Misterio de Cristo*" en Colosenses 4:3, quizá pensaríamos que se refiere simplemente a El mismo, a Su Cruz en el calvario, a Su resurrección al tercer día y a Su ascensión; pero al relacionar este verso con los

demás que hablan del Misterio de Cristo podemos entender la íntima relación que tiene el Misterio de Cristo con la Iglesia. Por eso puede leerse en 1a. a los Corintios 12:12 lo siguiente: "*Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo*".

Vemos, pues, que aquí se nos habla de un Cristo corporativo; puesto que no dice "*así también la Iglesia*" referido al cuerpo, sino "*así también Cristo*". Este es, pues, el Cristo corporativo, el Cuerpo de Cristo, el Misterio de Cristo: La Iglesia. Así, pues, que el Misterio de Cristo no tiene que ver tan solamente con la Persona del Señor Jesús, sino también con el Cuerpo de Cristo, puesto que el Espíritu de Cristo se ha incorporado en su cuerpo místico.

El misterio del Matrimonio. Otro misterio que está íntimamente relacionado con este último es "*el Misterio del Matrimonio*". Aunque se refiere a la unión matrimonial del hombre con su mujer, esta unión matrimonial es sin embargo misteriosamente simbólica de la unión de Cristo con la Iglesia. Por lo tanto del Misterio de Cristo: La Iglesia, se deriva el sentido misterioso del matrimonio. De este misterio leemos también en la epístola a los Efesios 5:22-33:

"[22]*Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor;* [23]*porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su salvador.* [24]*Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.* [25]*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,* [26]*para santificarla,*

habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, [27]*a fin de presentársela a sí mismo, una Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.* [28]*Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.* [29]*Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia,* [30]*porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.* [31]*Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne.* [32]*Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.* [33]*Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido*".

En este contexto vemos que el Misterio del Matrimonio no se refiere simplemente a la relación del hombre y la mujer, sino a todo lo que ésta representa en relación al Misterio de Cristo, la Iglesia. No obstante, el matrimonio del hombre y la mujer deriva del Misterio de Cristo y la Iglesia su más profundo significado. Las expresiones: "*así como*", "*así también*", "*como también*", relacionan íntimamente el Misterio del Matrimonio al de Cristo y la Iglesia. De allí se deriva todo su provecho.

Por causa del Misterio de Cristo y la Iglesia el orden matrimonial y familiar es en la Biblia como es. Grande es este misterio. Aunque se habla de Cristo y la Iglesia, "*por lo demás*", es decir, como fruto subsidiario, el marido debe amar a su mujer, la mujer respetar a su marido, los hijos obedecer a los padres y honrarlos, y los padres criar y amonestar

en el Señor a los hijos, los siervos obedecer y los amos considerar. Se ve claramente, pues, que el Misterio del Matrimonio no es solamente un asunto de las parejas, sino además un asunto de que éstas aprendan a representar fielmente el Misterio de Cristo y la Iglesia en el contexto pleno de la familia.

El misterio de las Siete Estrellas en la diestra de Cristo y de los Siete Candeleros. Hasta aquí, pues, hemos visto la Iglesia principalmente en su sentido universal; pero debemos también, hermanos, ver que según la voluntad de Dios, la mística Iglesia universal debe aparecer muy concretamente en el tiempo, en el espacio y en la tierra, en la forma de iglesias locales; es decir, una iglesia en cada población, ciudad, aldea, municipio o localidad. Llegamos así al "*Misterio de las Siete Estrellas en la diestra del Hijo del Hombre, y de los Siete Candeleros de Oro*" en medio de los cuales Él se mueve y actúa. Obsérvese, pues, que como del Misterio de Dios florece el Misterio de Su Voluntad, y de éste florece el Misterio de Su Economía, de ésta florecen los Misterios de la Piedad, el Evangelio y la Fe; y así continúan floreciendo los Misterios de Cristo: la Iglesia, y el Matrimonio. De toda esta raíz florece entonces, el Misterio de las Siete Estrellas y de los Siete Candeleros. Leemos todo el contexto en Apocalipsis 1:11-20 lo siguiente:

"[11]*[Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último], Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.* [12]*Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,* [13]*y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre,*

vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. [14]*Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;* [15]*y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.* [16]*Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.* [17]*Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;* [18]*y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.* [19]*Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.* [20]*El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias*".

Para entender mejor este Misterio de las Siete Estrellas y de los Siete Candeleros de Oro debe leerse todo el contexto del capítulo 1 de Apocalipsis. Además debe comprenderse que el Libro del Apocalipsis tiene un sentido histórico, un sentido profético y un sentido arquetípico. También debe comprenderse que el Libro del Apocalipsis es como una especie de terminal donde se concatenan, coordinan y consuman todos los contenidos de la Sagrada Revelación. Dice el Apóstol Juan que cuando él se volvió para ver la voz del Alfa y la Omega, del Primero y el Último, que hablaba con él, al volverse lo primero que vio fue a los Candeleros de Oro; y entonces, en medio de ellos pudo distinguir al Hijo del Hombre. El Hijo del

Hombre en su tarea sacerdotal se mueve entre los Candeleros para mantenerlos alumbrando delante de Su Padre en función del Reino de Dios. Noten que Juan no dijo que se volteó a ver directamente al que hablaba sino a la voz. Aquí se percibe una diferencia entre el que habla y la voz, aunque también hay una identidad de fondo. Claro está que el que habla es el Hijo del Hombre, pero el Hijo del Hombre usa la voz; y cuando Juan se voltea a ver la voz ve primeramente a los Candeleros, pero entonces también al Hijo del Hombre entre ellos. La voz del Alfa y Omega, del Primero y el Ultimo, está entre los Candeleros. No se trata de una cosa liviana. "*El que a vosotros recibe a mí me recibe, y el que a mí me recibe, recibe al que me envió; el que a vosotros rechaza, a mi me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió*" (Mateo 10:40). Esto dijo Jesús, el Hijo del Hombre.

Y también, cuando Pablo perseguía a la Iglesia, el Señor Jesús apersonándose en ella le dijo: "*Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?*" (Hchs.9:4). En medio de los Candeleros, pues, se encuentra la voz de Dios en la tierra; y esto es una cosa muy grande. Juan se volteó para ver la voz, pero vio Siete Candeleros de Oro y en medio de ellos a uno semejante al Hijo del Hombre. Este es el que por medio de su Espíritu habla entre los Candeleros. Por eso también cuando el Hijo del Hombre habla a los Candeleros, todas las iglesias deben oír lo que el Espíritu está diciendo. Las ropas con que se viste el Hijo del Hombre, ceñido por el pecho con un cinto de oro, es sacerdotal. Comprendemos aquí que todo lo relativo al Cuerpo de Cristo, y a su expresión práctica en las iglesias de las poblaciones, es un asunto de suma importancia. La Palabra de Cristo debe morar en abundancia en

medio de la comunión de los santos en cada localidad, como se lo escribe Pablo a los Colosenses 3:16,17. Cristo está formándose en la Iglesia y por eso en ella puede oírse Su voz. Esa es la razón por la cual Juan lo primero que vio al voltearse para ver la voz, fue a los Candeleros. También el mundo, antes de poder ver a Cristo y creer en Él, ve a la Iglesia. He allí la gran responsabilidad de la Iglesia en serle fiel a Su cabeza, el Señor. La gente quiere ver a Dios, y quiere oír la voz de Dios, pero debe encontrarse primero con el testimonio de los Candeleros. Entonces, en medio de los Candeleros conocerá mejor a Cristo. Al mirar bien entre los Candeleros con discernimiento espiritual se percibirá el olor de Cristo y se conocerá la voz del Hijo del Hombre que mora en medio de ellos. La voz de Dios está en medio de los Candeleros.

Por otra parte, se ve que a la par del asunto de los Candeleros está el asunto de las Siete Estrellas en la diestra del Hijo del Hombre. Inicialmente parece que a Juan le fue más fácil distinguir primeramente a los Candeleros; entonces después en medio de ellos al Hijo del Hombre. Pero fijándose bien en los detalles que caracterizaban al Hijo del Hombre, una de las cosas que notó fue que en su diestra había Siete Estrellas. También debe recordarse que no solamente el Apocalipsis, sino también otras partes de la Biblia, nos da a entender que Dios habla por medio de señales. El revela cosas profundas por medio de ciertas señales. Dice, por ejemplo, que apareció en el cielo una gran señal, una Mujer que Juan detalla con ciertas características. Dice también que apareció otra señal, un dragón con siete cabezas y diez cuernos. En otro lugar dice Juan que allí hay sabiduría, y que debe contarse el número

de la bestia. Dios habla, pues, a través de señales. También las Siete Estrellas en la diestra del Hijo del Hombre sirven de señales para que comprendamos el asunto de la delegación de autoridad en la obra y en la Iglesia.

El misterio de la Sabiduría Divina. Todo esto nos lleva a otro desarrollo en los Misterios de Dios. Recordemos que en Efesios se nos dice que la Sabiduría de Dios es multiforme y debe darse a conocer ante principados y potestades por medio de la Iglesia conforme al propósito eterno que Dios hizo en Cristo Jesús (Efesios 3:10,11). Esto nos recuerda aquel pasaje donde se nos habla de la Sabiduría de Dios en Misterio, o lo que podría también decirse: el Misterio de la Sabiduría Divina Predestinada para Gloria de la Iglesia. Recordemos también que en el Libro de los Proverbios se nos dice que la Sabiduría edificó Su Casa y labró sus siete columnas (Proverbios. 9:1). En 1 Corintios 2:6-10 dice:

"[6]*Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen.* [7]*Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,* [8]*la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de gloria.* [9]*Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.* [10]*Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios*".

Vemos, pues, que del Misterio de las Siete Estrellas y de los Siete Candeleros, donde la voz del Hijo del Hombre es escuchada entre ellos, florece el Misterio de la Sabiduría Multiforme de Dios destinada a ser revelada por medio de la Iglesia a los principados y potestades en lugares celestiales. La Sabiduría de Dios es Cristo mismo, y la Casa de la Sabiduría es el Cuerpo de Cristo, la Iglesia que aparece concretamente como Candeleros en toda la tierra, uno en cada población. Labrar las siete columnas de la Casa de la Sabiduría consiste en la formación de la plenitud de Cristo en Su estatura plena, en la Iglesia.

Respecto de la Palabra de Dios, ciertas porciones se refieren a lo que es llamado la leche espiritual, y otras se refieren a lo que es llamado el alimento sólido. El alimento sólido se corresponde, pues, con la Sabiduría de Dios en Misterio, y es para los que han alcanzado madurez. La leche espiritual se refiere a los primeros rudimentos de la doctrina de Cristo; en cambio el alimento sólido se refiere a la Palabra de Justicia, la cual va más allá de la simple salvación del infierno, y se adentra en lo relativo al Reino. Los que deben tomar todavía leche, aún no están capacitados para la vianda. La leche se corresponde a los primeros rudimentos, más la vianda es para los que han alcanzado madurez y que tienen los sentidos espirituales ejercitados. Por eso Pablo dice en el verso 6: "*Hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez*". En la primera epístola a los Corintios, Pablo dice que entre ellos hay muchos niños en Cristo y que por lo tanto son carnales, y que por eso, cuando estuvo entre ellos, no pudo hablarles como a espirituales. En la primera epístola a los Corintios

se ponen en orden ciertas cosas que debieran tenerse por relativamente sencillas. En la epístola a los Hebreos, el autor, probablemente Lucas, por el Espíritu Santo también nos habla de que entre ellos, los destinatarios de la epístola, había algunos que ya debían ser maestros, pero que aún no lo eran y que por lo tanto necesitaban todavía de los rudimentos. Y dice que de muchas cosas difíciles no se podía en ese entonces hablar con detalle; pero sí deja claramente establecidos los indicios hermenéuticos; es decir, las claves de interpretación neotestamentaria. En la epístola a los Hebreos se contrasta el Antiguo Pacto con el Nuevo, y se señala el sentido de la tipología y de lo que es la realidad espiritual. Allí se traza el camino correcto, allí se establece el verdadero altar, allí se comprende el sentido espiritual del Nuevo Pacto, allí se hace la transición del régimen de la letra al del Espíritu, allí se descubre el sentido del verdadero Templo y de la usanza y disposiciones de las cosas en el Templo de Dios.

Es en ese contexto que el autor a los Hebreos dice que algunas cosas son difíciles de explicar, puesto que se han hecho tardos para oír, y para entender. Por lo tanto, tales cosas son apenas insinuadas, pero se dan las claves y directrices y las pautas para poder entrar en el alimento sólido, el cual es llamado la Palabra de Justicia. Las llaves que abren las puertas de toda la tipología serían aquello a lo que se le llama la Sabiduría de Dios en Misterio, la Palabra apropiada para los hermanos maduros, el alimento sólido. Por eso dice Pablo: -Sin embargo [puesto que con los Corintios al principio no pudo] hablamos sabiduría, no de los hombres, ni de los príncipes de este siglo que perecen; pero hablamos

esta sabiduría entre los que han alcanzado madurez-. En esta alusión, podemos recordar que la sabiduría que no es de siglo ni de los príncipes de este siglo, la Sabiduría de Dios en Misterio, o el Misterio de la Sabiduría Divina, es para los que han alcanzado madurez en la Iglesia. Por eso a esta Sabiduría de Dios en Misterio, la llama inspiradamente Pablo: La Sabiduría Oculta, y sin embargo nada tiene que ver con el ocultismo pagano en el cual eran expertos los príncipes de este siglo. La Sabiduría Divina estaba oculta desde los siglos en Dios, pero ahora es un misterio que se revela y encarna paulatinamente en la Iglesia desde Cristo. La Escritura dice que a esta Sabiduría Divina y Oculta desde los siglos en Dios, Dios la predestinó para nuestra gloria. Por lo tanto es una sabiduría predestinada. La Sabiduría de Dios en Misterio es una Sabiduría especialmente predestinada para con la Iglesia; por eso dice que Dios la predestinó antes de los siglos para gloria de la Iglesia; y aún los ángeles desean mirar en ella: "*Que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor*" (Efesios 3:10-11).

Esta multiforme Sabiduría de Dios que ante principados y potestades en lugares celestiales da a conocer Dios por medio de la Iglesia en Cristo, es la Sabiduría de Dios en Misterio predestinada para con la Iglesia. Esta es la función que cumple esta Sabiduría Celestial, en contraste con aquella de los príncipes de este siglo que es terrenal, animal y diabólica. El Apóstol Jacobo el Justo, nos hace en su epístola el contraste entre estas dos sabidurías

(Santiago 3:13-18). Que estas son dos clases de sabiduría muy distintas se revela por el hecho de que los príncipes de este siglo crucificaron al Señor de gloria, pues, no tuvieron ojos para ver, ni oídos para oír y su necio corazón estaba engrosado. Las cosas que Dios ha preparado para los que le aman son reveladas por el Santo Espíritu de Dios que conoce las cosas profundas y ocultas de Dios, que están en su corazón, tales como sus objetivos, sus planes y programas, sus indicios proféticos y tipológicos. Todo esto cabe dentro de la Sabiduría de Dios en Misterio. Por eso se dice que en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del pleno entendimiento (Colosenses 2:2,3). En el contexto de la epístola a los Colosenses, Pablo contrasta los tesoros de la Sabiduría de Dios con las huecas sutilezas de las filosofías rudimentarias de los hombres. Si seguimos leyendo el capítulo 2 de la 1a. epístola de Pablo a los Corintios también veremos el contraste entre lo natural y lo espiritual, entre la sabiduría que el hombre natural no puede entender sino que debe discernirse espiritualmente, y aquella que es meramente humana.

Nótese que los Misterios de Dios son primeramente revelados a la Iglesia, puesto que Dios los predestinó antes de los siglos para nuestra gloria en Cristo. Sin embargo, la Iglesia en su caminar tiene que tratar con Dios respecto de algunos misterios que sobrepasan temporalmente su propio entendimiento. El Espíritu de Dios los conoce y los mueve en nuestro espíritu, pero nuestro entendimiento temporal queda sin fruto. Dios ha juzgado que ciertas cosas deben ser conocidas solamente si se cumplen ciertos requisitos. Y nuestra participación espiritual a veces se vela al

entendimiento de nuestra alma. En ocasiones, por la oración podemos recibir la gracia de ser alumbrados en los ojos de nuestro entendimiento para poder interpretar el mover del Espíritu en nuestro espíritu. En otras ocasiones la Iglesia hablará en Espíritu con Dios misterios más allá de su propio entendimiento. Como está escrito:

"[2]*El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.* [4]*El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica.* [13]*Por lo cual, el que habla en lengua extraña pida en oración poder interpretarla.* [14]*Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.* [15]*¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.* [16]*Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.* [17]*Porque, tu a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado*" (1 Corintios 14:2,4,13-17).

Vemos, pues, aquí que la Iglesia participa en misterios espirituales que pueden sobrepasar aún su propio entendimiento meramente natural, a menos que la gracia de Dios alumbre el entendimiento y permita interpretar el acontecimiento espiritual. Estos son **los misterios que habla el Espíritu en otras lenguas por medio de los creyentes.** No habla necesariamente a los hombres, mas comunica la intención más íntima del Espíritu en relación con Dios mismo. La parte que tiene interpretación queda para los hombres, pero la que Dios se reserva sin

darnos la interpretación es para El mismo, es para Dios; es una relación espiritual íntima del espíritu del creyente con Dios mediante el Espíritu Divino; es a veces una intercesión que va más allá del propio entendimiento del creyente, que no siempre necesita comprender los pormenores complejos de aquello por lo que ora, pero que Dios entiende mejor.

Los misterios que habla el Espíritu de Dios. El creyente trata con Dios asuntos que pueden sobrepasar su propio entendimiento. A éstos se les llama, pues, los misterios que habla el Espíritu de Dios con el espíritu del creyente a Dios el Padre. Dios sabe que el Espíritu debe ayudarnos en muchas cosas que aún no comprendemos y que superan nuestra capacidad actual, y que sin embargo estamos relacionados orgánicamente con esas cosas dentro del propósito eterno de Dios. Por eso el Apóstol Pablo aconseja que quien por el espíritu habla misterios con Dios, si no hay interpretación en la Iglesia, lo haga para sí mismo en privado siendo edificado a nivel personal. En estos casos el Espíritu Santo puede utilizar gemidos indecibles u otras lenguas humanas o angélicas que van más allá de lo que normalmente se puede conocer. No obstante, todo puede ser interpretado si Dios concede la respuesta a la oración. Una parte de lo que se habla en lenguas puede ser para los hombres en ese momento, y por lo tanto habrá interpretación, por don del Espíritu. Pero si hay algo que no es para los hombres en ese momento, no habrá interpretación, sino que el Espíritu Santo a través del creyente hablará en privado misterios con Dios. Confirmamos, pues, que sí existen misterios que habla el Espíritu de Dios por los creyentes a Dios mismo y que sobrepasan el

entendimiento temporal de los mismos creyentes. A veces la interpretación puede venir poco después al entendimiento.

El misterio de endurecimiento parcial de Israel, la plenitud de los gentiles y la restauración de Israel. Debemos también tener en cuenta en este catálogo de los Misterios de Dios, "*El Misterio de Israel*", el misterio de la existencia de Israel, de su endurecimiento parcial, de la plenitud de los gentiles que se hace pueblo para el Nombre de Dios durante el endurecimiento de Israel, y el retorno y restauración de Israel. Estos misterios que tienen que ver con Israel, que se hablan a todo lo largo de la Biblia, son citados así por el Apóstol Pablo en su epístola a los Romanos 11:25-36:

"[25]*Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;* [26]*y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad.* [27]*Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.* [28]*Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados a causa de los padres.* [29]*Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.* [30]*Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos,* [31]*así también éstos ahora han sido desobedientes para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.* [32]*Porque Dios sujetó*

a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. [33]*¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!* [34]*Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?* [35]*¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?* [36]*Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén*".

Antes, pues, de que lleguemos al tema del Misterio del Reino y de los misterios del Reino, entre cuyos ítems el Reino de los Cielos tiene lugar, era necesario aquí tener en cuenta este misterio que se refiere a Israel y que a su vez también tiene sus diversos componentes: el Misterio del Endurecimiento Parcial de Israel, la plenitud de los gentiles y la restauración de la nación. De todo esto podemos estudiar especialmente en el capítulo 11 de la epístola a los Romanos. Hasta aquí habíamos visto principalmente lo relativo a la Iglesia, sin embargo, la epístola a los Romanos le concede también su parte al Misterio de Israel. Así que debemos tener clara conciencia de que existe un misterio de Dios que tiene que ver con todo el asunto de Israel. ¿qué parte tiene Israel en el programa de Dios? ¿qué sentido tienen los distintos componentes de este misterio?.

Los misterios Proféticos. Ahora bien, a la par con el Misterio de Israel, también la Biblia nos habla de los Misterios Proféticos, los cuales no solamente se restringen a Israel, sino que abarcan también a las demás naciones. Leamos, por ejemplo, algunos pasajes en el libro de Daniel. (Daniel 2:17-22):

"[17]*Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros,* [18]*para que pidiesen misericordias al Dios del cielo sobre este misterio* [el plan profético para las naciones]*, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia.* [19]*Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo.* [20]*Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyo son el poder y la sabiduría.* [21]*Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos.* [22]*Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz*".

Los sabios de Babilonia fueron de los príncipes de este siglo que perecen; pero en contraste, Daniel recibió de Dios revelación del Misterio Profético del plan de las edades para las Naciones, por lo cual el rey Nabucodonosor, tras la revelación del misterio éste, dijo a Daniel y sus compañeros: "*Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio*". (Daniel 2:47b). Más adelante, en otra ocasión, Nabucodonosor vuelve a consultar a Daniel y le dice: "*Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti Espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación*". (Dn 4:9). Daniel recibe de Dios la interpretación y la entrega concluyendo con estas palabras: "*... que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres y lo da a quien El quiere*". (Dn. 4:32c).

Vemos, pues, que el Libro de Daniel nos habla de la existencia de este tipo de misterios. En Daniel 2:47 Nabucodonosor reconoce que Dios revela los misterios porque pudo revelar ese misterio. Así que podemos entender que el misterio específico revelado a través de Daniel es apenas uno entre muchos otros de esta misma categoría. Cuando habló en plural "*misterios*" estaba englobando bajo esta palabra a todos los otros semejantes a éste, uno entre varios, que fue específicamente revelado por Daniel en esta ocasión. Otros lo fueron en otras ocasiones y también por otros profetas. Notemos también otro detalle: que en el contexto donde se habla de este tipo de misterios, se habla igualmente de señales y maravillas. En Daniel 4:3 dice Nabucodonosor, en su relato de la revelación de aquellos misterios por Daniel, y refiriéndose precisamente a ello, lo siguiente: "*¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación*". Por lo tanto, vemos aquí que a estos misterios revelados se les da también el carácter de señales. Así que a estas señales se les llama también misterios, puesto que estas señales sirven precisamente para eso, para revelar misterio. En Apocalipsis, por ejemplo, Juan habla de señales, las cuales obviamente revelan también misterio, y de los cuales él mismo enumera varias. Fijémonos aquí en la utilización de esta palabra "*misterio*" en este contexto. Allí lo que se llama misterios es lo que hace poco se llamó señales, las cuales son aquellas cosas reveladas en base a aquel tipo de lenguaje de las visiones y de los sueños proféticos, y cosas semejantes. Las cosas relativas al reino de Nabucodonosor y a otros reinos,

según el gobierno soberano de Dios, fueron reveladas por medio de señales, cuya interpretación fue la revelación de los misterios. El plan divino acerca de los acontecimientos mundiales pertenece a esta clase de misterios. En este contexto, pues, los sueños y las visiones proféticas y cosas semejantes, se clasifican legítimamente en la categoría de los misterios de Dios a ser revelados, una vez que tengan su lugar en las Sagradas Escrituras.

En el capítulo 5 del Libro de Daniel se nos habla del fin del reino babilónico de Beltsasar, cuando se anunció por medio de una escritura en la pared que su reino sería roto y dado a los medos y a los persas. Al ver esa escritura, Beltsasar llamó a los magos caldeos y adivinos para que la interpretaran; pero no pudiéndolo ellos, fue llamado a la corte Daniel, de quien se reconocía ser capaz de interpretar sueños, descifrar enigmas y resolver dudas y dificultades (Daniel 5:7-11,12,16). Lo que en este capítulo, de parte de la corte de Beltsasar, y referido a las revelaciones por Daniel, se llaman interpretaciones de sueños, desciframiento de enigmas y resolución de dudas y dificultades, se refiere a este tipo de Misterios de Dios aclarados divinamente, como éstos, por medio de Daniel. En toda la Biblia, cuando encontremos esta misma suerte de asuntos, nos hallamos, pues, también, frente a Misterios de Dios a ser administrados apostólicamente, una vez que se hallen de parte de Dios para nosotros en las Sagradas Escrituras. Lo mismo se puede decir en relación a pasajes semejantes donde se habla de declarar visiones y su interpretación, y también en el caso de sueños proféticos. Las visiones proféticas han de ser interpretadas como misterios, pues que

son llamadas visiones las que Daniel interpretó como misterios. Así que en este contexto estrictamente Bíblico, a los sueños, visiones y sus interpretaciones, se les llama también misterios y señales, y son por lo tanto los Misterios Proféticos. De modo que podría desglosarse una serie de éstos haciendo el seguimiento de las diversas profecías, visiones, sueños, prodigios, señales, enigmas, etc. Por lo tanto, podría hablarse, por ejemplo, del misterio de la estatua vista por Nabucodonosor, etc. Una lista de este tipo de misterios podría confeccionarse dentro de su categoría, proveniente de diversos pasajes de la Biblia. Su categorización dentro de los Misterios de Dios tendría su base legítima, en este contexto, dentro de los siguientes versículos:

"[29]*Estando tú, oh rey, en tu cama te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo porvenir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser.* [30]*Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mi haya más sabiduría que en todos los videntes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.*" (Daniel 2:29, 30).

Observamos, pues, aquí que "*mostrar lo que ha de ser*" equivale a "*revelar misterios*". Esto es, pues, bíblicamente legítimo, una vez que se mantenga estrictamente dentro de los parámetros bíblicos.

El misterio del Reino. Ahora venimos a lo que se llama "*el Misterio del Reino*"; y fíjense que primeramente lo voy a llamar así. Al principio puede parecerle a algunos algo tosco; pero cuando empiezas a profundizarlo, te das cuenta de que hay una razón por la cual el Espíritu Santo una vez dijo en singular:

"*el Misterio del Reino*", y otra vez dijo en plural: "*los misterios del Reino*". Una vez lo dijo de una manera, y otra vez lo dijo de otra manera. Al principio, a simple vista, parece que estuviera diciendo lo mismo de distintas maneras; pero cuando lo estudias con todo su contexto, te das cuenta de que, aunque se relaciona, no es exactamente lo mismo, sino que existen unas pequeñas diferencias. El Espíritu Santo nunca hace cosas innecesarias. Por lo tanto, en unas ocasiones hablaremos de "*el Misterio del Reino de Dios*", en singular; y otras veces de "*los misterios del Reino de Dios*", en plural; e inclusive, aún en otras ocasiones se hablará de "*los misterios del Reino de los Cielos*". Estas expresiones están relacionadas, pero no son en todo los pormenores exactamente lo mismo. Sí, se relacionan, pero tienen sus pequeñas diferencias. Otra cosa, pues, es en plural "*los Misterios del Reino de Dios*"; y aun otra implica lo que se llama más particularmente "*los Misterios del Reino de los Cielos*". Pareciera que fuera exactamente lo mismo, pero no lo es necesariamente en todos sus respectos. Ahora no lo estamos estudiando minuciosamente, sino que apenas estamos introduciendo los versos donde la Palabra habla en un sentido del Misterio del Reino de Dios, en otro de los Misterios del Reino de Dios, y en otro de los Misterios del Reino de los Cielos. Hay algo a lo cual Dios le llama "*el Misterio del Reino de Dios*" en general; y hay algo apenas parcial; o sea, apenas etapas de lo que constituye el Reino de Dios en general. Dentro de lo que es el Reino de Dios en general, existen varias etapas. Una etapa específica (la era de la Iglesia), y otra (el Milenio), se llaman: "*el Reino de los Cielos*"; es decir, todo lo que la Biblia habla del Reino de los Cielos, pertenece al Reino de

Dios; pero no todo lo que habla del Reino de Dios pertenece al Reino de los Cielos. Repito: todo lo que habla del Reino de los Cielos es parte del Reino de Dios, pero no todo lo que habla del Reino de Dios se termina en el Reino de los Cielos. ¡Amén!. El Reino de los Cielos tiene sus delimitaciones dentro del Reino de Dios. El Reino de Dios es algo más amplio: es de eternidad a eternidad; y en el Reino de Dios hay etapas; y dentro de esas etapas, algunas se refieren al Reino de los Cielos, el cual es apenas dos partes del Reino de Dios: la era de la Iglesia y el Milenio. Por eso procuramos no mezclar las cosas, e inicialmente mencionamos en globo "*el Misterio del Reino de Dios*" en general y singular; pero, puesto que éste tiene varias partes, por eso se habla también de "*los Misterios del Reino de Dios*", en plural, los cuales son las partes del Misterio del Reino de Dios. Dos de esas partes, pues, en lo panorámico, son "*los Misterios del Reino de los Cielos*"; misterios, en plural, porque abarca varios aspectos, los cuales están ilustrados en cerca de una cincuentena de parábolas. Esto lo adelantamos así a grandes rasgos, pero después será necesario estudiarlo a fondo, pues aquí estamos viendo apenas panorámicas.

Veamos algunos pasajes significativos en los Evangelios, en aras del presente Catálogo. Vamos primeramente al Evangelio de Mateo, porque solamente Mateo habla de "*los Misterios del Reino de los Cielos*" (Mt.13:11); esa expresión no la tiene Marcos, ni la tiene Lucas. Marcos habla en singular del "*Misterio del Reino de Dios*" (Mr.4:11), así en general; y Lucas habla de "*los Misterios del Reino de Dios*" (Lc.8:10) en plural, dando lugar a sus variados aspectos; pero es Mateo el que habla mucho más

particularmente de "*los Misterios del Reino de los Cielos*". Vemos en Mateo, y especialmente en el capítulo 13, que allí hay varias parábolas, aunque no solo allí. En el versículo 10 se le pregunta a Jesús, por qué habla por parábolas; pues les había hablado, por ejemplo, de la parábola del sembrador. Por la respuesta del Señor Jesús podemos comprender que aquella lista de cerca de 50 parábolas, corresponde a los Misterios del Reino de los Cielos. Dice Mateo 13:10-13a así:

"[10]*Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?* [11]*El respondiendo les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los* [fíjense en el plural] *misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.* [12]*Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado.* [13]*Por eso les hablo por parábolas...*".

O sea que las parábolas se refieren a los Misterios del Reino de los Cielos; entonces cada parábola es uno de estos Misterios del Reino de los Cielos. Pero fíjense debajo del título que le dieron a este pasaje los editores de la versión de 1960 de Reina y Valera, título que no es parte del texto sagrado, donde dice: Propósito de las parábolas. Hay allí debajo unas referencias a Marcos y a Lucas. Veamos entonces Marcos 4:10-12, sin descuidar Mateo 13, para que veamos la diferencia: "[10]*Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.*" [fíjense que es la misma parábola del sembrador; o sea que se refiere a la misma cuestión a que se está refiriendo Mateo] "[11]*Y les dijo: A vosotros os es dado saber* [fíjense como habla ahora en singular y en general] el misterio del reino de Dios;

mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas". O sea que Marcos 4:11 habla en singular: el Misterio del Reino de Dios. Lucas en cambio usa el plural: los Misterios del Reino de Dios.

Vamos a Lucas 8:9-10. También allí está la parábola del sembrador y está la misma pregunta. Dice así: "*Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan*"; fíjense que Lucas 8:9-10, está relacionado con Mateo y Marcos; es la misma ocasión; pero fíjense en estos detalles. ¿Ustedes creen que el Espíritu Santo inspiró a Marcos, creen que inspiró a Lucas y creen que inspiró a Mateo? Yo sí creo. Fíjense como no dice de la misma manera, sino que una misma cosa la dicen de distinta manera para interpretar una por la otra. De modo que una se compone de las otras. O sea que el Misterio del Reino de Dios, subsiste en los Misterios del Reino de Dios; y entre esos Misterios del Reino, están los Misterios del Reino de los Cielos; es como si fuera la misma cosa; pero cuando empezamos a estudiar lo que es el Reino, en singular, "*el Misterio del Reino*", luego vemos que ese Misterio del Reino está compuesto de varios misterios; por eso en otra parte Lucas dice: Los Misterios; entonces ¿qué? ¿es el misterio del reino de Dios, o los misterios del reino de Dios?, ¿al fin qué? ¿es un misterio o son varios misterios?, pues son varios misterios que componen un gran misterio; ¿me comprenden?

No es que haya contradicción, sino que los varios misterios del reino de Dios, son las distintas partes del misterio del reino de Dios; pero cuando estudias

la expresión "*los Misterios* (plural) *del Reino de los Cielos*", te das cuenta, por todas las declaraciones acerca de "*el Reino de los Cielos*" a lo largo y ancho de Mateo, que el Reino de los Cielos no se está refiriendo en general a todo el reino de Dios de eternidad a eternidad, sino a unos períodos específicos: el período de la Iglesia y el período del Milenio. A esos misterios relativos al período de la Iglesia y al período del Milenio, se les llama "*los Misterios del Reino de los Cielos*"; en cambio "*los Misterios del Reino de Dios*", son más que "*los Misterios del Reino de los Cielos*", porque la Biblia, en su contexto general, presenta en "*los Misterios del Reino de los Cielos*", como a éste acercándose, como empezando y como culminando. En cambio "*el Reino de Dios*" en el contexto general de la Biblia se presenta como de eternidad a eternidad. Así que Dios reina de eternidad a eternidad. Ese es el Reino de Dios en general; pero en el Reino de Dios han habido distintas etapas; en esas etapas hallamos los misterios del Reino de Dios. El Reino de Dios tiene sus etapas. ¡Amén! Y esas distintas etapas son distintos misterios del Reino de Dios, pero dentro de esos misterios del Reino de Dios, hay algunos específicos que se refieren al período de la Iglesia y al período del Milenio, y a esos es a los que se les llama "*Los Misterios del Reino de los Cielos*"; por eso, si esto no se estudia minuciosamente, uno puede confundirse. Lo adelantamos ahora antes de estudiarlo minuciosamente, solamente para tomar conciencia de la existencia de este fenómeno escritural.

Ustedes recordarán algún pasaje que dice que quien no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios (Jn.3:5). Esto se refiere a

aquella entrada al reino de Dios por medio de la fe en Jesucristo y de la regeneración que lava; la vida de Dios que entra en ti por la fe en Jesucristo te regenera y te da entrada al reino de Dios; sin embargo, en otro pasaje se habla de una entrada diferente; ya no solamente entrada en la vida del reino, sino en la posición del reino. Cuando dice el apóstol Pedro (2 Pedro1:8/11): "*... Y si estas cosas están en vosotros...*" [cuando se habla de las escalinatas de la entrada, pues recordarán mis hermanos que estuvieron en la reunión de la Iglesia en la localidad de Teusaquillo, cuando vimos que en cierta entrada había varias escalas, que éstas se corresponden allá con lo que venía diciendo Pedro aquí: -añadid a vuestra fe, virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.- Las siete escalas.] *"...Y si estas cosas están en vosotros.../ ...os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo."*

Entonces hay cosas que se relacionan con algo más que con la salvación inicial del infierno, y avanzan a la salvación en vida de nuestro propio ego, en función del galardón adicional a la salvación, para reinar victoriosos con Cristo mil años. Hay, pues, pasajes que se refieren al reino, relativos a la Iglesia, y pasajes que se refieren al reino, relativos al Milenio; y esos son los que se refieren a "l*os Misterios del Reino de los Cielos*". Claro está que los Misterios del Reino de los Cielos son parte de "*los Misterios del Reino de Dios*", y que la suma de todos los Misterios del Reino de Dios, son "*el Misterio del Reino de Dios*"; por eso el Espíritu Santo le hizo decir a cada uno de

los Evangelistas Sinópticos, aunque se referían a lo mismo, una expresión distinta; ¿por qué? porque hay diferencias aunque se refieren a lo mismo. Es decir, los misterios del reino de los cielos, pertenecen a los misterios del Reino de Dios; y los misterios del reino de Dios, pertenecen al "*Misterio del Reino de Dios*"; pero "*el Misterio del Reino de Dios*" es más amplio que los misterios del reino de los cielos. Todos los misterios del reino de los cielos, pertenecen al misterio del reino de Dios, pero no todo el misterio del reino de Dios se circunscribe al tiempo de la Iglesia y del Milenio, que son los contextos específicos cuando se habla en la Biblia de los misterios del reino de los cielos. Yo sé que esto lo estamos diciendo aquí rápidamente, pero esperamos comprobarlo cuando lleguemos a la consideración específica y detenida de este misterio más adelante, Dios mediante. Por lo pronto apenas estamos ahora identificando la existencia de estos pormenores.

El misterio de Iniquidad. Ustedes recuerdan que la Palabra del Señor menciona algunas otras cosas. Por ejemplo, así como por un lado hemos visto todo el desarrollo de Dios, de la obra de Dios, etc., entonces, por otra parte, el diablo está desarrollando sus cosas y el Señor también las revela. Así como existe el Misterio de la Piedad, existe el Misterio de Iniquidad; entonces esto lo tenemos en 2a. a los Tesalonicenses, capítulo 2. Vamos a leerlo allí en la segunda epístola de San Pablo a los Tesalonicenses 2:7; dice así:

"*Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio*".

Así que tenemos el Misterio de la Piedad, por un lado, y tenemos también el Misterio de la Iniquidad, por otro lado. Todos estos misterios tienen que ser administrados a la Iglesia. Debemos ser obreros del ministerio que administran los misterios de Dios. Por eso hay que identificar cuales son esos misterios de Dios, que la misma Palabra dice que son misterios. Uno de esos misterios es "*el Misterio de la Iniquidad*".

El misterio de Babilonia. También la Biblia, así como nos habla de "*el Misterio de Cristo: la Iglesia*", y del "*Misterio de los Siete Candelero de Oro*", por un lado, y así como el Misterio de la Piedad se desarrolla en "*el Misterio de Cristo: la Iglesia*", y éste se desarrolla en "*el Misterio de las Siete Estrellas y de los Siete Candeleros*", así también "*el Misterio de la Iniquidad*" se desarrolla en "*el Misterio de Babilonia*", de lo cual leemos en Apocalipsis17:5:

"*Y en su frente un nombre escrito, un misterio: Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra*".

Entonces fijense que ese es el misterio de Babilonia la Grande, y está relacionado con "*el Misterio de la Iniquidad*", así como "*el Misterio de la Piedad*" se relaciona con "*el Misterio del Evangelio*", con "*el Misterio de la Fe*", con "*el Misterio de Cristo; la Iglesia*" y con "*el Misterio de las Siete Estrellas y de los Siete Candeleros*". Por el lado negativo "*el Misterio de Iniquidad*" se relaciona con "*el Misterio de Babilonia la Grande*" que es la Gran Ramera y sus hijas; y parte del pueblo de Dios está allí metido, y la Voz de Dios está llamándolos a salir fuera. Es un misterio bastante complejo. Aquí apenas lo recordamos, lo rememoramos, lo catalogamos.

El misterio de la Mujer y la Bestia que la trae. Esto también se desglosa en el mismo Apocalipsis 17:7 en "*el Misterio de la Mujer y la Bestia que la trae*". Así se le llama: "*el Misterio de la Mujer y de la Bestia que la trae*". ¡*Ay*! como necesita la Iglesia en estos días que se le administren estos misterios; ¿verdad, hermanos? Esto es lo que está escrito en el versículo 7 del mismo capítulo 17 de Apocalipsis:

"*Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos*".

Entonces fíjense que el misterio de la bestia tiene sus bemoles. Esa bestia tiene cabezas, esas cabezas tienen cuernos, esas cabezas de la bestia se relacionan con las cabezas del dragón. Pero unas son las cabezas del dragón que se relacionan con las cabezas de la bestia, pero otra cosa son las diademas. Si ustedes se fijan, las diademas en el dragón son sólo siete, en cambio las diademas en la bestia son diez. ¿Por qué son en unas diez, y por qué son en otras siete? ¿Por qué coinciden las cabezas del dragón con las de la bestia, pero por qué no coinciden las diademas del dragón con las diademas de los cuernos de la bestia? Todo esto está incluido aquí en lo que se llama "*el Misterio de la Mujer y de la Bestia que la trae*"; ahí están incluidas sus cabezas y sus diademas; tanto las cabezas del dragón, como las cabezas de la bestia; las siete diademas de las cabezas del dragón y las diez diademas de los cuernos de la bestia. Todos estos son misterios que deben ser administrados a la Iglesia.

El misterio de la Final Trompeta. También la Biblia nos habla por fin del "*Misterio de la Final*

Trompeta"; y fíjense, hermanos, que no es la primera, ni la segunda, ni la tercera, ni la cuarta, ni la quinta, ni la sexta, sino la final. Ya después no hay más trompetas. Eso está en 1 Corintios 15:51 en adelante. Dice así:

"*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos en Cristo serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad...*".

Este se llama "*el Misterio de la Final Trompeta*"; este tiene que ver con los muertos, con su resurrección, con la transformación de los vivos en Cristo, con el arrebatamiento, con la Venida del Señor. Es necesario ver cuál es la final trompeta, que es la número siete; y vemos que la séptima trompeta es el tiempo de juzgar a los muertos y de dar el galardón a sus siervos los profetas, a los apóstoles, a los santos, a los que temen a Dios; y también de destruir a los que destruyen la tierra; por eso es la séptima trompeta, que es la final. ❑

Barrios Unidos 8 / VIII/1992. Transcripción: Arcadio Sierra.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- CAMINANTE
- INSTANCIAS
- AFORISMOS Y REFLEXIONES
- TRATADILLOS
- PERSPECTIVA DEL HOMBRE
- ASUNTOS ECLESIOLÓGICOS
- ENCARANDO ASPECTOS BRANHAMITAS
- OPÚSCULO DE CRISTOLOGÍA
- ROMA EN LA PROFECÍA DE DANIEL
- FUNDAMENTOS
- HECHOS EN LA CIENCIA Y LA CULTURA
- ¿QUÉ DE LA NOCHE?
- PRINCIPIOS DE DERECHO TRASCENDENTAL
- EDIFICACIÓN
- LUZ Y CANDELERO
- FOLIA CRISTIANA
- TROZOS DE REALIDAD
- APROXIMACIÓN A CRÓNICAS
- HACIA LA INTEGRALIDAD
- ARGUMENTOS TEOLÓGICOS, EPISTEMOLOGÍA, ÉTICA Y EXISTENCIA
- LA CONSTANTE 5 NUMERONAL
- PRELIMINARES A UNA EXÉGESIS COSMOGÓNICA
- BREVIARIO POLÍTICO
- INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA GENERAL
- ODRE NUEVO PARA VINO NUEVO
- LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS
- EDIFICANDO A LA IGLESIA
- FRENTE A LA CAÍDA
- PROVISIONES DE LA CRUZ
- HACIA EL CENTRO
- LA CASA Y EL SACERDOCIO
- RELACIONES
- MYRIAM
- MENSAJES VARIOS EN COLOMBIA
- RIOGRACIA
- ACERCA DE LA IGLESIA

- TERREMOTO MUNDIAL
- ACERCA DE LA OBRA
- MINISTERIO EN AMAMBAY
- EPIGNOSIS
- LA OBRA DEL MINISTERIO
- ELEMENTOS PARA LA CENTRALIDAD E INCLUSIVIDAD EN LA IGLESIA
- PROLEGÓMENOS
- ISAGOGIA JACOBEA
- MINISTERIO EN EL CARIBE
- TODAVÍA UN POCO
- MINISTERIO EN BRASIL
- EL TEMPLO DE DIOS
- TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS
- SEFER GITAIM
- LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA
- LOS PEQUEÑOS LIBROS
- MINISTERIO EN VILLAVICENCIO
- EL TRIPLE TESTIMONIO DE DIOS
- EPIFANÍA SÉPTUPLE
- EL LIBRO DE LAS JORNADAS
- PLATICAS EN LAS REUNIONES UNIDAS
- INFORMES DE VIAJES
- CUADERNOS
- EPISTOLARIO
- CANCIONES
- PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA
- APROXIMACIÓN AL APOCALIPSIS
- EDIFICACIÓN Y GUERRA
- MINISTERIO EN CHILE
- LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO
- LA DIVINIDAD DE CRISTO
- CALVARIO Y PENTECOSTES
- UNA LECTURA DE EFESIOS
- UNA LECTURA DE APOCALIPSIS
- EL RETORNO DE ISRAEL
- PROVISIONES DE LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENCIÓN
- EL REINO
- RECENSIONES
- SEÑALES DE LOS TIEMPOS
- CELEBRANDO LA PLENITUD DE CRISTO EN LAS FIESTAS DE ISRAEL
- CONFLICTO DE PARADIGMAS

BLOGS DEL AUTOR

http://cristianogiv.zoomblog.com
Libros, ensayos y artículos.

---

http://giv.zoomblog.com
Caminante

---

http://exegiv.zoomblog.com
Escritos Exegéticos

---

http://filosofiagiv.zoomblog.com
Escritos Filosóficos

---

http://poemasgiv.zoomblog.com
Escritos Poéticos

---

http://232.bloghispano.org
Escritos Políticos

---

http://azoteagiv.blogspot.com
Azotea

---

http://kdln-giv.blogspot.com
¿Qué de la noche?

---

http://hcc-giv.blogspot.com
Hechos en la Ciencia y la Cultura

---

http://www.blogextremo.com/giv
Voz

---

http://mensajesgiv.blogspot.com
Mensajes

---

http://cristianogiv.newsvine.com
Notificaciones

---

http://es.netlog.com/giv1
En varios idiomas

---

http://cristiano.kupass.com
Una puerta abierta

http://myspace.com/giv51
Espacio, lugar y tiempo para ver

---

http://giv888.blogbeee.com
Atril

---

http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia
Presencia

---

http://blog.iespana.es/ginoiafrancescov
Ventana

---

http://blog.iespana.es/ginetoib.eleazar
Compilación

---

http://mipagina.univision.com/cristianogiv
Visión

---

http://videosgiv.blogspot.com
Relación de videos

---

http://giv1.unblog.fr
Paisaje

---

http://www.librodearena.com/giv
Libro de arena

---

http://realtravel.com/member-m3149568-gino_ iafrances
co _v.html
Viajes

---

http://opusgiv.blog.dada.net
LLamado

---

http://www.flodeo.com/giv
Fotos ilustrativas

---

http://giv.es.tl
Web.giv

---

http://giv1.blogcindario.com
Prójimo

http://giv888.blog.co.uk
Presente

---

http://giv1.blogia.com
Umbral

---

http://giv1.obolog.com
Trompeta

---

http://del.icio.us/giv1
Videos em portugués

---

http://recensionesgiv.blogspot.com
Recensiones

---

http://centrogiv.blogspot.com
Hacia el Centro

---

http://prolegomenosgiv.blogspot.com
Prolegómenos

---

http://cristiania.net
Cristianía

---

http:// testemunhogiv.blogspot.com
Testemunho

---

http:// testimonygiv.blogspot.com
Testimony

---

http:// giv1.start4all.com
Fundamento

---

http:// klndar.blogspot.com
Calendario humano

---

http:// www.travelpod.com/members/giv
Camino

http:// giv1.spaces.live.com
Espacio

---

http:// www.cross.tv/giv1
Cross.tv.giv

---

http:// ginoiafrancescov.es.tl
Obras Compiladas

Esta edición del libro:
"**HACIA EL CENTRO**",
de Gino Iafrancesco V.,
se terminó de imprimir en mayo de 2009
en los talleres de Dupligráficas Ltda.
Calle 18 sur No. 5-70 Bogotá, Colombia